

La Moda Elegante

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

924-3



GERIA-BR-ME-923

PARÍS Y BERLÍN
Gran Prix et Médailles d'Or.

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre **BELLEZA** (registrados).

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz por fuerte que sea el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar al cutis por delicado que sea. Resultados rápidos prácticos y sin molestia ninguna.

Es el ideal Rhum Belleza. Fuera canas.

A base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos, les da vida y color. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

Angelical cutis Líquido (blanco o rosado). Este producto completamente inofensivo, da al cutis blancura fija y fina, evitable, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

Polvos Belleza Calidad superfina y los más adherentes al cutis.



Imendrolina Belleza Es la REINA de las CREMAS.

Loción Belleza (líquida). Tanto la una como la otra, han informado célebres Doctores higienistas, que son lo mejor conocido para rejuvenecer y conservar el cutis, tanto de la mujer como del hombre. Dan firmeza a los músculos flojos y rostros marchitos, consiguiendo, con su uso, un cutis envidiable. Son de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, asperezas, barros, etc. Garantizamos están exentas de grasas y aceites, reuniendo las condiciones máximas de pureza. Preparadas a base de almendras y jugo de pétalos de rosa. Finísimo perfume.

Tinturas Winter Basta una sola aplicación para teñir en el acto las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Se prepara para negro, castaño obscuro y castaño claro. Es la mejor y la más práctica.

Pelife o Belleza Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos.

De venta en perfumerías de España, América y Portugal.—En Canarias: Droguerías de A. Espinosa.—En Buenos Aires: Aurelio García, calle Florida, 139.—En Habana: Droguerías de Sarrá.—Fabricantes: ARGENTE HERMANOS Badalona (España.)

33...

Esta es su medida pero...



si tiene los pies sensibles o callos dolorosos, sufrirá demasiado.

Todos los que tienen los pies sensibles se ven a menudo obligados a llevar zapatos deformes por su anchura, si no quiere exponerse a sufrir atrozmente. No saben que les sería fácil, sin embargo, calzar uno o dos números más bajos y prevenir todo sufrimiento, con solo tomar unos sencillos baños de pies saltratados.

Bastaría disolver un puñadito de Saltratos Rodell en un barreño de agua caliente y sumergir los pies en ella durante unos diez minutos. Este baño medicinal y ligeramente oxigenado, hace desaparecer como por encanto toda hinchazón y magulladura, toda sensación de dolor y de quemazón; una inmersión prolongada reblandece las durezas más profundas, los callos y otros endurecimientos dolorosos, a tal punto, que pueden quitarse fácilmente, sin necesidad de navaja ni tijeras, operación siempre peligrosa. Los baños así preparados son también muy eficaces para combatir la irritación y otros efectos desagradables del sudor.

Los Saltratos Rodell reponen y conservan los pies en perfecto estado, de manera que el calzado más estrecho y hasta nuevo parecerá tan confortable como si ya estuviera usado.

NOTA. Todos los farmacéuticos venden los Saltratos Rodell. Si le ofrecen imitaciones, recházelas, ya que no tienen ningún valor curativo. Exigid siempre los verdaderos Saltratos.

ESPECIALIDAD en nodrizas. Facilitamos toda clase de sirvientas.—Palma, 7, Madrid.

Las pestañas muy largas



dan a los ojos un encanto y dulzura especial. La mirada se hace más penetrante y expresiva y el rostro aparece más gracioso y juvenil. Un solo frasco del preparado inofensivo

DESARROLLADOR DE PESTAÑAS

patentado **EYE** bastará para convencer a usted. Frasco pesetas 5, en todas las perfumerías. Especialidades Millat, Barcelona, Santa Agueda, 28.

Rice sus cabellos con la Loción Rizadora María Mercedes

Patentado, inofensiva.

De venta en todas las droguerías. Especialidades Millat, Santa Agueda, 28.—Barcelona.

OBRAS COMPLETAS DE CONCHA ESPINA,

La niña de Luzmela 5 pesetas.

Despertar para morir, 5 pesetas.

Agua de nieve, 5 pesetas.

La esfinge maragata, 5 pesetas.

La rosa de los vientos, 5 pesetas.

El amor de las estrellas (Mujeres del Quijote), 5 pesetas.

Ruecas de marfil, 5 pesetas.

Pastoreals, 5 pesetas.

El jayón, 4 pesetas.

El metil de los muertos, 5 pesetas.

Dulce nombre, 5 pesetas.

Cuentos, 4 pesetas.

DE VENTA:
LIBRERIA RENACIMIENTO

Preciados, 46
MADRID

La higiénica

Agua vegetal de Arroyo única, premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente los cabellos blancos a su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa, es inofensiva, tónica, pudiendo usarse con la mano.

De venta en perfumerías y peluquerías de Madrid, provincias y América.

Depósito central: PRECIADOS, 56, principal - MADRID

Exportador de artículos de moda

V. AFKER
5 - Rue Grétry - 5
PARIS

Croquis de modelos de trajes y abrigos; de bordados con muestras, etcétera, etc.
Solamente para Casas de Modas y modistas de gran lujo.



ISABEL

CORS S. SOUTIENS.
CEINSURES

Últimos modelos de París.
Se sirven encargos a provincias.

Alcalá, 33, entr.º — MADRID

Hijos míos!

Pedid protección a la Virgen contra los estragos de la anemia y el raquitismo que tantas víctimas causa en los niños.

La Virgen, Madre amantísima, hará brotar la verdad en el corazón de vuestras mamás, quienes reconocerán que la única salvación de sus hijitos enfermizos es este excelente Jarabe que hace más de 30 años viene salvando a millares de niños pobres de sangre, anémicos, raquíticos y tuberculosos.

Salvador de la infancia llaman al conocido Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Aprobado por la Real Academia de Medicina.

33 años de éxito creciente.

COMPRO ALHAJAS.—Pago altos precios.—Príncipe, 16

Ayuntamiento de Madrid

HOJA DE PATRONES DE TAMAÑO NATURAL

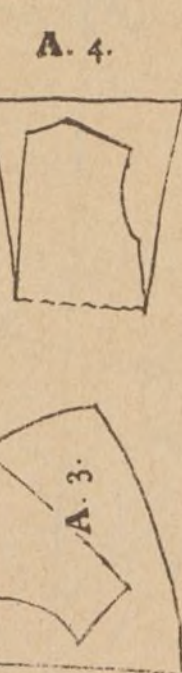
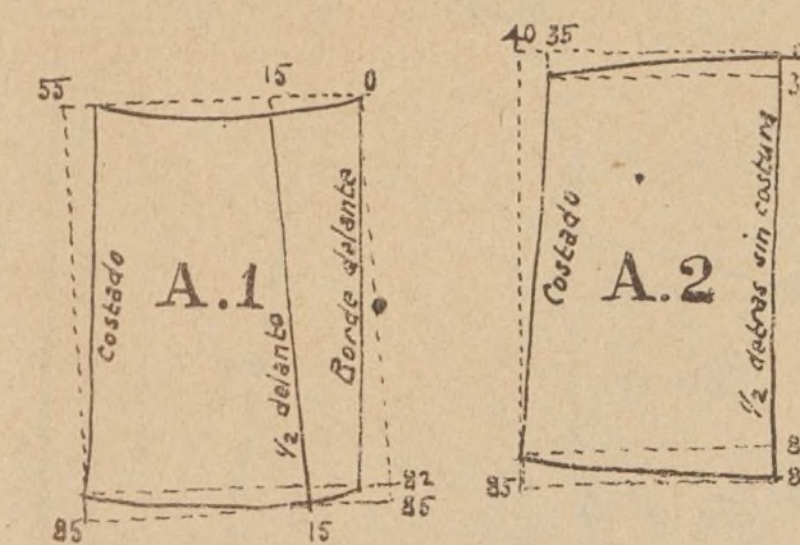
Talla.	Mitad del contorno del talle.	Mitad del contorno del pecho.	Mitad del contorno del codo.	Longitud del cuerpo por delante.	Longitud de la falda por delante.
36	45 cm.	32 cm.	48 cm.	39 cm.	100 cm.
38	46	33	49	40	101
40	47	34	50	41	102
42	48	35	51	42	103
44	49	36	52	43	104
46	50	37	53	44	105
48	51	38	54	45	106
50	52	39	55	46	107
52	53	40	56	47	108
54	54	41	57	48	109
56	55	42	58	49	110
58	56	43	59	50	111
60	57	44	60	51	112

ANVERSO

A.—Traje sastre.

(Véase el grabado número 68 de este número.)

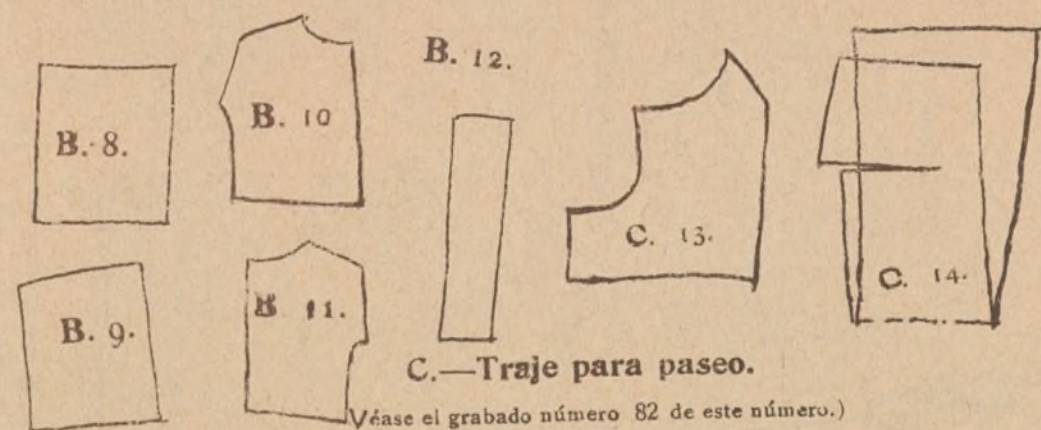
- A. 1. Croquis reducido del paño de delante de la falda (mitad).
 A. 2. Croquis reducido del paño de detrás de la falda (mitad).
 A. 3. Delantero de la chaqueta (mitad doblado).
 A. 4. Espalda de la chaqueta (mitad doblado).
 A. 5. Hoja de encima de la manga.
 A. 6. Hoja de debajo de la manga.
 A. 7. Cuello mitad.



B.—Traje para niño.

(Véase el grabado número 55 de este número.)

- B. 8. Paño de delante de la falda (mitad).
 B. 9. Paño de detrás de la falda (mitad).
 B. 10. Delantero del cuerpo (mitad).
 B. 11. Espalda del cuerpo (mitad).
 B. 12. Manga corta.



C.—Traje para paseo.

(Véase el grabado número 82 de este número.)

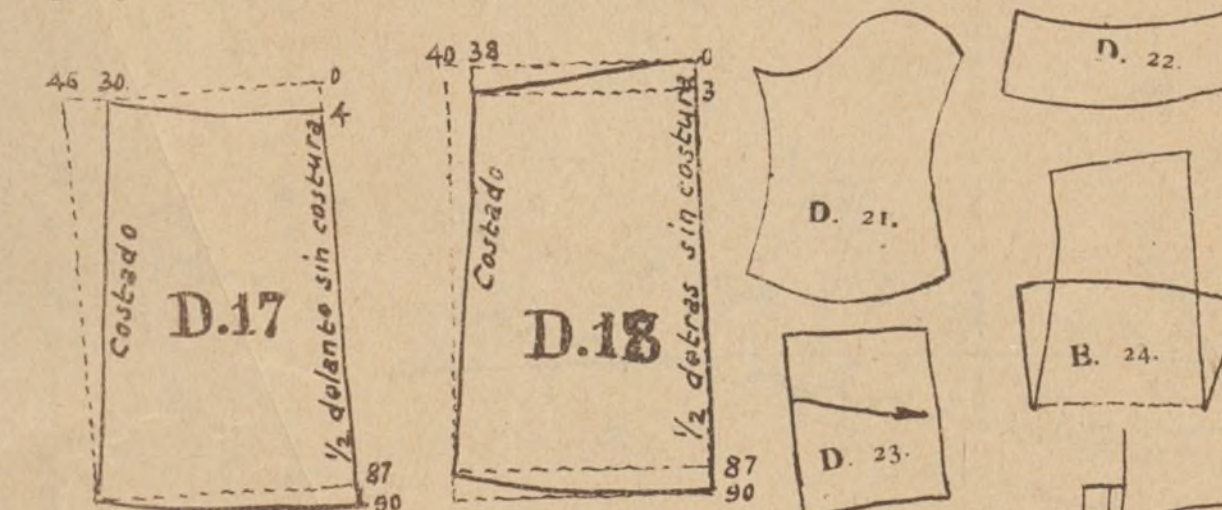
- C. 13. Camesú del delantero.
 C. 14. Mitad del delantero (dobrado).
 C. 15 a. Mitad de la espalda (dobrada).
 C. 15 b. Manga.



D.—Traje sastre.

(Véase el grabado número 81 de este número.)

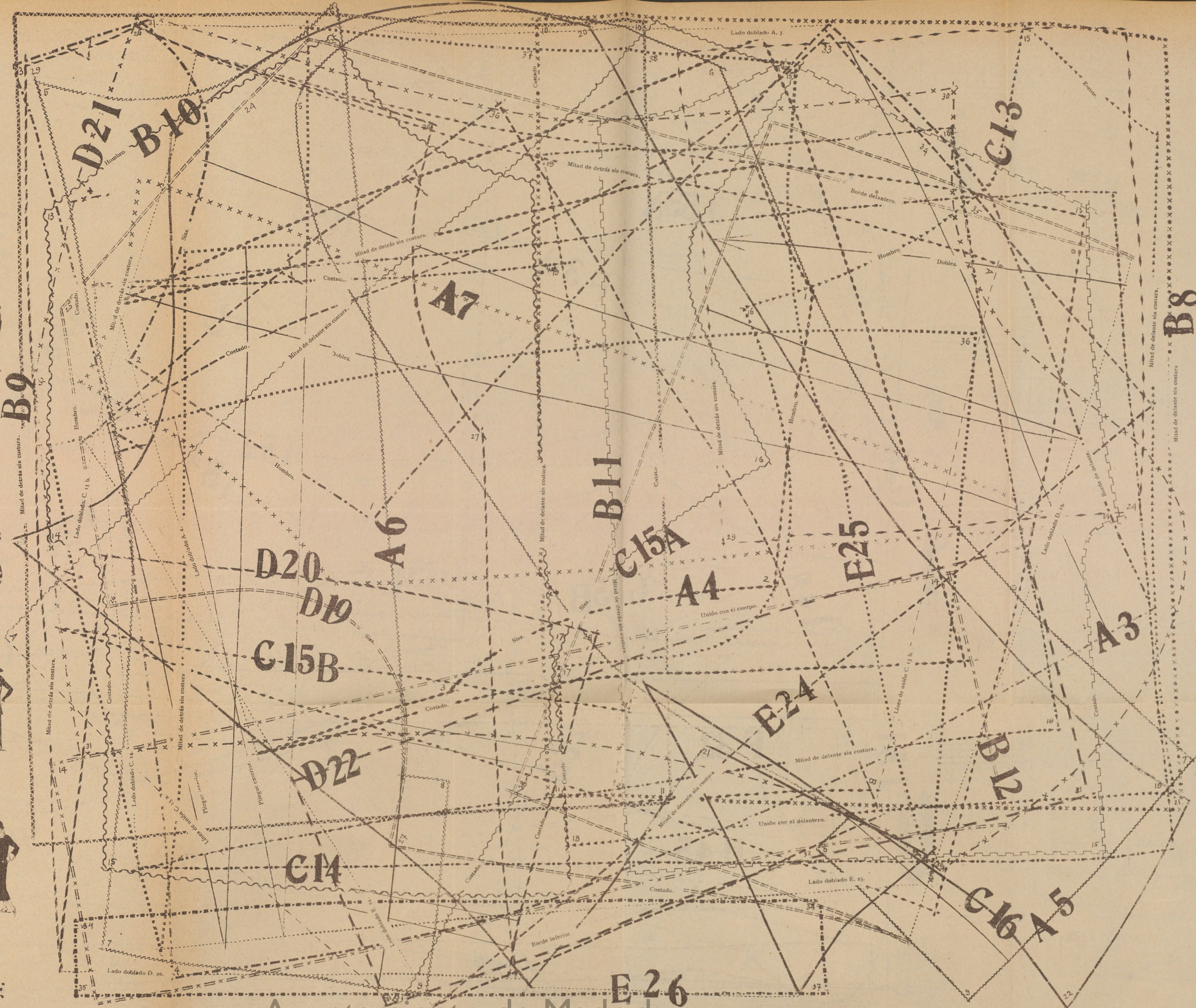
- D. 17. Croquis reducido del paño de delante de la falda (mitad).
 D. 18. Croquis reducido del paño de detrás de la falda (mitad).
 D. 19. Delantero de la chaqueta (mitad doblado).
 D. 20. Espalda de la chaqueta (mitad doblado).
 D. 21. Manga.
 D. 22. Cartera de la manga.
 D. 23. Cuello (mitad).



E.—Camisa de día

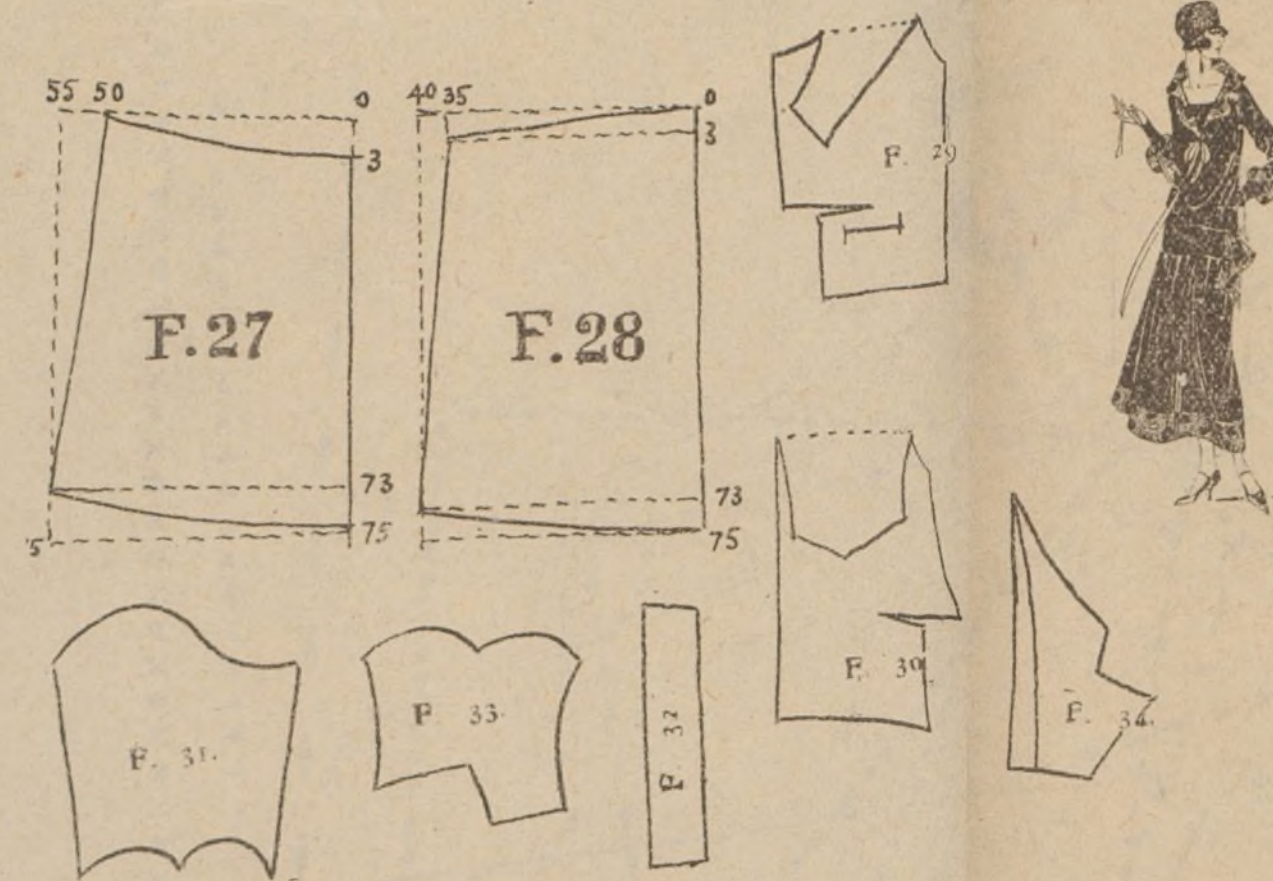
(Véase el grabado número 95 de este número.)

- E. 24. Delantero de la camisa (dobrado).
 E. 25. Espalda de la camisa (dobrada).
 E. 26. Tirante.



REVERSO

- P. 27. Croquis reducido del paño de delante de la falda (mitad).
P. 28. Croquis reducido del paño de detrás de la falda (mitad).
P. 29. Delantero del cuerpo (mitad doblado).
P. 30. Espalda del cuerpo (mitad doblada).
P. 31. Manga.
P. 32. Vuelta de la manga.
P. 33. Puño de la manga.
P. 34. Cuello (mitad).

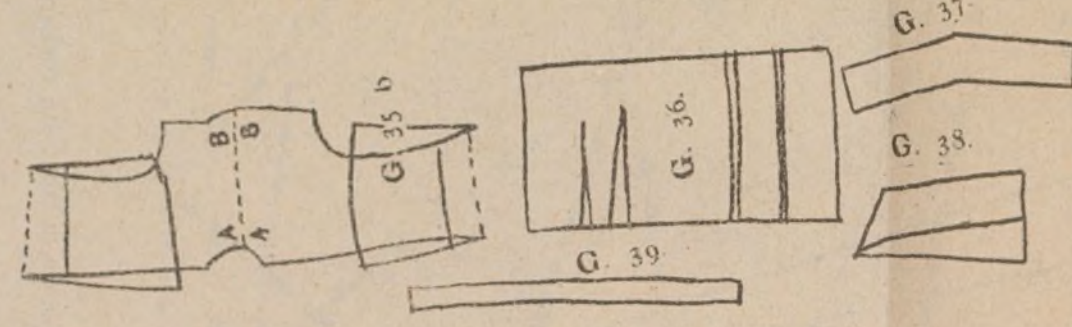


G.—Traje para niña.

(Véase el grabado número 37 de este número.)

(Antes de cortar la tela según 35 a y 35 b únanse a lo largo de A B)

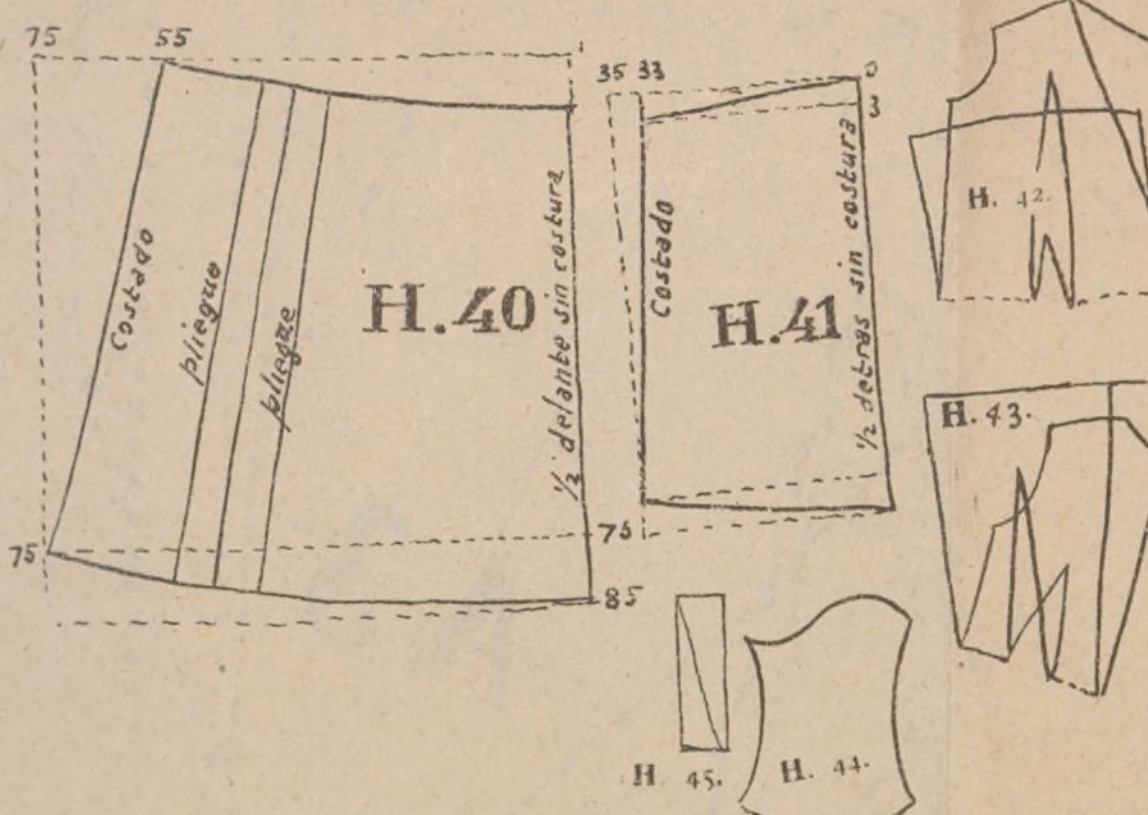
- G. 35 a. Traje japonés.
G. 36. Sobrefalda (costado derecho).
G. 37. Puño.
G. 38. Cuello.
G. 39. Cartera.



H.—Traje sastró.

(Véase el grabado número 79 de este número.)

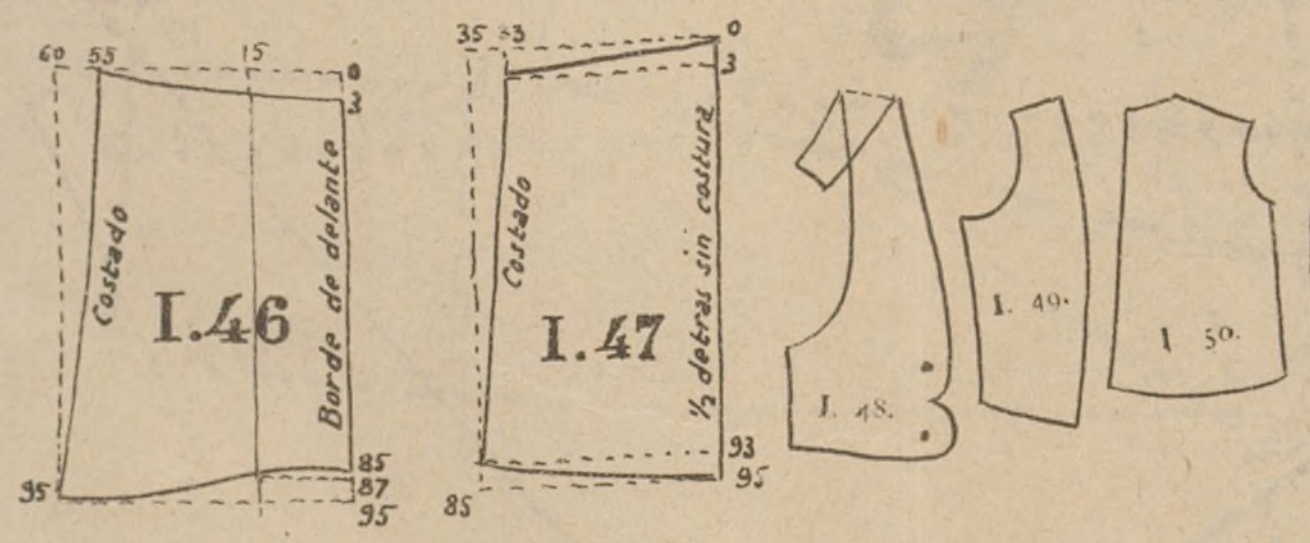
- H. 40. Croquis reducido del paño de delante de la falda (mitad).
H. 41. Croquis reducido del paño de detrás de la falda (mitad).
H. 42. Delantero de la levita.
H. 43. Espalda de la levita (mitad).
H. 44. Manga.
H. 45. Cuello.



I.—Traje sastró.

(Véase el grabado número 75 de este número.)

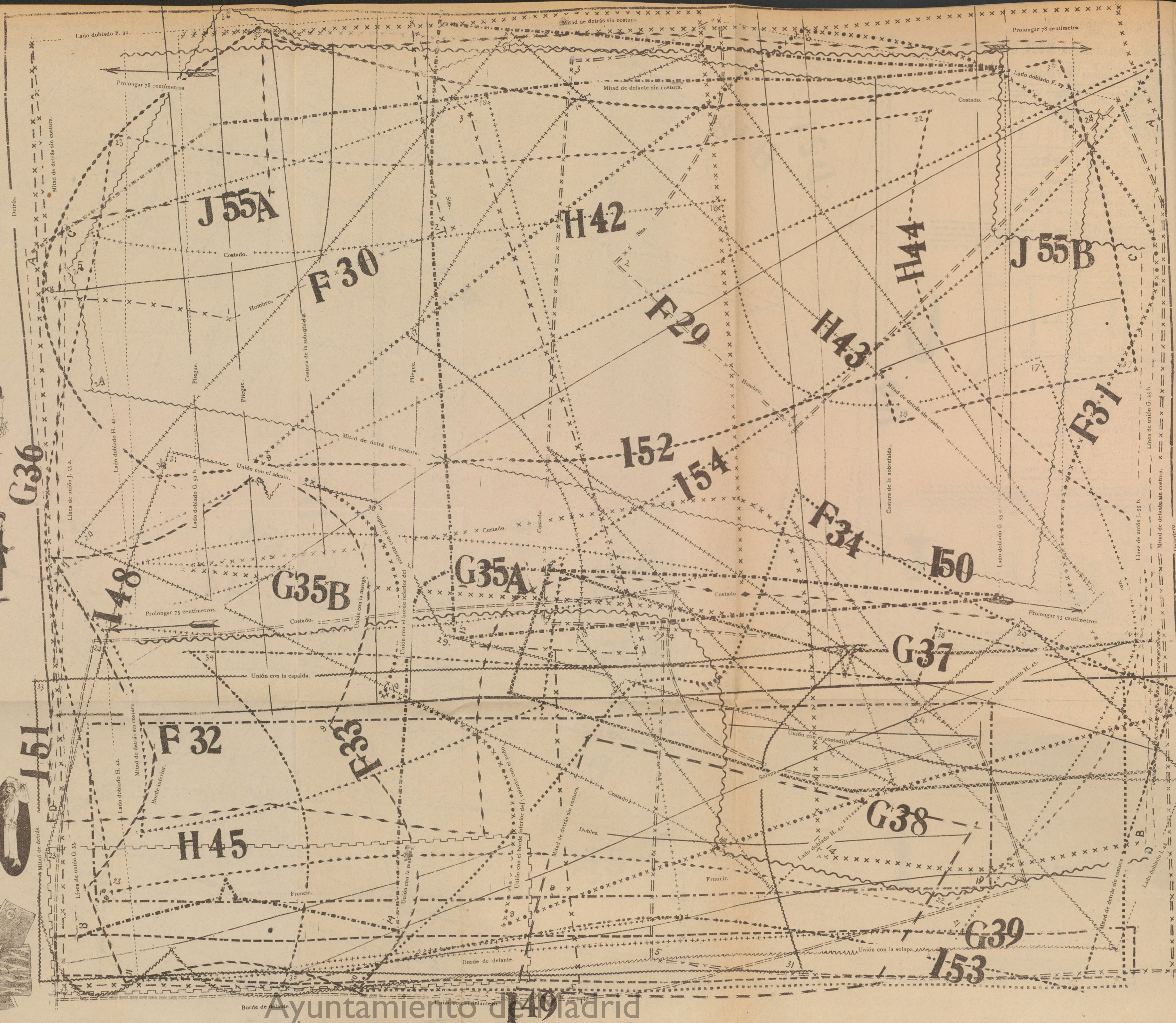
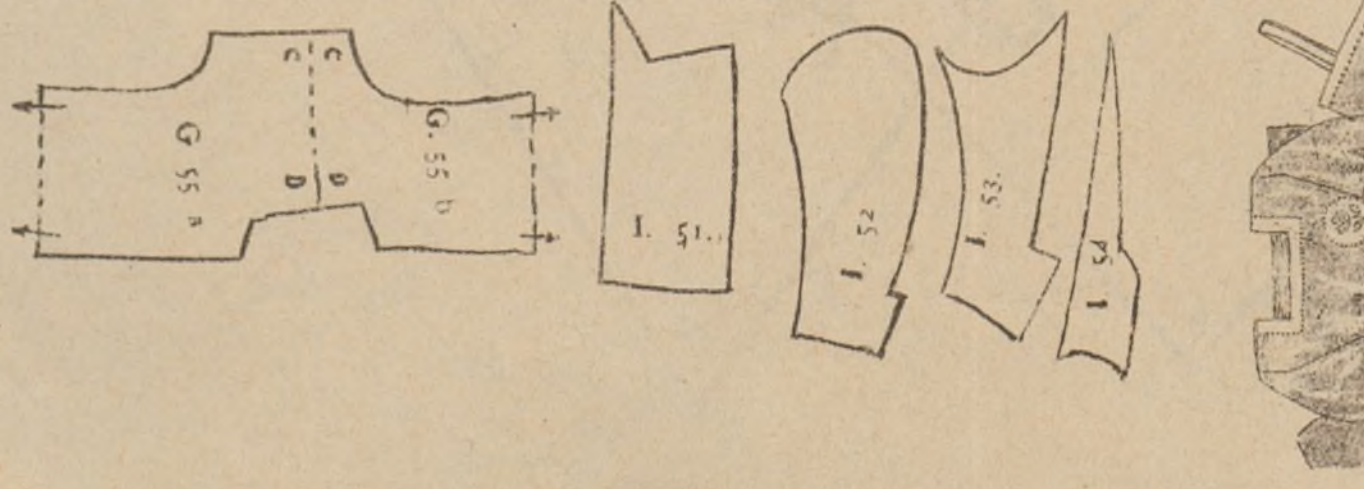
- I. 46. Croquis reducido del paño de delante de la falda (mitad).
I. 47. Croquis reducido del paño de detrás de la falda (mitad).
I. 48. Delantero de la levita (doblo).
I. 49. Costado del delantero.
I. 50. Espalda (mitad).
I. 51. Zócalo (mitad).
I. 52. Hoja de encima de la manga.
I. 53. Hoja de debajo de la manga.
I. 54. Cuello.



J.—Camisón.

(Véase el grabado número 101 de este número.)

- G. 55 a. Camisón forma japonés.
G. 55 b. Camisón forma japonés.



La Moda de Leonardo

REVISTA PARISIENSE

LOS VESTIDOS Y ABRIGOS DE NOCHE

PARA alegrar, y sobre todo para variar algún tanto la hechura de los vestidos camisa, se les añaden túnicas, que son las más graciosas invenciones recientes de la moda. Unas son abiertas por detrás, cayendo en puntas por delante, a la manera de un delantal; otras, más envolventes, están abiertas a la derecha o a la izquierda, sobre un vestido interior que hace juego. Se las hace rectas o drapeadas, y algunas bosquejan delante o detrás ligeros recogidos.

En el mayor número de casos, la túnica es de la misma tela que el resto del vestido, pero adornada con bordados que se reproducen sobriamente en el cuerpo y en lo bajo de los manguitos. Se utilizan muy bien los chales venecianos y españoles, de crespón o de fino cachemir bordado, para componer tocados originales; pero los flecos, que están un poco fuera de moda, sería sensible sacrificarlos cuando se trata de prendas de buena calidad, a las que se puede siempre encontrar aplicación. Los encajes de seda o de metal sientan a maravilla sobre los vestidos de moaré y de tafetán. Se los elige en pieza de gran anchura y se los drapea en volantes blandos, que caen uno sobre otro.

Hay en las creaciones nuevas de los grandes modistos una tendencia a entallar un poco los vestidos, muy poco, pero lo suficiente para hacerles seguir en línea armoniosa el contorno del talle, sin ajustarse a él muy estrechamente.

La moda se inclina a los movimientos oblicuos, que cortan felizmente la monotonía de las líneas rectas. El delantero de un gran abrigo se levanta a menudo hacia la izquierda, con lo cual todo el adorno se encuentra colocado al sesgo, lo cual rejuvenece el aspecto. Los bordados de estos abrigos claros de vestir forman anchas franjas de dibujos ligeros, sea abajo, sea un poco por debajo del sitio normal de la cintura, sin acentuar el extremo alargamiento del talle, de que tanto se ha abusado.

Trátese de una pequeña o gran comida, de un concierto, de una solemnidad teatral, de una recepción o de una reunión de noche en que no se baile, los vestidos de noche serán este invierno muy sencillos de hechura y de una sobriedad de escote que no se podrá alabar demasiado, después de las deplorables exageraciones de las temporadas pasadas. El escote de barco, modesto y gracioso, triunfa para todas las edades. Se ven menos vestidos de estilo, aun para las jóvenes cuya silueta un poco grácil encontraba ventaja en los volantes y ensayos de tontillo. El vestido interior, bastante amplio para no producir molestia y bosquejar algunos imperceptibles movimientos de drapeado, es la nota dominante de todos los tocados elegantes. El vuelo se encuentra reunido atrás o en las caderas por algunos frunces, y el cinturón está casi siempre suprimido, a menos que no esté compuesto de un paño drapeado y anudado delante, a la egipcia. Es preciso ser esbelta para permitirse esta disposición; pero la monotonía de las faldas planas se encuentra con ella felizmente interrumpida por un lazo de cinta cuyas caídas bajan hasta la orilla del vestido.

Se ven menos bertas sobre los hombros; el escote es de línea limpia, bien desprendida, y con pequeñas manguitas de encaje de seda o de plata que cubren la parte alta de los brazos.

La sencillez de las formas está compensada a menudo por la riqueza de las telas. Los vestidos interiores, lisos, son de brochado, de lana, o por lo menos abiertos sobre una quilla de estas telas preciosas.

El crespón de la China, el marroquí, el rumano, de muy buena calidad, son siempre apreciados por su blandura, y componen tocados de un precio menos elevado, con los que se contenta una elegante cuyo presupuesto es restringido, y en los que es posible dar buen aspecto por el esmero del corte y la elección de la hechura.

El «moiré» flexible tiene mucho éxito y, sin destruir el todo al tafetán, le hace seria competencia. Es una tela encantadora, y después de haberla abandonado tan largo tiempo, parece tener ahora, con sus reflejos de nácar, todo el encanto de la novedad.

* * *

No es solamente el vestido lo que importa en el tocado de noche, sino también todos los accesorios, que deben ser elegidos con cuidado para componer un conjunto armonioso.

Las medias de seda han de asociarse al tono del vestido, esto no hay que decirlo. Pero no es siempre posible hacer lo mismo con el calzado, a pesar de que se ofrece siempre a nuestro gusto una vasta elección: finos zapatos de cabritilla, blanda como la piel de guante, de gamuza gris, blanca, o gamuza de raso mate, de lama de oro o de plata, todos bonitos, hasta hacer soñar con el zapatito de la Cenicienta. Tenemos también el recurso de colocar sobre unos zapatos negros o «mordorés», hebillas de cachemir, cuyos dibujos sean del color del vestido.

El peinado no es de menos importancia, puesto que al elegirlo se trata de que sienta bien a la cara, de hacer valer una belleza natural o de disimular diestramente un defecto.

Pasó ya el tiempo en que los peluqueros armaban sobre las cabezas edificios de cocas y de bucles escalonados, sobre los cuales se ponían triunfalmente el «pouf» o la «aigrette», cuyas hebras amenazaban al cielo.

Ahora se procura sobre todo conservar al pelo su dirección natural, dejándole caer todo alrededor de la cabeza en ondas un poco flojas, y siguiendo sus propios pliegues. Las personas que tienen el pelo rígido pueden llevarlo estirado y plaqueado a la china o a la española. Pero esto sólo sienta bien a los óvalos muy puros, a los cutis lisos, a las facciones tranquilas. Las caritas irregulares, pero graciosas, a las que falta un poco de carácter, harán bien en ahuecar su pelo, corto o largo, y cuya masa caída muy abajo por detrás, encuadrará graciosamente la cara.

El adorno de moda para el peinado de noche es el bandó. Bandó de tul, el más juvenil y el que mejor sienta de todos; bandó recto, formado por un biés de seda o de lana, o de una cinta adornada con alguna escarapela o un lazo sobre las orejas; bandó diadema de terciopelo, que recuerda a la vez los peinados antiguos y las modas del primer Imperio; y, por último, bandós chispeantes de perlas o de azabache, con colgantes y girandolas que pasan por debajo de la barbilla. Es preciso ser joven y bonita para permitirse estos últimos. Lo que nunca se recomendará bastante es el armonizar el estilo del peinado con el del traje. Bandas a la egipcia acompañarán muy bien a una túnica recta, y muy mal a un vestido hueco de tafetán.

La ropa interior de un tocado de noche se compone de la camisa y la combinación Imperio, con barras estrechas, o mejor, la camisa y la combinación ópera, retenidas sobre el hombro por una sencilla cinta. La combinación «maillots», de jersey de seda, tiene la ventaja de ser de abrigo y de modelar muy bien.

Entre las telas nuevas de precio abordable para vestido de noche, hay que citar en primera línea un hermoso raso blando y luminoso que tiene los reflejos de la lama, sin estar tejido con metal. Se le ha dado el nombre de «scintillante», y cuesta 39 francos el metro, de 90 centímetros de ancho. El efecto es maravilloso, sobre todo en matices pálidos, como jade, turquesa, azufre, albaricoque, violeta de Parma.

* * *

El mal tiempo nos obliga a adoptar prendas prácticas con las cuales se pueda desafiar la intemperie: trajes sastre de falda corta y chaqueta recta, con los que circularémos por las calles, grande paletós largos o tres cuartos, amplios, de forma un poco holgada, bajo los cuales no se deformarán las túnicas o las blusas, y que dejan toda libertad a nuestros movimientos, abrigos impermeables, por último, para los días de lluvia.

Los «sastre» difieren un poco de los de este verano en que se prefiere la chaqueta recta, sin cinturón y sin blusar. Se los hace de tela lisa o rayada, de fantasía o de terciopelo de lana lisa, rayado, o ad «mascado», y también de buriel de Escocia, que es caro, pero resistente.

Siguen apreciados los adornos de galones y de trencillas, pero se les puede añadir o substituir los rebordes y vivos de piel, que son propios de la estación.

Aunque no es indispensable, es siempre cómodo poseer un abrigo impermeable, que puede ser de gabardina impermeabilizada o de caucho. La gabardina es preferible, pero más cara. Hay caucho compuesto por una hoja de caucho entre dos espesores de tela por un lado y caucho por el otro, y lo hay de caucho solo, delgado, liso y brillante, que tiene aspecto de cuero y que es el más generalmente empleado. Se puede acompañar con un sombrerito campana del mismo caucho, con ribetes de tela, y componer un conjunto para lluvia que permita prescindir del paraguas. Pero no os aconsejo el uso en toda ocasión de esta combinación, propia de «sport», de auto o de viaje.

V. DE CASTELFIDO.

CRÓNICA

POR JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

MARZO VENTOSO

Las ventiscas y ventoleras correspondientes al mes de marzo se han anticipado a su época legendaria. En enero y en febrero nos ha soplado unos cuantos días el cierzo helado con más violencia y menos temperatura de las convenientes, y llega marzo... y quizá no habrá en todo su curso, no digamos huracanes, vendavales y ciclones sino ni airecillos, brisas o céfiros que nos refresquen el ambiente y nos azoten la faz.

Las características de este mes (aparte de las que actúan en los teatros, muy simpáticas señoras nuestras) son la aparición de las flores de almendro en sus respectivos árboles (no en otros); el viento de que hemos hablado antes, hasta que en abril se echa para dejar paso a la lluvia; la festividad de San José y la de la Encarnación, con su vaivén confiteril de platos montados y de infantería; y las vigiliat y colaciones, en las que ya nos exime de colarnos nuestra edad provecta, aunque no mal llevada, gracias a Dios.

Pero este año (como alguno de los anteriores) hay que añadir a lo expuesto la celebración del bullicioso Carnaval; y no decimos la caída del Carnaval, porque no tenemos el honor de pertenecer al nutrido grupo de los que juzgan el Carnaval como cosa perdida o, por lo menos, en una lamentable decadencia.

Lo que ocurre con el Carnaval es que se ha estropeado, que ha evolucionado en el sentido de perder la alegría sana y la brillantez de otros tiempos; pero, desgraciadamente, artístico o grosero, grande o chico, el Carnaval perdurará, mal que nos pese a los que no le profesamos gran cariño.

Claro es que aquellas comparsas y aquellas estudiantinas que recorrían la población cuando éramos jóvenes, y aquellas carrozas en las que había destellos de arte y derroche de pesetas, hanse convertido, respectivamente, en grupos de tres o cuatro tullidos que, con unas flores en la cabeza y unos calzoncillos en su sitio, pululan por las calles inspirando más lástima que júbilo, pues hay sujeto que sin brazos, sin piernas y con un gorro verde se le pone a usted delante y le pide una perra o dos al son de una dulzaina realmente amarga y un tamboril nada dulce que le machacan a usted los tímpanos.

Y respecto a las carrozas (salvo muy contadas excepciones) con un cajón forrado de percalina desmayada y un par de pierrotos en el pescante, ya tiene su campo de acción una docena de jóvenes de ambos sexos con disfraces de amapolas, de marineritas, o de zanahorias para pasearse por la Castellana y saltar un ojo a cualquier amigo en medio de una algarazara que nos permitimos dudar de que sea regocijo sincero, pues muy bien pudiera ser alegría de pega o aburrimiento disfrazado de júbilo.

Pero, sea como fuere, insistimos en sostener que el Carnaval no desaparece. Calles y paseos rebosan gente ansiosa de divertirse; las madres que tienen hijos (hijos pequeños) siguen mortificándoles con pasearles, aunque les aprieten los zapatitos o el frío traspase sus disfraces caprichosos (verdaderas birrias la mayor parte); y en fin, los aficionados a barbarizar más de la cuenta, antes se dejan cortar eso redondo y peludo que ordinariamente conducen sobre los hombros, que renunciar al traje de diablejo, a la camisa de la consorte con manchas elegantísimas, a la trompeta llena de bollos y a la sombrilla huérfana de tela.

Lo que todavía queda en buen uso son los bailes de máscaras como los que la Asociación de la Prensa y el Círculo de Bellas Artes han celebrado en el Palace y en el Regio coliseo respectivamente, amén de los bailes de menor cuantía, que tanto encantan aún a los sucesores de los castizos chulos (jesta clase social sí que desaparece!) con sus libaciones excesivas, sus frecuentes broncas y sus respectivos amores, que tan fecundas consecuencias suelen traer a plazo fijo.

El miércoles, 5, nos recuerdan este año que somos polvo y en polvo nos hemos de convertir. Por cierto que, aparte de lo difícil que es el convertirnos en lo que ya somos, nuestra confusión sube de punto al considerar todo lo que nos «cuelgan» nues-

respectables guías piadosos, pues, según ellos, tan pronto somos polvo, como barro miserable o ruín escoria... o no somos nada, cosa esta última mil veces preferible a ser escoria, barro y polvo.

Seamos lo que seamos, es el caso que estamos colándonos suavemente de patitas en el tiempo de las abstinencias y los ayunos con su correspondiente eclipse total de chuletas y el poco nutritivo consumo de lentejas, que reemplazan a las lentejuelas, y de lenguados fritos que sustituyen a las lenguas viperinas, no debiendo figurar la horchata de chufas como plato fuerte en ninguna mesa que se estime en algo.

En marzo suele hacer frío, pues, aunque dicen que «en febrero busca la sombra el perro», nos atenemos más bien a esto otro que dijo el apóstol (y en verso, para mayor claridad):

«¿Que el perro busca en febrero
la sombra como en estío?
El perro es un embustero,
porque en febrero hace frío.»

Y en marzo todavía (salvo el parecer del perro) no abandonamos en absoluto el brasero bajo la camilla misteriosa, la poca esbelta salamandra, los

contrae una tos en las carreras de caballos, en caso la leche de burras es el medicamento más indicado.

Todavía en marzo no conviene dar paseos ni turnos por las afueras de la población, porque ligran por igual la salud y las prendas de vestir. Y hay que procurar no desprenderse en marzo la ropita exterior ni de la interior. Las camiset temibles, al parecer, puesto que hacen que no llegue la camisa al cuerpo, son indispensables todo «punto».

La salida de los teatros (así como la entrada algunos) sigue siendo peligrosa en este mes. Antepues, de pisar la calle, hay que taparse bien y respirar por la boca ni por la nariz. El que no pueda respirar por otra parte debe quedarse en casa.

La Agricultura en marzo tiene también «lo suyo». Una vez pasadas las lluvias invernales, las tierras tienen que soportar algo que realmente no es de buen gusto. Aludimos a los abonos, cosa muy lisonjera para los empresarios, pero asaz repugnante para las tierras, que a pesar de todo, tienen que recibir los «distritus» (como dijo «el otro») como muestras de gratitud. Pónganse ustedes en el caso de las tierras y digan si es tolerable semejante beneficio.

Pasadas las heladas de febrero, hay que podar los olivos, los robles y demás plantas de «boudoir» comenzando por los árboles de sombra y acabando por los de sol. Tanto para unas podas como para otras, no es recomendable el uso del sonajero, sino el del hacha, debiendo procurarse que ésta sea de las de hierro, no de las de cera, pues que con las hachas cereales, o de cera, costaría no poco trabajo realizar la referida operación campestre.

Este año se permitirá (claro es que con autorización del Directorio) que a mediados de marzo se rezcan algunas plantas, entre ellas las pequeñas violas, llamadas violetas por el vulgo; y se tendrá más cuidado que nunca de no echar ajos en las tierras, sobre todo delante de las señoras, y mucho más si hay peligro de que el mencionado Directorio se entere.

Fuera de los días de Carnaval, en los que puede prescindirse de toda clase de modas,

porque está permitido,
durante el Carnaval aborrecido,
que cada ciudadana
se ponga el traje que le dé la gana,

continuarán las señoras en marzo vistiendo como en febrero; pero ya con vistas a los trajes primarios de que los figurines dan anticipados informes. La exhibición de los torneados brazos y las piernas apetitosas continuará produciendo en nuestro ánimo los consabidos efectos, por muy cuarentones que el tiempo sea.

Las mujeres aseguran que con tales exhibiciones no se constipan, y que, así como en los hombres la tráquea puede convertirse en «traca» por las clemencias de la estación, ellas siguen luciendo impunemente por arriba algo equivalente a lo que antes lucían por abajo.

¡Benditas sean todas ellas, y en este mes, particularmente, las «Pepitas», que el día 19 celebran la fiesta de su Santo Patriarca!

¡Qué envidia me causan las que, amén de obsequios, reciben abundantes dulces, orondos pasteles, monumentales ramilletes y tranquilas tartas!

Por cierto que en las golosinas clásicas también se observa algo que no deja de ser desconcertante.

¿No les parece a mis amables lectoras que en el día de los difuntos sería lógica la venta de las coquillas (que son de barro), y ahora, en el ventoso marzo, la de los buñuelos de viento?

Con esto termino; pero no sin decir antes de todo fervor:

«¡Oh, mes de marzo! ¡Te odia la gente!
Mientras el viento soplar se siente,
berzas y alubias hay que comer;
y hasta que al cabo tu curso cesa,
tanto en la calle como en la mesa,
no hay más que viento: ¡cómo ha de ser!

OBRAS COMPLETAS DE JUAN PÉREZ ZÚÑIGA PUBLICADAS

	Pesetas.
I.—Humorismo rimado.....	5,00
II.—Viajes morrocotudos. Dos tomos.	8,00
III.—Coplas de sacristía.....	5,00
IV.—Amantes célebres.....	4,00
V.—Fermatas y banderillas.....	5,00
VI.—Aventuras estupendas.....	5,00
VII.—Cosquillas. Primer tomo.....	4,00
VIII.—Novelas íntimas.....	4,00
IX.—Desahogos particulares.....	4,00
X.—El chapiro verde. Novela.....	4,50
XI.—Ganitas de broma.....	4,00
XII.—Cosquillas. Segundo tomo.....	4,00
XIV.—Cuatro cuentos y un cabo.....	4,00
XVI.—¡El disloque!.....	4,00
XIII.—Cocina cómica.....	4,00
XX.—Historia cómica de España (con otros autores. Dos tomos.....	6,00
XXIII.—La familia de Noé.....	4,00
XV.—La familia de Noé (2ª parte)....	4,00

EN PRENSA Y PREPARACIÓN:

XVII.—Pizcas y miajas.
XXI.—Música ratonera.
XIX.—Cosquillas. Tercer tomo.
XXII.—Comentarios de atrás.
XXIV.—Piñuetas.
XVIII.—Cuentos embolados.
XXV.—Desafnaciones.
XXIV.—Sindicato de artículos.
XXVIII.—Sin cabeza y sin pies.
XXVII.—Alma guasona.
XXIX.—Arte de hacer curas.
XXX.—Obras teatrales. Dos tomos.

caloríferos eléctricos y la «leña» bien repartida, procurando evitar en todo caso evitar los atufamientos, lo mismo en marzo que en octubre

Personas hay, en verdad,
que en esta vida dichosa
se atufan por cualquier cosa
con mucha facilidad.

Aunque las crudezas de enero y las de febrero se han disipado, como de costumbre, no hay que desabrigarse durante el mes presente, pues continúa la exposición a pescar alguna pulmonía, y menos mal si ésta no es doble, en cuyo caso hay que pagar al médico lo que por dos sencillas, o si sólo se

EVA

ASPECTOS

LAS ELEGANTES, EL SOMBRERO Y LA DEMOCRACIA

Aún no hace un par de lustros, el sombrero femenino sólo era privativo, en nuestra España, de determinada clase social, y prenda, más que de elegancia, de exhibición y fanfarria galante en artistas teatrales.

Como el sombrero era un lujo, algo de coste elevado, inaccesible para la antigua escarcela de nuestra clase media, la confección casera de los llamados *pichones* andaba a la orden del día, y era de una tristeza dolorosa contemplar en las mañanitas domingueras, por Alcalá y Recoletos, a las dulces muchachas *cursis* tocadas con la desolación de unas *formas* compradas en el almacén, en fuerza de sudores, y adornadas en casa con plumas absurdas y detalles de un mal gusto sublime, porque lo bonito, entonces más que ahora, era caro, terriblemente caro.

Era fácil en aquel tiempo destacar en suntuosidad al adinerado. A simple vista, la casta, la bolsa de la gente rica se hacía notar. Y nuestro pueblo bajo, sólo llamaba *señorita* a la que sobre sus cabellos ponía la maravilla de uno de aquellos sombreros historiados, porque sabía muy bien que la que lo llevaba *podía llevarlo* y era acreedora a su respeto y pleitesía.

Nos reíamos entonces cuando alguien que había andado por Francia, por ejemplo, nos contaba que en París las verduleras también usaban sombrero; se nos antojaba absurdo aquello porque la prenda femenina era para nosotros como un emblema de aristocracia, de señorío...

Era en la buena época que nuestras menestras llevaban mantón y las cabezas muy repeinadas; cuando el velito leve y acariciador apenas se utilizaba por las burguesas, por las señoras *bien* en sus salidas mañaneras a compras.

El sombrero tenía, pues, un alto sentido dignitario, era como la cumbre de la elegancia y del buen tono.

Pero todo cambia, todo se trastrueca, se invierte, pierde importancia a través de los días.

Fué muriendo el uso del mantón chulapo, nuestras modistillas lo repudiaron adoptando el gabán. El velo tuvo un momento de apogeo, de moda, en el que se estudió la manera de colocarlo más graciosamente...

Mas las muchachas tenían un afán de superarse, un deseo recóndito de desentenderse de su clase, de llegar adonde parecía imposible, de que *Fémina* fuese una y múltiple, de una igualdad de elegancias, de gusto, de belleza, y en una diversidad de matices que sólo los diese la personalidad de cada cual.

Y el sombrero fué perdiendo importancia, categoría, fué ya algo asequible a todas las muchachas, a todas las fortunas.

En Madrid se establecían lujosos comercios de sombreros femeniles, en cuyos escaparates se mostraban innumerables modelos para todos los gustos y todos los bolsillos. Desde tres o cuatro duros hasta la cifra más escandalosa, allí estaban, todos lindos, pimpantes, sugestionadores de las cabecitas soñadoras que los contemplaban tras las grandes lunas.

Y nuestras burguesitas y nuestras menestras se aficionaron a la prenda artística, y supieron ponérsela y llevarla con soltura, como si siempre la hubieran usado, porque así, la mujer, con su ductilidad de espíritu renovaba la afirmación de que se adapta fácil y rápidamente a cuanto sea mejorar de situación y de destino.

Hoy ya llevan sombrero todas. Se las ve a la salida de los grandes almacenes—de estos comercios fabulosos que han llegado a Madrid para darle tono de gran urbe europea—, de los talleres de confecciones, de las oficinas, donde tantas plazas han conquistado a los hombres. Y la muchedumbre que circula por las calles, tiene todos los días un aspecto uniforme, sí; pero más elegante, más distinguido que antaño.

Se pierde el color, la nota castiza, oigo decir al eterno descontento. ¿Y qué es eso? El color, la nota castiza se llama a lo que antes era pobretería, mal gusto, diferenciación social...

Tras de la gran tragedia de la guerra mundial, por España ha corrido un viento de actividad, un anhelo de mejora económica, de bienestar colectivo, que antes no poseíamos, y que se muestra en todos los aspectos de la vida ordinaria.

Yo no sé, ni trato de averiguarlo en esta crónica, si con todo esto la moral familiar se resiente y un egoísmo desatado ferozmente individualista se exalta, aunque creo que sobre ello se habla mucho más de lo que la realidad ofrece, porque si el individuo se busca su mejora, indirectamente busca lo de todos, ya que la suma de venturas particulares dará un total de bienestar general.

Lo que hay de innegable es una mayor sutileza de costumbres, un afán de refinamiento espiritual muy digno de anotarse y elogiarse.

La hija del modesto albañil que en vez de aprender un oficio estudia *taquí* y mecanografía y se oye llamar atentamente *señorita* en la academia y en la oficina, que rechaza el mantón porque no le va bien la prenda plebeya a su profesión y se toca con el sombrerillo modesto y gracioso, no tendrá ya el desgaire chulapo que en otras épocas; no podrá así ataviada acudir al baile castizo del manubrio. Por el ambiente en que se desenvuelve florecerá en ella un mejor gusto por las cosas y su educación irá siempre en una progresiva evolución. En su hogar pondrá la nota

señoril y a su influencia dentro de la familia la relación de unos con otros se hará más correcta, más tiernamente respetuosa. El caso, repetido hasta lo infinito, como se repite, dará un producto excelente. Y nuestra clase baja, a través del tiempo, se irá limando mucho de sus groserías, de sus instintos...

Seamos, pues, optimistas; tengamos un gesto de agrado, una efusión acogedora para las muchachitas que sin corresponderle, como dicen las buenas comadres viejas, usan el sombrero; alegrémonos de que esta prenda haya perdido importancia y sea hoy común a las mujeres de todas las clases sociales. Ella será la impulsora de una mayor distinción en las costumbres, aunque padezca el *tipismo*, la gracia local de Madrid.

Ante esta realidad del momento, las elegantes se preocupan. El sombrero ostentoso, petulante, soberbio, ya no se lleva. Los componentes pueden ser caros, riquísimos; pero sólo apreciable por los muy inteligentes y ello, aun con una hechura caprichosa y esmerada, no prestará una gracia especial a la que lo lleva, como ella no la tenga. ¿Cómo, pues, buscar la diferencia que en otras épocas existía? ¿Cómo aceptar sin un gesto de rebeldía esta invasión de «señoritas»? No hay que pensar en un resurgimiento de nuestra mantilla española, que sólo se reserva para los momentos propicios, porque la gala espumosa y alegre de nuestra prenda nacional no ofrece, para el ajetreo cotidiano de nuestro vivir, la soltura, la facilidad que un sombrerillo. Una mantilla hay que saber prendérsela, necesita la altivez de la peina de carey, los clavelones detonantes, la seda de un vestido, una serie de cosas y circunstancias que no se presentan a diario ni es fácil arbitrarlas. Un sombrerillo va bien con cualquier cosa, con el vestidito casero, con el ágil y airoso traje sastre, con la levita, con el gabán... y se encasqueta de un golpe, casi sin mirarse al espejo y no exige cuidados especiales del peinado... El sombrero triunfa, se extiende, se democratiza. Todas son ya señoras de alta alcurnia, todo el mundo es igual... en el aspecto externo de las cosas y los momentos.

Y ello es la señal más evidente de los tiempos que corren. El máximo respeto para las personas, la mínima importancia a los chirimbolos y prejuicios absurdos, la exaltación de buen gusto y la elegancia para todas las mujeres.

Regocijémonos ante esta invasión del sombrero que todo lo iguala y lo elegantiza y admiremos a las mujercitas que audaz y graciosamente ambiciosas rompieron con la estúpida costumbre y se tocaron airosas bien con el sombrerillo de tres o cuatro duros, comprado en el almacén enorme, confeccionado en serie, como los automóviles Ford, o con el que invirtió encajes de oro y tisúes suntuosos. Ante el espectador satisfecho todos tendrán la misma maravillosa elegancia.

Y sea el sombrero el símbolo moderno de una democracia elegante y de buen tono.

José LORENZO.

EDITORIAL EVA

PRECIADOS, NÚMERO 46

MADRID

MODELOS DE PRIMAVERA



1

2

3

4



5

1. En sarga azul marino o tabaco se puede confeccionar fácilmente este modelo, cuya disposición y bordado tienen un estilo egipcio, muy a la moda actualmente. Para hacer blusar el cuerpo es menester montarle sobre un forro que se detiene en la cintura; los *panneaux* lisos, bordados a la altura de las caderas, flotan libremente y sobrepasan algo la longitud del delantero y de la espalda. El bordado será verde o azul, matizado de varios tonos degradados. Este traje, cortado, preparado dibujo y todos los materiales para terminarlo, 156 pesetas. (El forro de seda.) Terminado, 169 50.

2. Traje recto de crepón marroquí de algodón guarnecido de tiras a rayas. Un ligero drapeado se dibuja en la cintura, detenido por un motivo de galalita o, si se prefiere, por dos placas cuadradas recubiertas de tela, en las cuales se bordarán las tres espigas. El modelo es blanco con placas bordadas en seda maíz,

3. La *baréjaia* es una tela nueva, parecida al *barés* de nuestras abuelas, pero más flexible. El modelo es de *baréjaia* malva y fácil de copiar. Lunares bordados recuadran lo alto de los *panneaux* plisados pueden reemplazarse por un estrecho galón bordado.

4. Hecha de volantes superpuestos, alternativamente planos y plisados, la falda del primoroso traje que traza el modelo es de tafetán flexible verde, lustrado, de rosa. Adviértase la gracia con la cual las bocamangas y el escote recuerdan las disposiciones de la falda. Este traje, cortada la tela, preparado bien y todos los materiales para terminarlo, 168 pesetas. Terminado, 196 pesetas.

5. Cinco volantes holgados, picoteados, componen la falda de este traje de *charmeuse* color castaña. de una sobria distinción. Bocamangas y cuello de *organdi*.



6. Traje de crespón de lana *beige*, con falda plisada, bolsillos y cuerpo con *soutaches*. El bordado que adorna este traje se puede interpretar de diversas maneras. Cualquiera que sea su ejecución se hará en color cáscara de nuez, que produce sobre el fondo *beige* un viso muy suave. Se seguirá el dibujo a punto resbalado, pespunte, punto lanzado, punto de cadeneta o con *soutache*. Sabido es que ahora se emplea tanto al menos como la *soutache* clásica, un poco espesa, una *soutache* plana, bastante parecida a un galón estrecho, que se sujeta con un punto de pespunte en medio; esta *soutache* plana proporciona lindos efectos en el trazado de los arabescos. Bieses de tela lisa ocultan la unión de la falda plisada y del cuerpo; las mangas y el escote se hallan bordeados de bieses iguales.

7. Traje de seda guarnecido de crespón *Georgette*, plisado y bordado. Este se hace a punto llano, en camafeo. El modelo es un traje camisa muy sencillo, al cual grandes plisados flotantes de crespón *Georgette* dan mucha elegancia. Un cuellecito capuchino se halla montado en un escote barco y las mangas se completan con un volante plisado, cuyo bordado reproduce el dibujo de la cintura.

8. Traje de vuela *étamine* adornado de calados y de pliegues ceñidos. El traje se halla cortado por una tira horizontal; calados a hilos sacados—fáciles de hacer en esta *étamine*—recuadran los *panneaux* de lado completamente formados de plieguecitos. La berta, cortada en forma, ajusta os hombros, donde los plisados de crespón *Georgette* forman las mangas.

9. De sarga blanca, con un chaleco bordado de seda amarilla y naranja. La falda está completamente fruncida bajo el cinturón drapeado y los lados del cuerpo, llevados hacia atrás en el talle descubriendo ampliamente el chaleco bordado.

10. De crespón marroquí herrumbre y crespón marroquí marfil, este traje se completa con una de esas exquisitas capitas cortas que pueden quitarse a voluntad y sólo se sujetan por un lazo de crespón marroquí pasado bajo el pie del cuello vuelto.



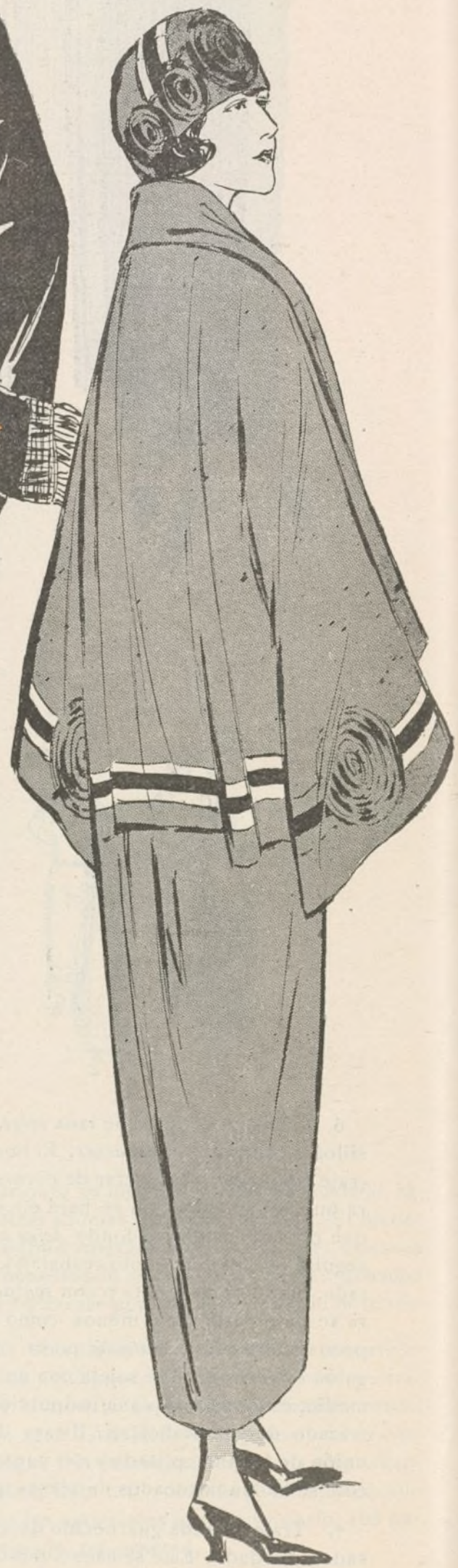
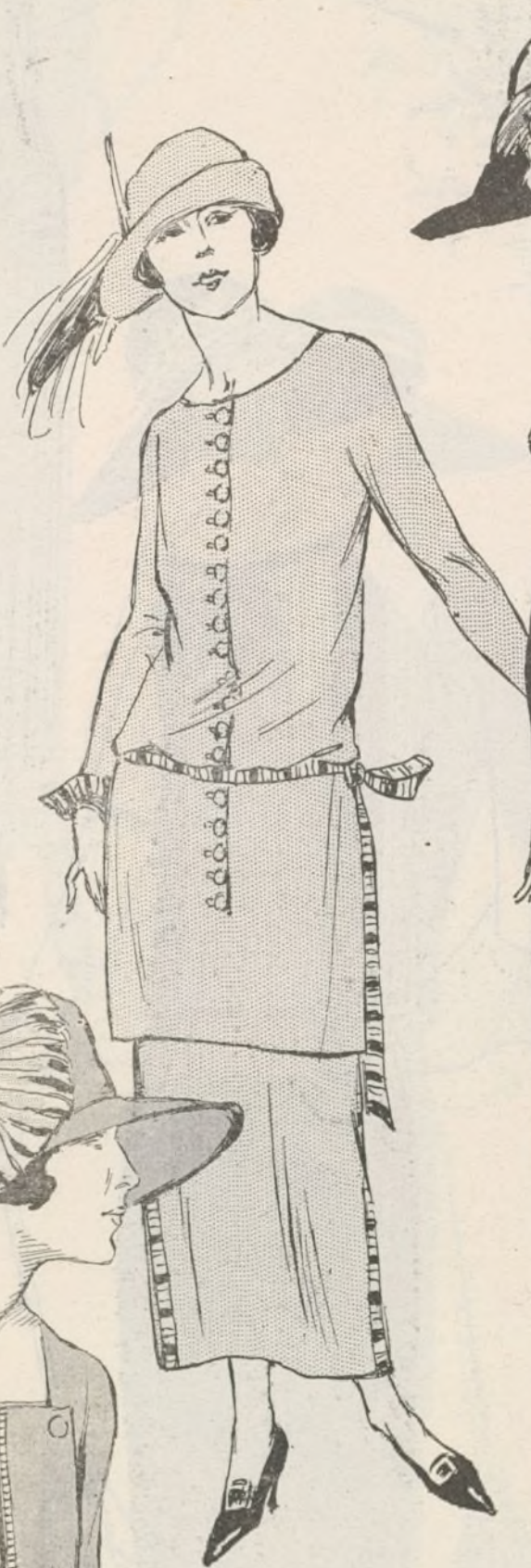
11. Traje de gabardina que puede hacerse también en sarga o en *popeline* de lana. Señaladamente el modelo es a propósito para una señora de aventajada estatura, debido a las líneas horizontales del bordado de trencilla que forma delantal en el delantero de la falda. Esta se unirá al cuerpo por una cinta estrecha o un pespunte si se desea un traje recto. Pero también se puede montar con un cuerpo de forro, sobre el cual el cuerpo caerá a modo de chaqueta; las costuras de debajo del brazo están ligeramente arqueadas. También se puede interpretar de manera menos sencilla la guarnición del vestido, adornándolo con aplicaciones de tela más clara: verde almendra, *beige*, cáscara de nuez, que cercarían los bordados de trencilla.

12. Traje de gabardina adornado de galones labrados y puestos sobre tira de tono adecuado.

13. Traje de terciopelo de lana con casaca larga, cinturón y quillas de cinta rayada.

14. Abrigo de buriel, color castaña, guarnecido de flecos en tiras, cuello de cuero matiz natural.

15. Abrigo de viaje, con capa corta, guarnecido de galón y de *mica rous* al través de la tela.

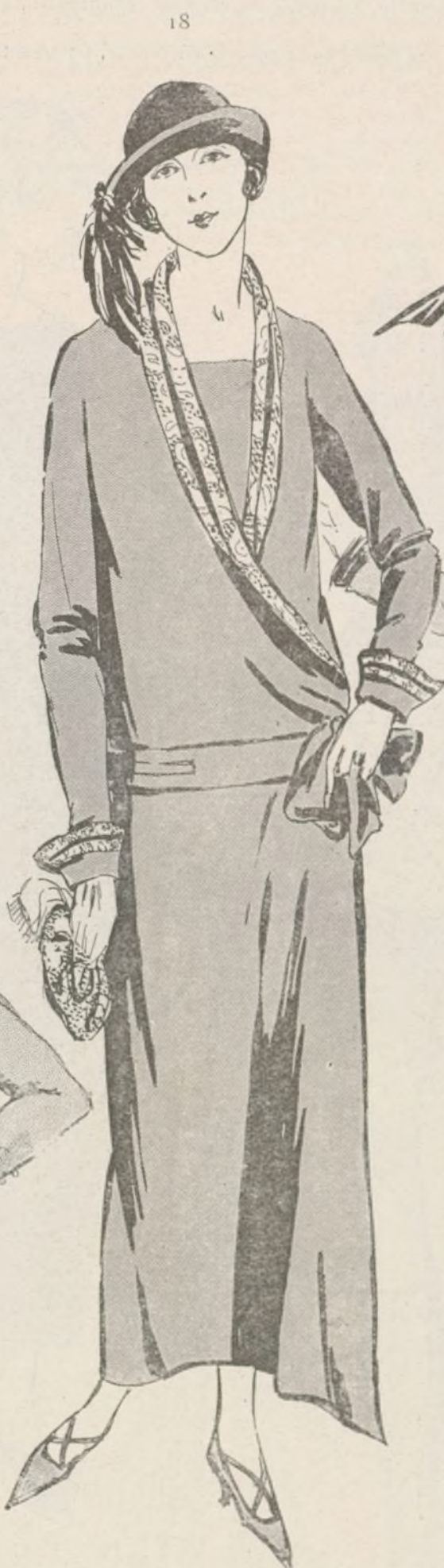




16 Traje sastre fantasía adornado con galoncitos; la chaqueta, cuya falda en forma se amplifica con pliegues, se halla blusada en el talle.

17 Traje de lanilla encarnado, adornado con una tira de cachemir de la India.

18 Abrigo de crespón marroquí con cuello cruzado y drapeado cortado de un chal antiguo.



19 Traje de sarga para señorita o señora joven. Cuello, corbata y borde de las mangas de terciopelo.

20 Paletó de paño negro, bordeado de piel, con tiras de aplicaciones recortadas en un cachemir de la India y recamadas.

TRAJES DE REUNIÓN DE NOCHE

21. Traje de crespón flexible azul turquesa, adornado con bordado chino en varios tonos de azul, fileteado de oro. La sobriedad en el adorno, tanto como la armonía de los matices, hacen del modelo un traje de singular elegancia. Hay poco bordado en el chaleco y en el cinturón, que realza el talle, sin marcarle; pero resulta encantador los tonos degradados de azul oscuro al azul pálido, a través de los cuales corre el centelleo discreto de un hilillo de oro sobre el crespón de china azul turquesa, ligero como un soplo; éste produce un efecto admirable. La forma es sencilla y fácil de lograr, si se quiere hacer este vestido por sí misma. Se halla apenas blusado en los lados, y la tela del kimono, cayendo sobre los hombros, traza manguitas suficientes para cubrir lo alto de los brazos. El bordado se ejecuta al modo de los bordados chinos: a punto de cadeneta.

22. Abrigo de piel Goelette.

23. Traje de noche en *scintillante* (satén tan flexible como luminoso, con reflejos del bordado de espejuelo, aunque no está tejido de metal), adornado con piel y redécila de plata.

24. Traje en terciopelo negro, bordado herrumbre y azul antiguo con filigrana de metal, motivo sujetando los frunces en el costado; cinturón de extremos bordados en la espalda solamente.

25. Blusa-casaca de terciopelo y crespón marroquí estampado; cinturón anudado a la egipcia.

Cortada, preparada y todos los materiales para terminarla, 63 pesetas. Terminada, 75 pesetas.



21



22

23



25



24



26

26 Abrigo de noche en terciopelo, palo-de rosa, forrado de satén,

27 Traje de noche en crespón de China, encaje de plata y lazo de terciopelo. Cortado, preparado y todos los materiales para terminarlo, 255 pts. Terminado, 295 pesetas.

28 Traje de *moaré* limón, bordado de azabache blanco

29 Diadema antigua para peinado de noche, en terciopelo y galón de oro.

30 Bindó de tul para peinado, con grupos de flores de seda.

31 Bando de satén, formado de un biés guarnecido de dos escarapelas.

32 Traje de crespón marroquí y encaje de seda, cinturón drapeado a la egipcia.

Los trajes de noche son esta temporada muy sencillos de forma y de una recomendable sobriedad en el escote. El escote barco, modesto y gracioso triunfa en toda edad. Véanse menos trajes de *estilo*, aun en las jóvenes cuya silueta algo enjuta se halla favorecida por falbalas y volantes superpuestos. Los vestidos interiores son bastante amplios, para no causar ninguna molestia y para bosquejar algunos imperceptibles movimientos de drapado. La amplitud se encuentra agrupada hacia atrás o en las caderas por algunos frunces, y el cinturón se suprime con frecuencia, a menos que no se componga de un paño drapado y anudado por delante a la egipcia. Es necesario ser esbelta para permitirse esta disposición. La monotonía de las faldas lisas se halla afortunadamente rota por un lazo de cinta cuyas caídas llegan hasta



29

30

31

la parte inferior del vestido. Véanse menos bertas sobre los hombros; el escote neto muyuelto, y manguitas de encaje de seda o de plata cubren lo alto de los brazos. La sencillez de formas se compensa frecuentemente con la riqueza de las telas.

El crespón de China, el crespón de Marruecos y el crespón romano, de muy hermosa calidad, son siempre apreciados por su flexibilidad y componen vestidos de un precio menos elevado, pero desde luego elegantes.

El *moaré* flexible alcanza mucho éxito, y sin desdorar completamente el tafetán le hace una seria competencia.



33

34

33 Traje de noche en tafetán y encaje de plata. En la falda y en el cinturón, ramos de rositas, con su follaje de plata, adornan este elegante vestido.

Tela necesaria: 3,50 metros de tafetán malva pálido de un metro de ancho.

34 Traje de noche en crespón de China, bordado de cuentas o seda japonesa. Con su amplio lazo fofa al costado, este traje podrá hacerse en seda japonesa con rameados pintados o bordados; de ese modo tendría mucho carácter; pero estas son telas de lujo



27

32

muy raras y costosas, que no están al alcance de todos los bolsillos. En crespón de China azul turquesa, resultará precioso, trazando con un ligero adorno de cuentas de acero palmas de follaje.

Tela necesaria: 3,75 metros de crespón de China de 1,10 metros de ancho.

Trajes para tarde

35 Traje de crespón Georgette herrumbre, rayado de cinta de satén negro, sobre vestido interior de satén herrumbre. Los pliegues del cuerpo cruzado son traídos a la cintura bajo una amplia placa de bordado con cuentas herrumbre y negro, mezclada con azabaches, de la cual se escapa un plisado de crespón Georgette herrumbre liso. Un cordoncillo de seda negra dibuja en los hombros y en lo alto del vestido interior la línea neta del escote al cual vienen a unirse los dientes festoneados del borde de la tela. El efecto es de originalidad encantadora, pero la disposición horizontal de las rayas del satén sólo irán bien a una señora joven y delgada.

36 Este modelo en tafetán sentará perfectamente bien a las jovencitas, debido a la sencillez de las *ruches* de cinta que adornan el bajo de las mangas y el escote barco. No es absolutamente necesario bordar las rosas: pueden ejecutarse en cinta redonda, lo cual haría que esta aplicación resultara muy juvenil y de novedad. En lila, rosa muy pálido o limón, este vestido es de una exquisita elegancia.

37 De un estilo muy diferente, el modelo de este traje de crespón de China, vinca-pervinca, es muy apropiado para señora joven o señorita alta, de formas irreprochables. El traje, completamente recto y plisado, se recubre con una larga pelerina formando túnica que cae sobre los brazos hasta el codo y en punta, debajo del talle, igual delante que detrás. Esta berta se halla retenida en los hombros por un grupo de pliegues y bordeada de un volante ligeramente holgado.

38 Traje de satén *scintillant* adornado con bordados japoneses, el modelo es de color caramelo rubio; los bordados, ejecutados a modo de los bordados japoneses, en seda *mordoré*, de dos tonos, se hallan mezclados de cuentecitas amarillas y de acero que producen un efecto encantador. La caída de los pliegues puede forrarse de satén *scintillant mordoré*, armonizando con el tono más oscuro del bordado.

39 Traje de noche en vuela de seda, con rameados. La berta la forma una sencilla tira de vuela de seda lisa picoteada y cayendo por encima de los hombros en largos paños flotantes, completando armoniosamente el vestido de vuela de seda estampada de flores japonesas, cuyo cinturón terminado por borlas y los tirantes son de cinta de terciopelo.

40 Este vestido de crespón satén azul noche está graciosamente adornado: un plastrón plisado, puños y un cuello plano de crespón glicina le alegran en lo alto, recordando esta nota los bordes de los bolsillos.



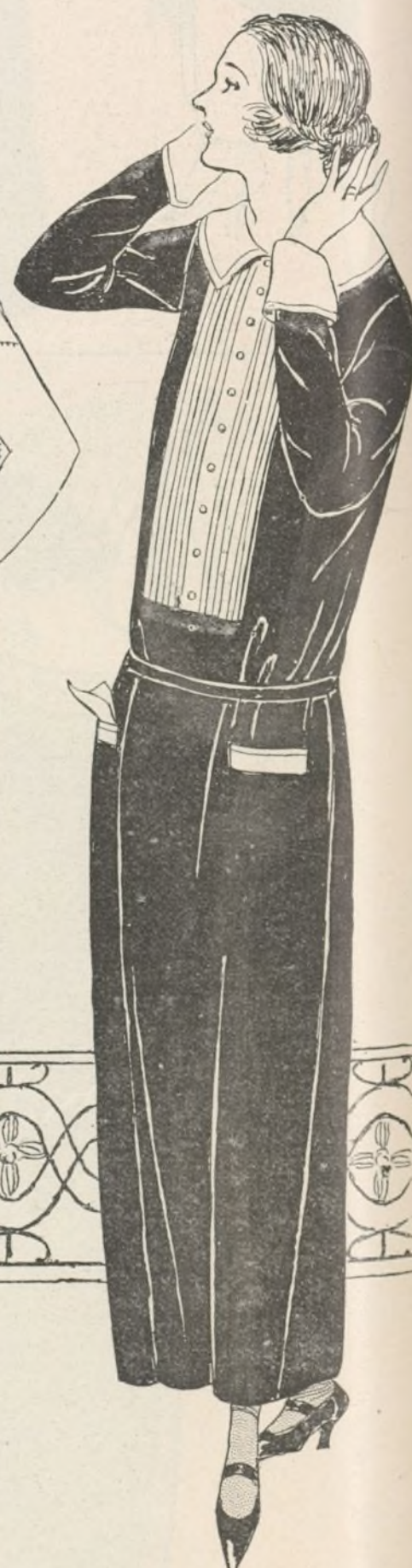
36



38



39



40



41

41 Traje de terciopelo inglés, bordado a punto de cadeneta en el cuello, mangas y centro del delantero. A punto de cadeneta o con trenquilla *soutache* muy estrecha se seguirá el dibujo del bordado descendiendo a lo largo del delantero. El modelo resulta práctico, tan agradable de llevar como fácil de confeccionar, puesto que el vestido recto, abierto por delante, no lleva otro añadido que el de un cinturón que estrecha ligeramente la amplitud en la espalda.

42 Blusa-casaca de satén *jade* bordada en varios tonos de verde y de oro viejo. Esta casaca japonesa parece una verdadera coraza de bordado: de tal modo se encuentran en ella multiplicadas las flores, los arabescos y los juncos. Podría copiarse el modelo, de una originalidad tan seductora, empleando en vez del verdadero bordado japonés algunos de los tejidos bordados, crespón marroquí o runano, satén flexible, etc. Puede utilizarse esta forma de casaca de un modo afortunado para luto y alivio de luto, sea en crespón de China negro bordado de blanco, sea en crespón de China blanco bordado de negro.

43 Traje de sarga marino con falda fruncida, adornado con un cinturón bordado. El vestido de este lindo modelo es liso, con el canesú cortado en forma, la falda ligeramente fruncida y el cinturón bordado. Este traje, cortado y preparado el dibujo y todos los materiales para terminarlo, 130 pesetas. Terminado, 155 ptas.

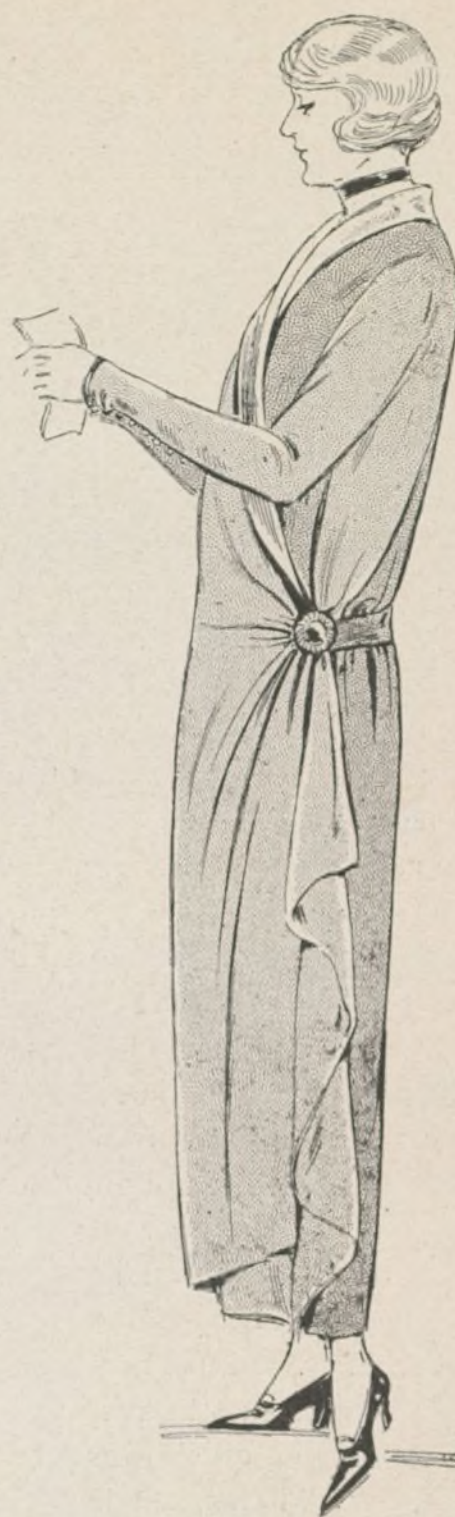
44 Traje de teatro o de comida, en crespón ateniense «Opera». El modelo es sencillísimo, de forma completamente recta, que realza la tela flexible de que está hecho. Un bordado de seda gris plata adorna el delantero del cuerpo y descende extendiéndose sobre la falda cortada por un cinturón formado de tres tiras trenzadas de tela; una hebra de lana muy gruesa llena cada tira de tela destinada al cinturón, lo que le da un bonito relieve. Cuentas de cristal orlan el escote, y las bocamangas ligeramente abiertas. La falda, bordeada de un biés estrecho, llega al suelo en los lados y queda sensiblemente más corta delante y en la espalda.

Tela necesaria: 3,75 m. de 1 m. de ancho.

45 Traje de tafetán o de terciopelo inglés. Para copiar el modelo puede elegirse tafetán flexible o terciopelo de algodón liso. La guarnición de este traje, de encantadora sencillez, se compone de un galón de fantasía, dependiendo de su elección la elegancia del vestido. Debe armonizar con la tela y alegrar el traje con notas frescas y vivas si el color de la tela empleada es oscuro o neutro.

Tela necesaria: 3,25 m. de 1 m. de ancho.

46 Traje drapeado en crespón marroquí sobre vestido interior de satén o de tela al color.



46



43



44

45



ARTE Y HOGAR



«BATIK»

El trabajo que en el presente número tenemos el gusto de dedicar a nuestras amables lectoras se refiere a una sencilla labor conocida en España desde hace poco tiempo, pero que se halla ya relativamente extendida debido a la facilidad con que se ejecuta.

Parece ser que los indígenas del archipiélago de Malasia, y especialmente en la isla de Java, practican esta clase de trabajo desde tiempos remotos, pero no fué importado en España este procedimiento de teñir hasta hace pocos años.

Puede aplicarse el «batik» al decorado por medio de pinturas, de pañolitos de seda para señora y caballero, tan usados hoy entre personas de gusto; blusas, como la que ofrecemos en el dibujo de esta plana, que corresponde al grabado en la sección de Modas, señalado con el número 25; pero aquí aplicado al «batik» con la idea de probaros que pueden hacerse por este procedimiento diversas combinaciones; y esto nos servirá de punto de partida para algún otro artículo que nos proponemos dedicar a este trabajo artístico, como bolsas para teatro, etc. También está de moda con colorido moderno en visillos, cortinas y «panneaux» para decorar las paredes de gabinetes, despachos, «halls», etc. En todos los casos se usan colores fuertes combinados con dibujos de estilo antiguo.

El único aparato necesario para esta labor es sencillísimo. Consiste en una especie de cazoleta de latón llamada pipa, en cuyo fondo, pero no en el centro, tiene un pequeño orificio prolongado por un tubo cónico. La cazoletita va provista de un mango adecuado revestido de madera u otra substancia mala conductora del calor para que no moleste a la mano que conduce el aparato.

El dibujo, que debe copiarse hecho en tamaño natural, se pasa luego a la tela con papel calco azul o del color que mejor resalte, según el que tenga el tejido. Este después se coloca en un bastidor de manera que quede al aire y bien estirado. Así dispuesto se raspa cera para llenar con ella el aparatito, que se someterá al calor de una lamparilla de alcohol hasta derretirla completamente; y una vez conseguido esto se pasa la punta cónica por las líneas del dibujo que se quieran preservar del tinte, con objeto de que queden completamente cubiertas por una pequeña capa que no deje penetrar el calor.

Cuando la cera ha secado se procede a dar el tinte de los diferentes colores. Si se trata del fondo, se introducirá la tela en un baño con color previamente preparado, sin temor a que a causa de las arrugas del tejido se quiebre la cera, pues esto, lejos de perjudicar al trabajo, producirá unas líneas irregulares que lo embellecen, dejando secar la pintura antes de proseguir.

Se quita después la cera de las partes sobre las que se quiera dar nuevo color, para ir completando el teñido, valiéndonos de una esponjita fina impregnada en bencina, la cual se pasa suavemente sobre la cera las veces necesarias para que la devuelva y deje el tejido limpio.

Para pintar las partes o líneas descubiertas hay



Dibujo, a tamaño de ejecución, del adorno de la blusa, grabado número 25 de este número.

que variar de procedimiento: debe utilizarse un pincel, pues de lo contrario habría que cubrir de cera todo el fondo anteriormente pintado.

Los tejidos más apropiados para esta clase de trabajo son: en algodones, la opalina, batistas y nanssux; en seda, los crespones, sedas lavables y rubí; en lanas, las vuelas cachemires, velo religiosa, etc., en general, toda clase de telas finas y flexibles. Respecto a colores de las telas es obvio

advertir que han de ser muy claros, según el tinte que se haya de agregar en cada caso; y casi siempre, para trabajos muy completos, el blanco.

Ya que hemos tenido el gusto de dar, en principio, una idea del procedimiento a seguir en la ejecución del «batik», pasamos a aconsejar a nuestras bellas lectoras cómo han de proceder con la labor que como ensayo les ofrecemos.

Procederá en primer lugar a teñir el fondo en matiz claro, amarillo paja, por ejemplo, advirtiéndole que la parte inferior que se señala en el número 25 es adicionada o cosida a la superior y únicamente será de «batik» lo indicado en el patrón dibujado en esta plana.

Las partes negras del dibujo de los cuadros, así como las líneas rectas y paralelas, deben cubrirse de cera, pasando el aparatito después de derretida aquélla las veces que sea necesario. Debemos hacer presente que aunque la cera esté derretida, como el orificio del tubo cónico es capilar, no se desprenderá sino al contacto del tejido.

Cuando la cera esté seca, se introduce la tela en el baño de tinte amarillo paja, procurando que el líquido llegue por igual a todo el tejido, sin temor, como hemos dicho antes, a que se quiebre la capa de la cera.

Una vez seco el tinte del fondo, ya hemos dicho cómo hay que disolver la cera, o sea valiéndonos de una esponjita impregnada en bencina, procédase luego a pintar las líneas señaladas en el dibujo de negro, para lo cual nuevamente trazaremos unos finísimos surcos de cera en el límite del fondo con la parte que se ha de decorar, o sea dejando completamente al descubierto lo que antes había estado cubierto.

Esto se pintará con un pincel impregnado en un color fuerte, como verde muy oscuro, marrón, azul marino, naranja intenso, etc., a gusto de nuestras inteligentes lectoras.

Debe cuidarse de no rebasar el límite del trazo de cera, pues se mezclarían los dos colores, y para evitarlo es para lo que hemos previamente hecho dicho trazo.

Así habremos conseguido dar dos tonos de colores que guarden entre sí contrastes. Si quisiéramos decorar la tela con tres, fácilmente se comprende que hemos de cubrir con cera la parte que no deba resultar pintada de un determinado color cuando se utilice el procedimiento del baño; pero cuando se trate de trocitos pequeños, es más sencillo utilizar el pincel.

Con las normas que acabamos de dar a nuestras amables lectoras, y guiadas por su talento femenino, ya estarán dispuestas a acometer mayores obras de esta labor, que tendremos el gusto de exponer en algún otro trabajo.

CHARITO.

La Dirección de LA MODA ELEGANTE considera muy interesante la Sección de «Arte y Hogar» recientemente inaugurada. A fin de facilitar a nuestras suscriptoras el perfeccionamiento en esta clase de trabajos, establecemos una enseñanza por correspondencia a cargo de la distinguida señorita que firma con el pseudónimo de «Charito», con arreglo a la siguiente tarifa:

UNA LECCIÓN POR CORRESPONDENCIA

Pintura al óleo en relieve sobre telas y porcelanas imitando el bordado de matiz.	
Pinturas lavables para mantelerías y lencería en general.	
Pinturas metálicas aplicadas a la tapicería.	
Batik.	
Pirograbado, piropastel, pirocromo, etc.	
Repujados en cuero, latón, cobre, plata y estaño.	
Fotominiatura.	
Trabajos en asta, hueso, marfil y celuloide.	
Pintura sobre cristal, imitación al arte antiguo.	
Iluminación y decorado de devocionarios, misales en pergamino, tarjetas postales, etc.	
Marquetería y calados en hueso y metales.	
Recibiendo la suscriptora	
una muestrita de trabajo	15 pesetas.
Una lección sin muestra...	10 »
Grupo de diez lecciones...	125 »
Una lección de encaje y bordados, con muestra.....	10 »
Grupos de diez lecciones de encaje y bordados....	80 »

Aquellas de nuestras lectoras que deseen recibir estas lecciones por correspondencia, deben dirigirse a la Administración de LA MODA ELEGANTE, Preciados, 46, indicando por carta la clase de enseñanza que desean recibir y enviando el importe por Giro postal a nombre de LA MODA ELEGANTE.



A

A *Cloche* de crespón Georgette, drapado, sujeto a un lado con rosas de cinta.

B *Cloche* recubierta de *cloué*, negro y oro, con velo flotante, sujeto a los lados.

C Sombrero de cinta fruncida, adornado con una escarapela de cinta *chiffonné*.

D *Cloche* de terciopelo, con lazo de cinta de terciopelo, clavado con dos alfileres.

E Sombrero tendido de moaré, guarnecido de cinta de moaré, con el revés de satén.



B

serenidad: azules, ingenuas; si sorprendían magníficos fulgores: dijérase que en ellos la felicidad de los demás reflejaba como en espejo propicio; luego, al verse sola, en su dolor de fea sin amor, la mirada ensombrecíase y lloraba mansamente, como sólo saben llorar estas mujeres...

Y sus labios también eran hermosos: labios de tentación, rojos, húmedos y amorosos como en flor; como una flor carnal que va abriéndose a la caricia inédita de una aurora que no llegará.



C

Amelia era la mayor de dos hermanas huérfanas; la vida había madurado precozmente su espíritu; así, ella hacía de confidente y consejera maternal para la hermana menor. Esta—Enriqueta, Quetita—a pesar de sus veinte años, aun estaba infantilizada; su vida iniciábase alocada e inexperta, como un vuelo de mariposa; veía el mundo sólo a través de su optimista ingenuidad; impresionábase por la apariencia engañadora de las cosas, y su inocencia la guiaba inconscientemente, peligrosamente, a la tentación de amar y ser amada.

Aquel idilio saturó de alegría la vida monótona de ambas.

Amelia—temperamento sincronizado fraternalmente—sintió como suyo el noviazgo de Quetita; en resplandores de contento, asomábase su alma feliz a las pupilas reveladoras; algo así como un halo fantástico parecía coronar su egregia fealdad.

Amelia era feliz porque veía feliz a su hermana.

Quetita—la novia ingenua—estaba sumergida en la voluptuosidad del ensueño: un ensueño vivo y enervante; una pasional e inquietante embriaguez de anhelos inconcretos; indefinibles anhelos que habían ido germinando en su conciencia recién despierta y que fueron enraizándose para surgir, al fin, fecundos, en floración de deseos.

Era maestro el novio en estas artimañas; descubrió la tentadora ingenuidad de la mocita; sembró inquietudes en el corazón propicio; fecundó la semilla perversa con riegos de ilusiones y de promesas, y supo esperar, seguro de su obra.

Aun influida por las ensoñaciones nocturnas, levantábase muy de madrugada; incansable, altruista, trabajaba durante todo el día en los más duros oficios de la casa; así, siempre entretenida, veía llegar el oscurecer, mágica hora de la cita de los novios. Entonces, como si ella fuera la novia, sentíase poseída por ansiedades misteriosas, por amorosas inquietudes: vestíase, retocábase minuciosamente, y se dejaba ir, sugestionada, con el alma anhelante, la carne estremecida, los nervios en tensión. ¡Oh el placer de aquellas citas!

Saludábalas el don Juan, galante y guapo, con alguna ingeniosidad que las hacía sonreír y enrojecer; cada día un nuevo cumplido—en honor de Amelia—florecía en sus labios como piadoso maridial, y ella sentía fundirse en agradecimiento su pobre corazón virginal. Un buen día, él la dijo:

—Debes tener, mejor dicho, tienes un alma grande, Amelia; un alma grande y hermosa que se te ve en la mirada.

—¡Oh!, no; todo en mí es feo, porque soy fea...

Había replicado ella, simplemente, y él concluyó:

—Sí, sí; la fea de los ojos bellísimos...

«La fea de los ojos bellísimos.» Aquella frase quedó clavada en su memoria; una vocecita interior la salmodiaba en su oído cual amable «ritornello», y ella abstraíase repitiéndola emocionada...

mientras los novios tejían, sobre el cañamazo de su fantasía, el eternamente viejo y siempre nuevo motivo del amor. Amelia vigilaba, contemplándoles deleitadamente envidiosa; oía sus frases ungidas de mansa locura, sus promesas, sus pasionales revelaciones; sentía toda la íntima emoción de sus silencios; fundía su mirada en la mirada de los ojos enamorados, y cuando las manos de los novios se trenzaban acariciantes, advertía dulcísima opresión en su pecho. Cuando, bien a pesar suyo, tenía que cortar el palique de los novios, usaba ademanes suavemente autoritarios; despedíase él, dejando el recuerdo de alguna otra grata cortesía, y las dos hermanas regresaban a la casa silenciosas, rumiando emociones unánimes. Tras del sueño sencillamente sublime de felicidad, el despertar fué rudamente trágico.

Había soñado Amelia que... en la red de su ilusión maravillosa había caído, al fin, el pájaro azul, y que el ave fantástica desgranaba—sobre el encantado panorama de su vida ideal—un glorioso poema epitalámico. El amor había llegado para ella, «la fea de los ojos bellísimos», y era feliz.

Despertó a media noche. El tránsito a la realidad fué súbito: al ver el lecho vacío de la hermana, la revelación surgió instantánea, esclarecedora. Y como si el vacío hubiérase hecho también en su alma, la sensación egoísta anuló las demás; no pensó en el motivo de la fuga, ni en la hermana en trance de perdición; no culpó al seductor, ni a ella, ni a nadie. Pensó en sí misma; abarcó toda la tragedia de su abandono; sintió el miedo a la soledad; cerebralmente comparó el dolor de vivir y el dolor de morir, y en su razón enloquecida surgió el pensamiento del suicidio.

La débil voluntad rindióse ante la pertinacia del deseo; en su misma flaqueza encontró la suprema fuerza del estoicismo, y así iba hacia la muerte.

Serenamente—con la serenidad heroica de los mártires—Amelia hizo los preparativos para el viaje sin regreso, y en esta postrera tarea trágica, sentía ella no sabía cuales inconfesables y voluptuosos anhelos como de novia en vísperas nupciales, como de virgen que se acerca al amor, como—acaso—su hermana... Y esta evocación de la enamorada fugitiva cautivóla milagrosamente; su voluntad—frenetizada por el deseo de morir—descansó en el pensamiento; pensó en ella, en su pecaminosa locura de amor, en la probable felicidad de hoy y..., también, en el previsto dolor seguro de mañana; fuerte angustia—angustia de presagio—estrujó su corazón, y rompió a llorar, desolada... Así largo rato, en benéfico llanto.

Pero... de repente, irguióse fortalecida, iluminada por la llama viva del heroísmo, por la vocación sublime del sacrificio; sus manos iniciaron un movimiento imprecatorio y oferente hacia lo alto y—quedaron extendidas en cruz—como en símbolo ejemplar... Sus labios murmuraron:

—Debo vivir, quiero vivir... ¡por ella! Cuando la pasión se apague, cuando el desamor desgare su alma enferma de amor... volverá, vendrá a mí... mi corazón será su refugio... ¡Hermana, hermana!... yo te espero... te esperaré siempre... ¡siempre!

Entre las lágrimas tuvieron un resplandor arcángelico sus ojos bellísimos.

LUIS GONZAGA.

LA FEA DE LOS OJOS BELLÍSIMOS

AMELIA era fea, francamente fea: con esa fealdad imponente que asusta a los niños y espanta a los hombres. Y era buena, milagrosamente buena y resignada en su desgracia: con esa rara bondad que se suele llamar angelical.

Sin embargo, tenía los ojos bellísimos, a fuerza de ser expresivos.

Mientras estuviera acompañada, aquellas sus pupilas eran como lagos de

ABRIGOS PARA

49

47. Abrigo sencillo de bu-riol gris pizarra, guarnecido de grandes pespuntos de seda.

48. Abrigo con faldón en forma, de terciopelo de lana color topo.

49. Traje-abrigo de *soutacheline* y sarga fina. El gran cuello fichú que da tanto *chic* a este vestido, es de sarga fina de matiz marfil. Los volantes del puño, al color, completan, afortunadamente, el conjunto; pero son poco prácticos para usarlos, y pueden suprimirse o reemplazarse por una vuelta de puño móvil, de sarga marfil. Este adorno, cuello y volantes, podría ser de linón o de *organdi*, fácilmente lavable y renovable.

Tela necesaria: 3,50 m. de *soutacheline* de 1,40 m. de ancho. Cortada la tela, preparado y material para terminarlo, 145 pesetas. Terminado, 167 pesetas.



PRIMAVERA

50

50. Traje-abrigo de *friseta* Jacquard. Un efecto de los más graciosos ofrece este vestido con el movimiento del cuello drapeado, que descien- de como solapa enrollada hasta la altura de la cadera, donde dos barritas sujetan los plie- gues. Straps guarnecen el ba- jo del abrigo y el adorno de las mangas.

Tela necesaria: 3,50 m. de *friseta* Jacquard de 1,40 m. de ancho.

51. Abrigo estilo sastré de *friseta* Jacquard. Preparado forros de seda y lo necesario para terminarlo, 165 pesetas. Terminado, 189 pesetas.

52. Paletó tres cuartos, modelo de la casa Amy Lin- ker.

53. Abrigo para la lluvia, de goma, con sombrero de la misma clase. Completo, con sombrero y terminado, 215 pesetas, en tela magnífica y de última novedad.



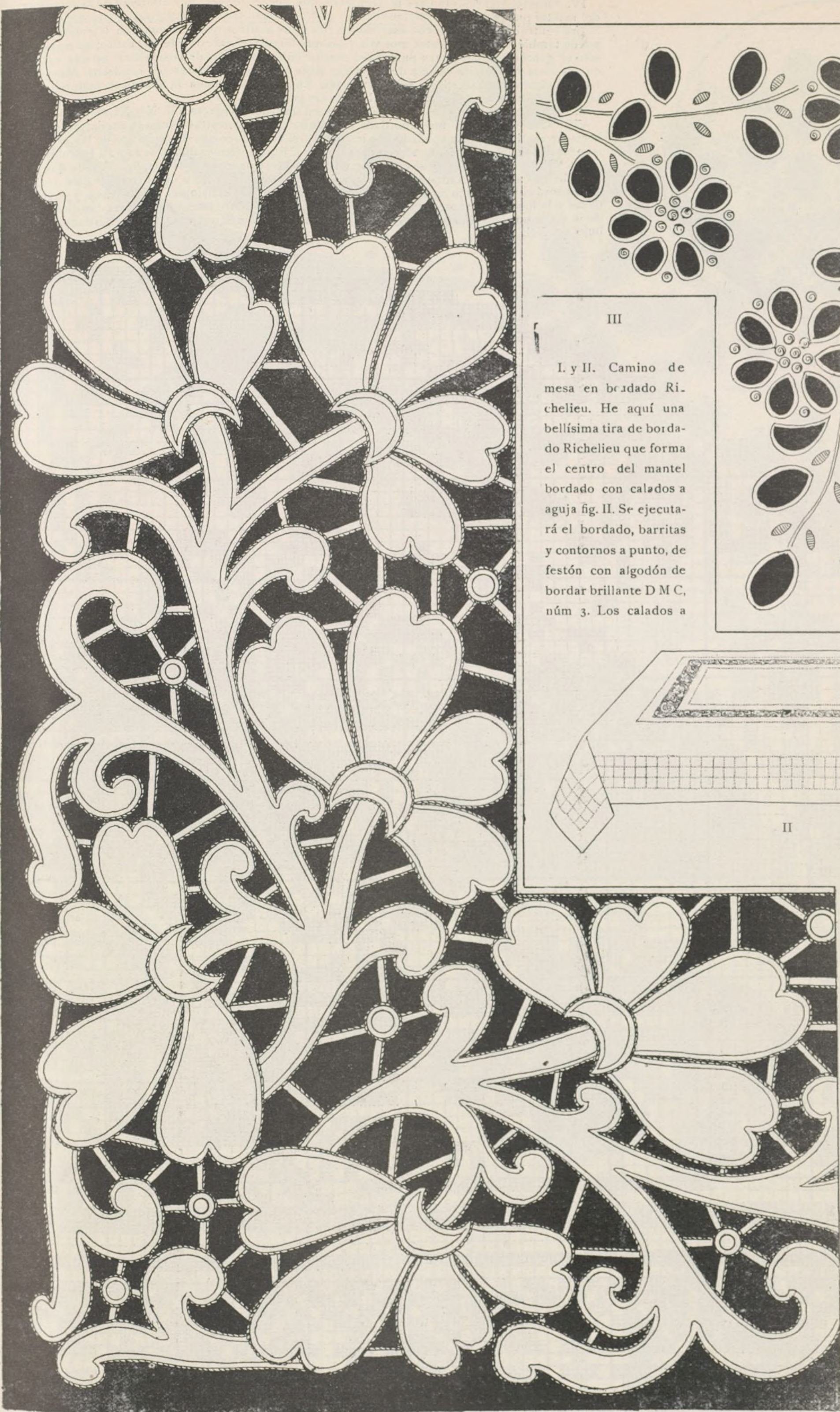
47

48

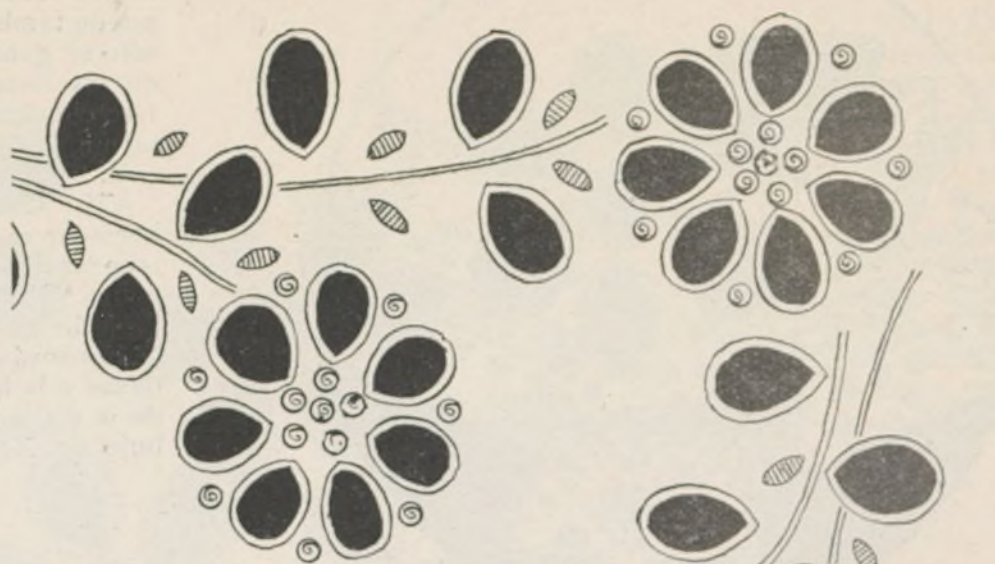
51

52

53

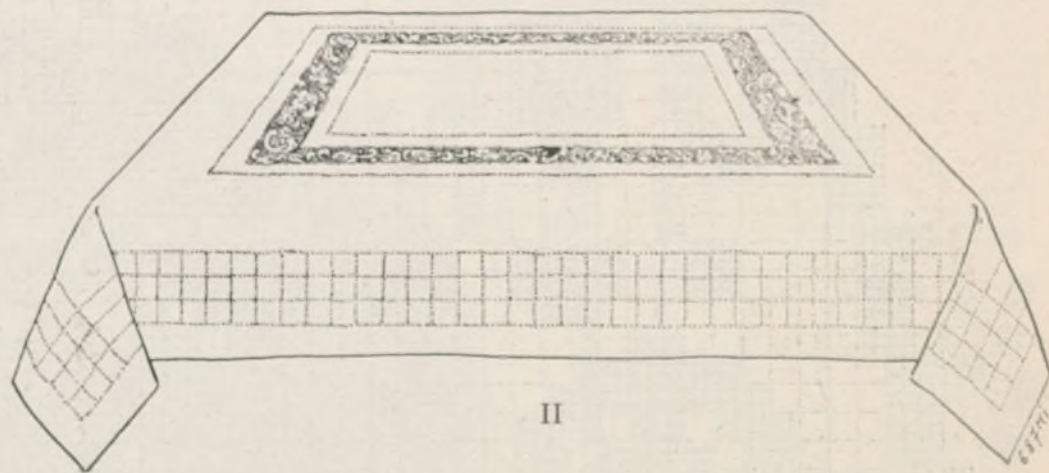
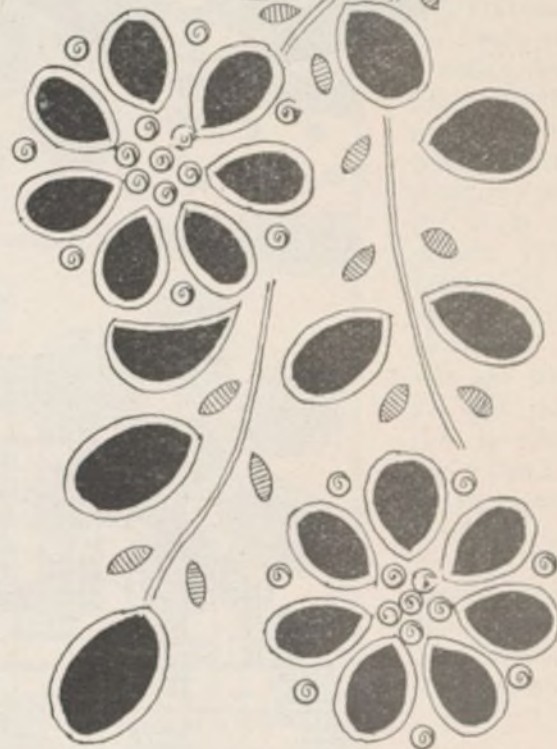


I



III

I. y II. Camino de mesa en bordado Richelieu. He aquí una bellísima tira de bordado Richelieu que forma el centro del mantel bordado con calados a aguja fig. II. Se ejecutará el bordado, barritas y contornos a punto, de festón con algodón de bordar brillante D M C, núm 3. Los calados a



II

aguja están cada vez más de moda. El mantel fig. II está completamente adornado con calados a hilos sacados. La labor, aunque prolija es de las más sencillas. En lienzo cruzado o en lienzo antiguo los hilos se sacan fácilmente; simples calados escala forma el cuadrilado. Mantelería completa, seis servilletas, en tela de hilo. La tela dibujada, preparado el bordado y todo el material para terminarlo, 139 pesetas. Terminada la mantelería, 257 pesetas.

III. Motivo bordado a la inglesa para recuerdo de mantelillo o de almohadón, canesú de lencería, etc.

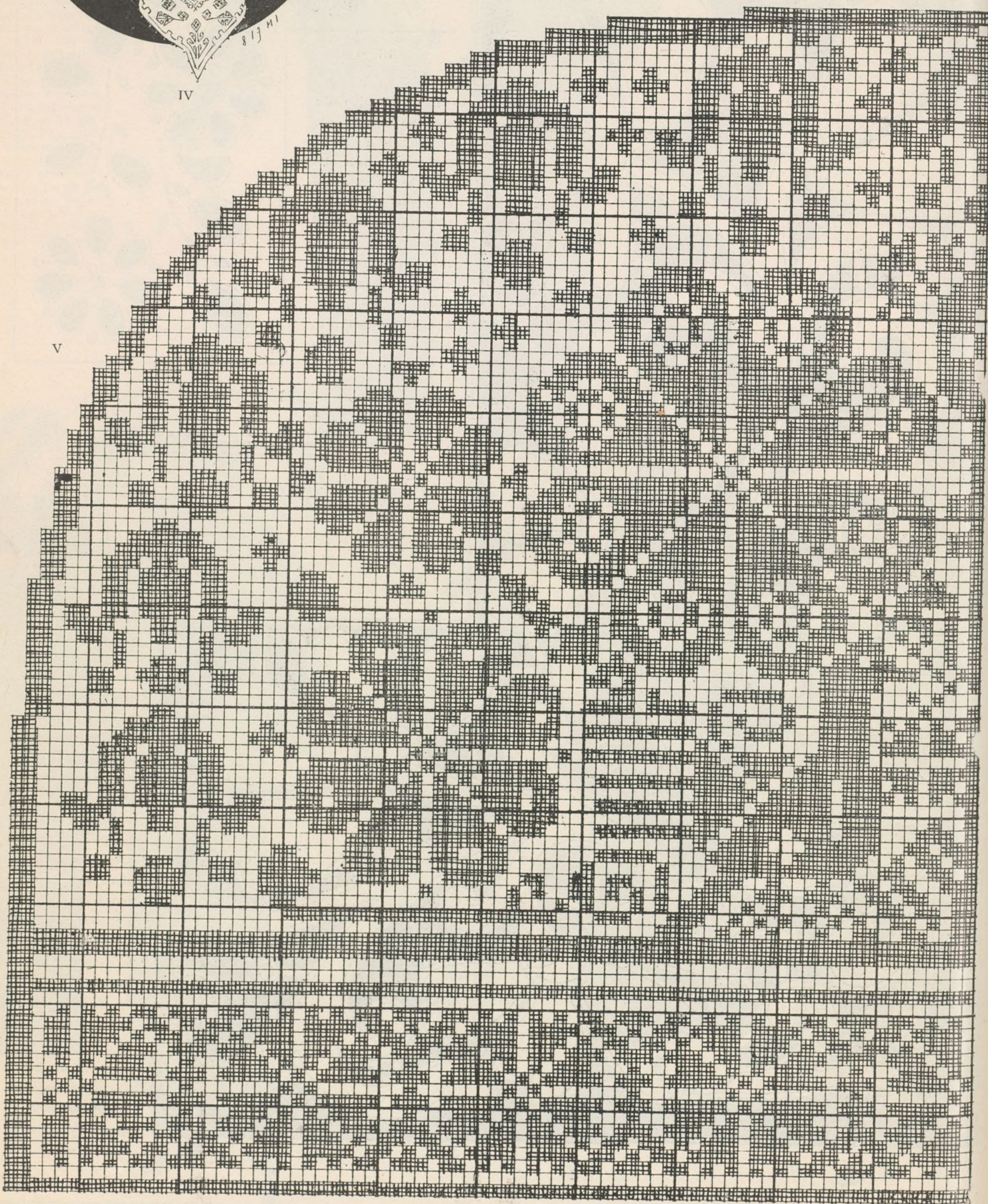


IV

IV. Mantel y servilleta para te. Del modo que puede juzgarse por el dibujo de la servilleta, el del mantel puede simplificarse tanto como se desee. Resultaría suficientemente adornado con sólo la tira central del dibujo o con esta misma tira y los motivos que le recuadran interiormente. Se puede también combinar estos motivos y los que forman el exterior del recuadro; de manera que sólo se guarnezcan las cuatro puntas del mantel como están las de la servilleta en una escala reducida. Esta mantelería en tela de hilo color fresa bordada en colores con semiseda. Mantel mide 1,20 centímetros cuadrados y seis servilletas. Empezada dibujada la tela y sus materiales para terminarla, 61 pesetas. Terminada del todo, 140 pesetas.

V. Dibujo del motivo de malla incrustada en las labores figuras VII, X y XI.

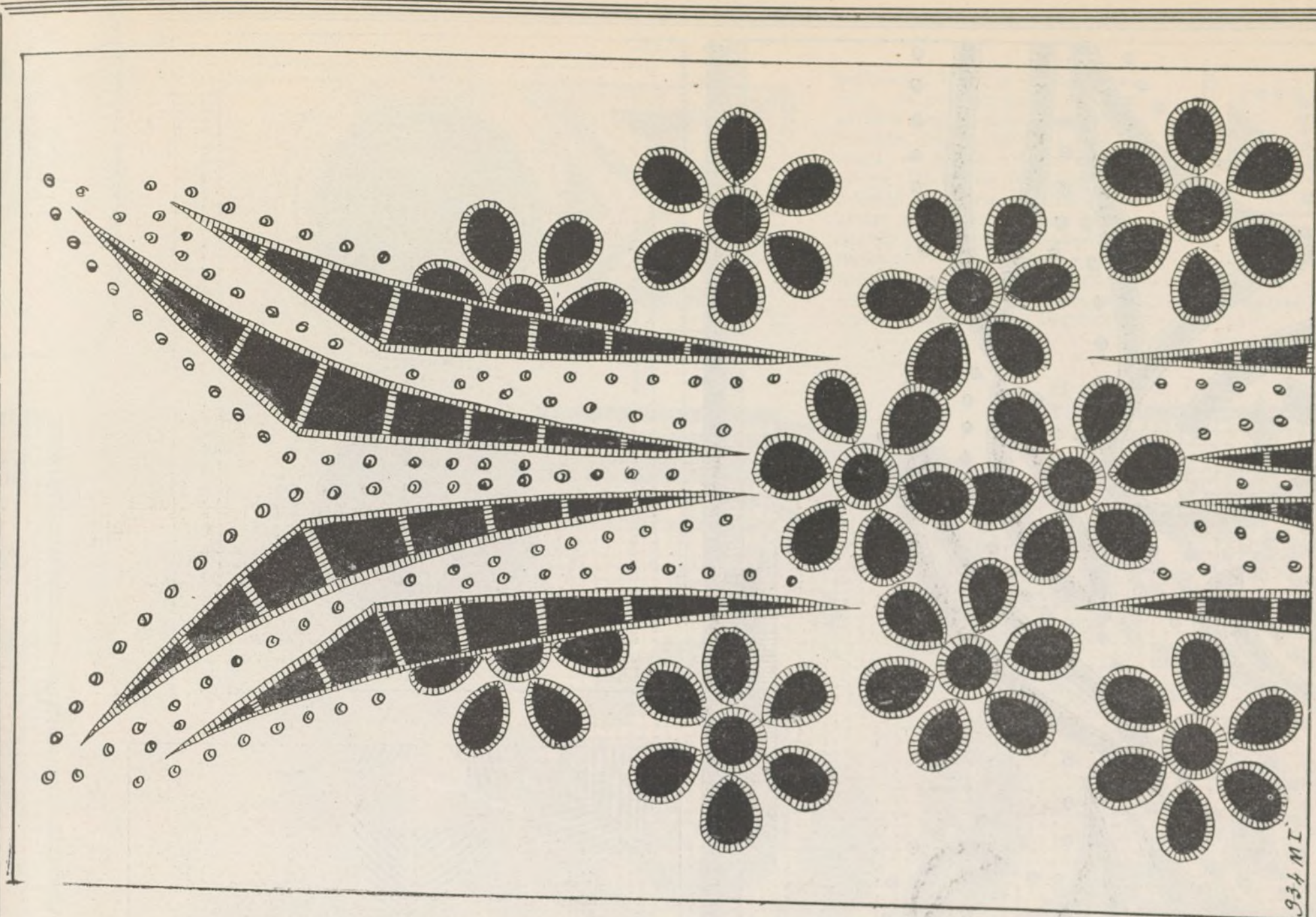
VII. Cubre tetera en malla bordada y bordado inglés. Nuestras lectoras encontrarán aquí un hermoso motivo de malla bordada que les permitirá componer a su elección una de las primorosas labores de la página siguiente, sirviéndose de lino CB para encajes números 20 y 25. La cubretetera, figura VII, es de dos caras y se compone de dos motivos de malla bordada, fig. V, y de dos recuadros de lienzo fino cortados en forma y reunidos con una costura o un entredós. Este recuadro se bordará con el dibujo figura XII que formará una tira en el bajo del cubre tetera y cuyos cuadrados a la inglesa se reproducirán todo alrededor. Si el cubre tetera debe tener las dimensiones de la malla bordada se reunirán los dos motivos de malla por una tira añadida bordada con el dibujo fig. XII.



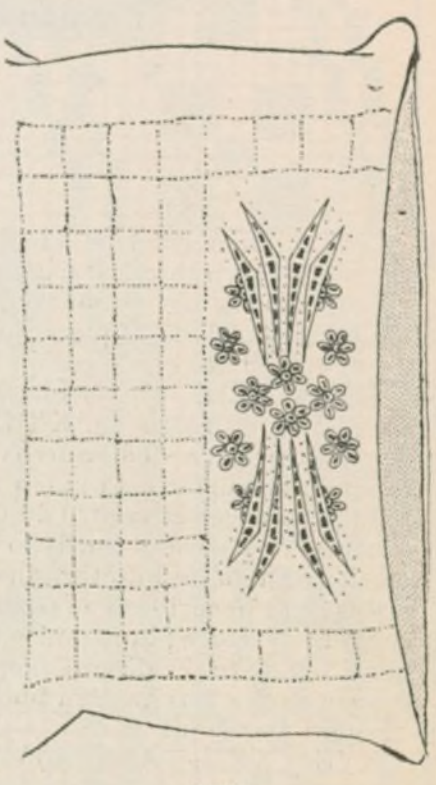
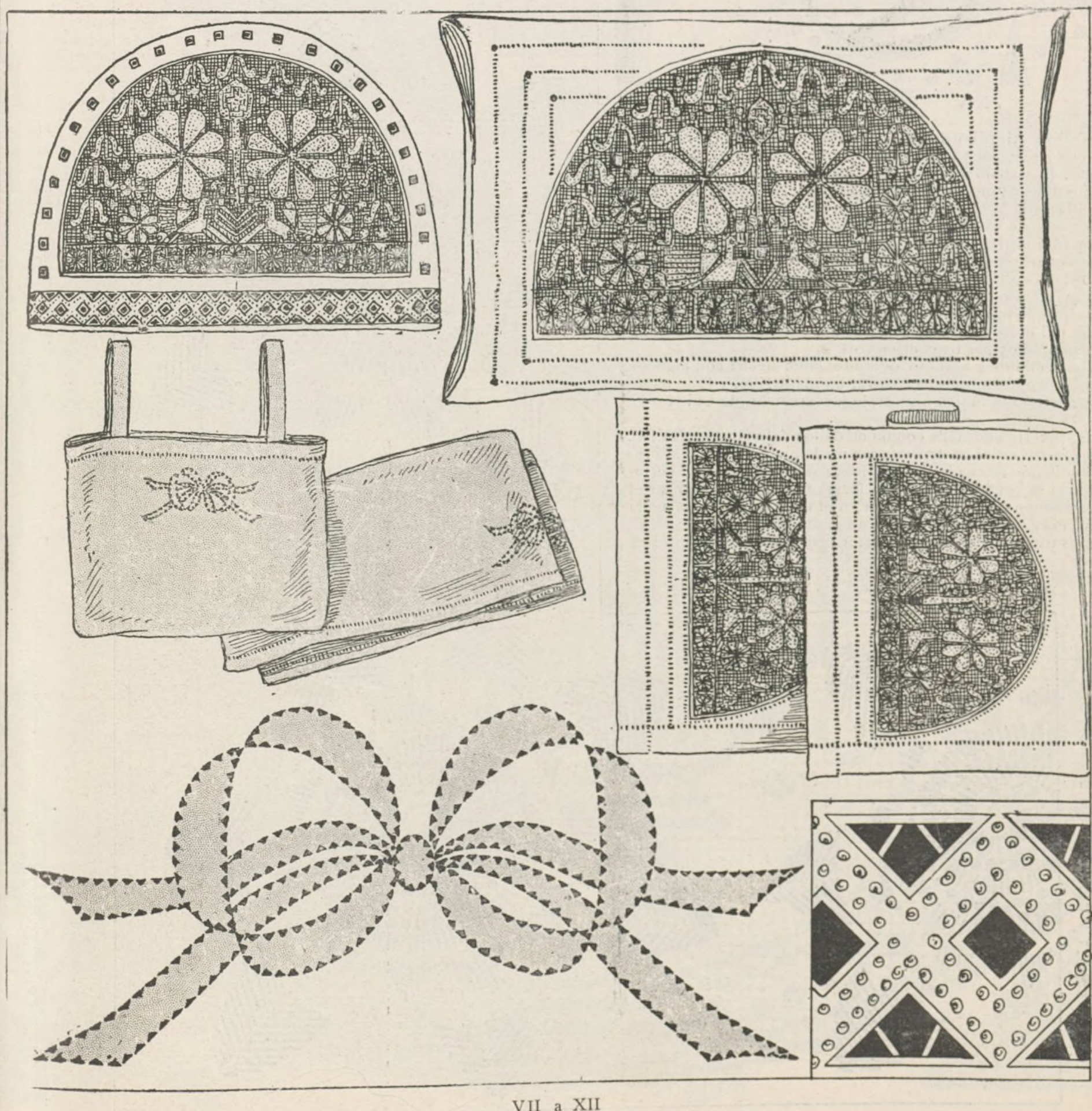
V

villeta, el
o con sólo
mente. Se
nera que
escala re-
ntel mide
ales para

aquí un
imorosas
pretetera,
os recua-
recuadro
yos cua-
ensiones
con el di-



VIII y IX. Juego de lencería bordado a punto turco. El escote de la camisa Imperio y el bajo del pantalón están orlados a calado o a punto turco. Un lazo bordado y a tamaño de ejecución figura IX adorna el delantero de la camisa y el lado del pantalón. Los hombrillos de la camisa se harán de cinta. Se vende para este objeto en los grandes almacenes cinta de satén más sólida y más gruesa que la cinta ordinaria. El medio más bonito y más práctico de sujetar los hombrillos de cinta y que se pueda lavar fácilmente es el coser en la guarnición de la camisa por el revés una pequeña tira con dos ojales; los hombrillos de cinta llevarán en cada extremo dos botones de lencería que se corresponderán. Nada hay más fácil que el abotonar en cada lavado los hombrillos.

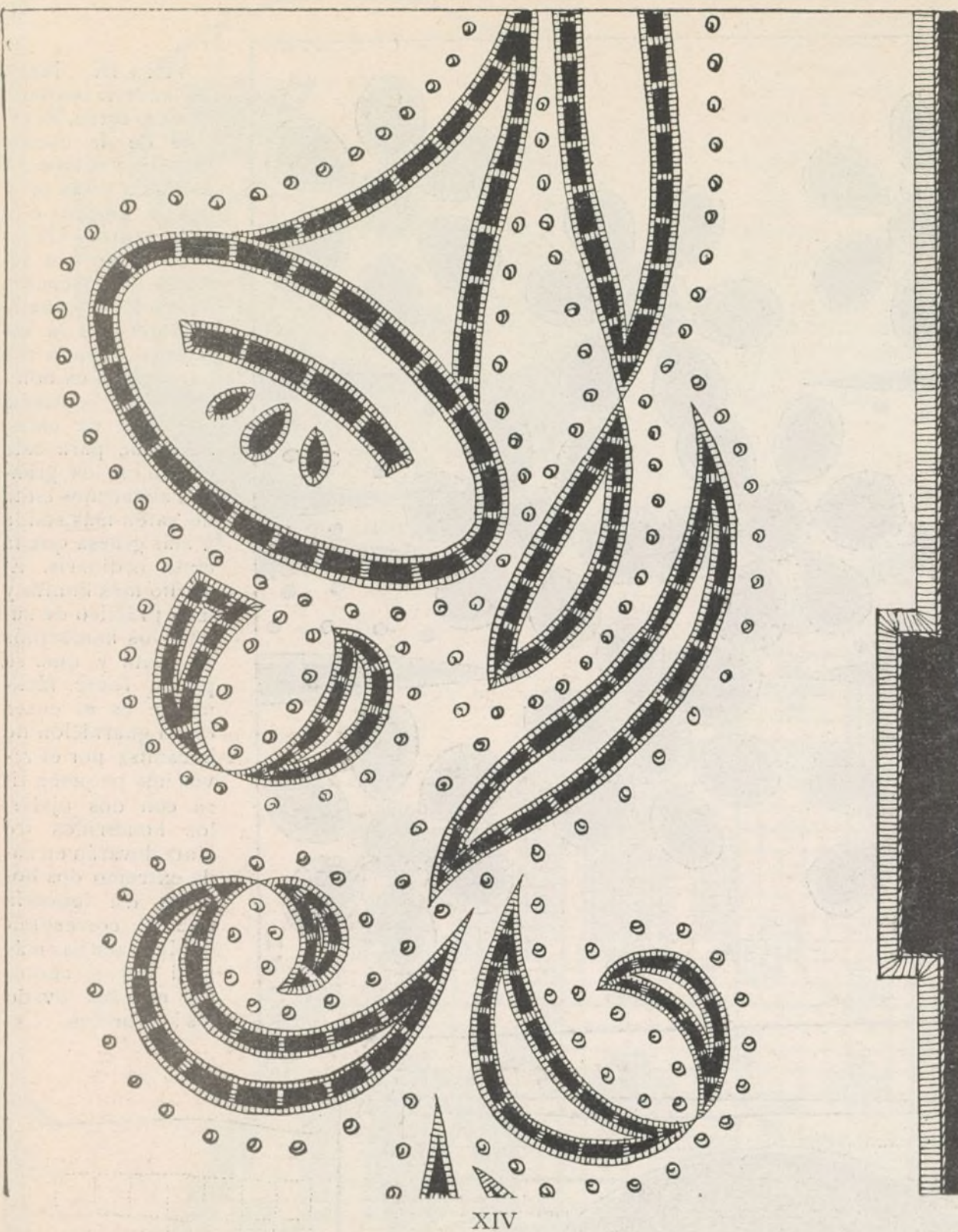


XIII. Juego de lencería en rubí de seda color rosa o azul pálido con el lazo bordado con seda color paja. La tela cortada, preparada, dibujada y empezada a bordar las dos prendas con todos los materiales para terminarla, 64 pesetas. Terminadas del todo, 75 pesetas.

X y XI. Almohadón y camino de mesa bordado con el dibujo de malla figura V. Las figuras X y XI representan el camino de mesa y el almohadón de lienzo o de bayado de calados a aguja y adornado del dibujo de malla bordada, fig. V, incrustada en un ancho punto de cordoncillo.

XII. Tira bordada a la inglesa y a punto de nudo en el bajo de cubre tetera, figura VII.

VI y XIII. Almohadón de lienzo trabajado con calados y bordado con el motivo a la inglesa, figura VI. El modelo se halla bordado con calados a hilos sacados y un motivo de bordado inglés.



XIV

XIV Tira bordada a la inglesa. Estas tiras bordadas a la inglesa y realizadas con puntos de nudo servirán para más de una labor, pues pueden emplearse como cubierta de tejido, como borde de mantel, etc. El trabajo es fino y delicado; se ejecutarán las barritas al mismo tiempo que el punto de cordoncillo de los contornos. En cuanto al punto de nudo se hará con algodón brillante D M C o en *soutache* muy fino.

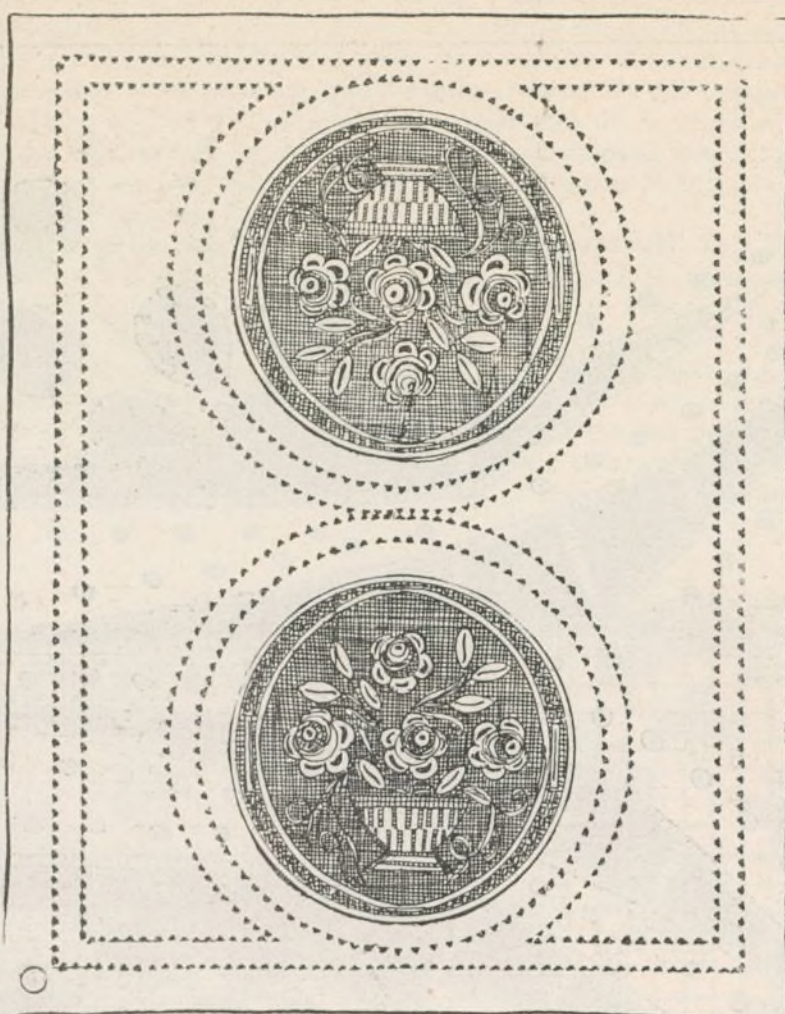
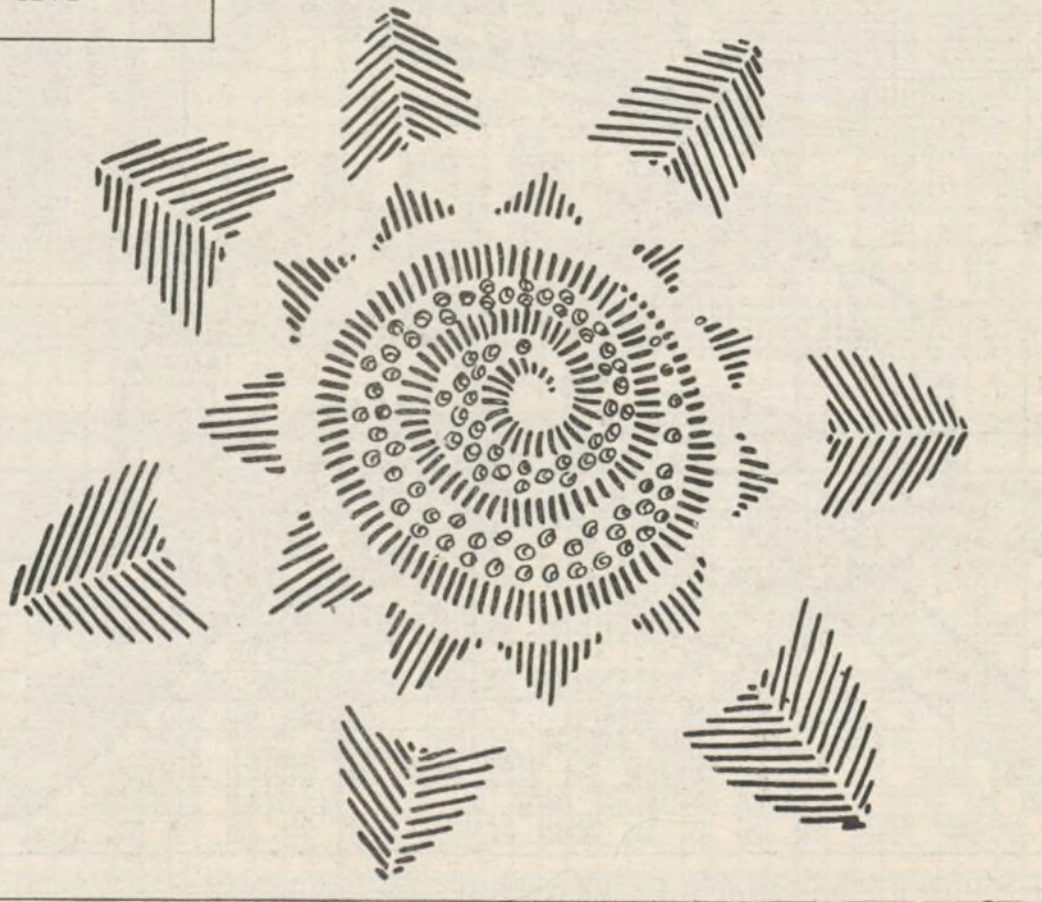
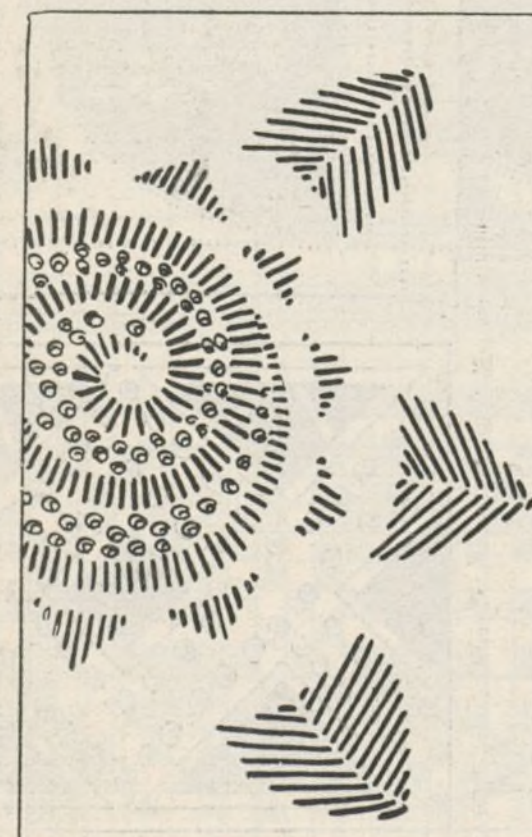
XV y XXIII Mantelillo adornado de calados a la aguja y del medallón (fig. XXIII). La cestilla de rosas (fig. XXIII) podrá utilizarse de varias maneras. He aquí un mantelillo que muestra los dos motivos opuestos recuadrados de calados turcos. Resultaría bonito también incrustar esta malla bordada en los dos extremos de un camino de mesa o también para hacer el centro de un mantelillo redondo. Se servirá para el fondo de lino C B número 16 y para el bordado de lino de igual marca número 20. Mantelillo o tapete para mesita en tela de hilo terminado, del todo, 80 pesetas. Podemos enviar la tela y materiales para hacerlo en 29 pesetas. Mide 95 por 65 centímetros.

XVI Rosáceas ejecutadas a punto llano y a punto de nudo, labor hecha con algodón perlé brillante. El dibujo es muy a propósito para recuadrar un mantelillo, y tono sobre tono, en seda, guarnecerá bonitamente una túnica o un traje de crespón de China o de crespón marroquí.

XVII y XXIII Almohadón de lencería adornada con un medallón de malla (fig. XXIII). La cestilla de rosas de esta figura forma en el centro un gran medallón, sencillamente recuadrado de linón fruncido. El almohadón es cuadrado, con los ángulos ligeramente cortados, pero es todavía más sencillo si se prefiere adoptar la forma redonda. Para cortar el linón será preferible cortar el almohadón en papel y sujetar en el centro al revés la malla bordada, que se hilvanará en los cruces para hacer después un punto de cordoncillo al derecho; si se quiere que tenga tantos cruces en el borde exterior como en el borde interior del almohadón, es preciso cortar el tul o el linón en forma, pero vez y media más amplio que el mismo almohadón. Este almohadón, como tiene la aplicación de malla, podemos ofrecerla en malla mecánica fina para bordarla nuestras suscriptoras, y en tal caso la malla empezada a bordar, el hilo y la tela, 23 pesetas. Terminado del todo, 44 pesetas. Con malla legítima, 69 pesetas.

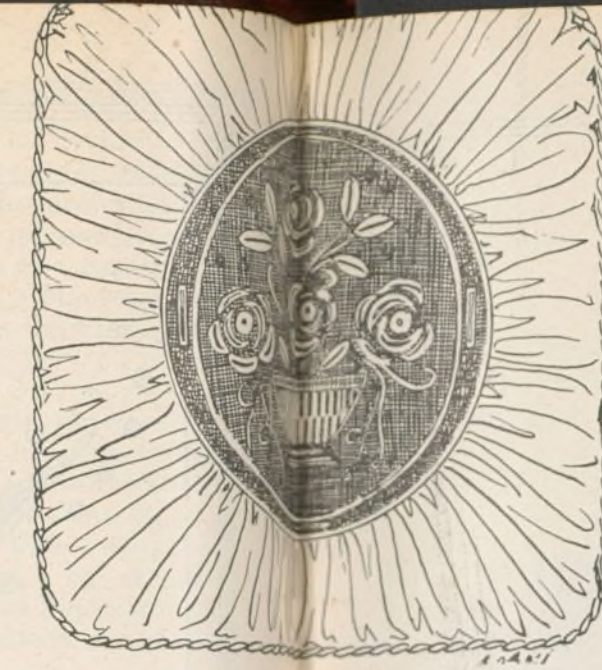
XVI

XVIII Bolso para huevos. En cada punta está incrustado uno de los triángulos de malla bordada (figs. XX, XXI, XXII y XXIV). El dibujo se completa con un recuadro a punto de nudo hecho con algodón de bordar brillante C B «de la Cruz» número 3 o ejecutado a la inglesa o al *plumetes*. Un cordón de algodón rodea el borde de cada punta. Recordamos que el fondo de un bolso de esta clase debe ser siempre flexible y que las puntas como el fondo deben estar forrados interiormente de franela. Naturalmente, otro forro de lienzo o de *safinette* recubrirá la franela.



XV

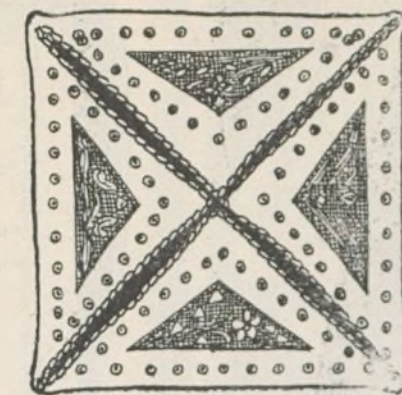
XVII



XX

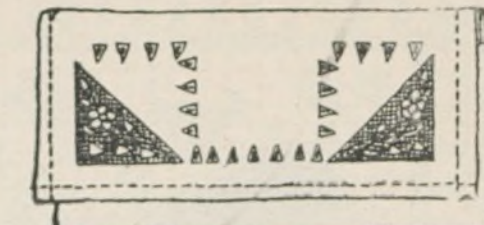
XIX Bolsa para servilletas, en lienzo fino. Dos triángulos de malla bordada, elegidos entre los de las figuras XX, XXI, XXII y XXIV están incrustados por un punto de cordoncillo. Pequeños triángulos a la inglesa que nuestras lectoras dibujarán y ejecutarán fácilmente completan el dibujo. La bolsa para servilletas se adorna con un calado. En vez de triángulos en bordado inglés ejecutados con algodón de bordar

XVIII



brillante C B «de la Cruz» número 3, se podrían hacer algunos calados a aguja en la solapa. Esta recubre toda la bolsa, y, por lo tanto, es inútil añadir ningún cierre. Un botón minúsculo de presión oculto en el calado o las cintas podrá hacer sus veces. Bolsita para servir los huevos pasados por agua. La tela y malla artificial dibujada y materiales, 12,50 pesetas. Terminada, con malla hecha a mano, 34 pesetas.

XIX



XX, XXI, XXII y XXIV Triángulos de malla bordada que pueden servir para la guarnición de las figuras XVIII y XIX.

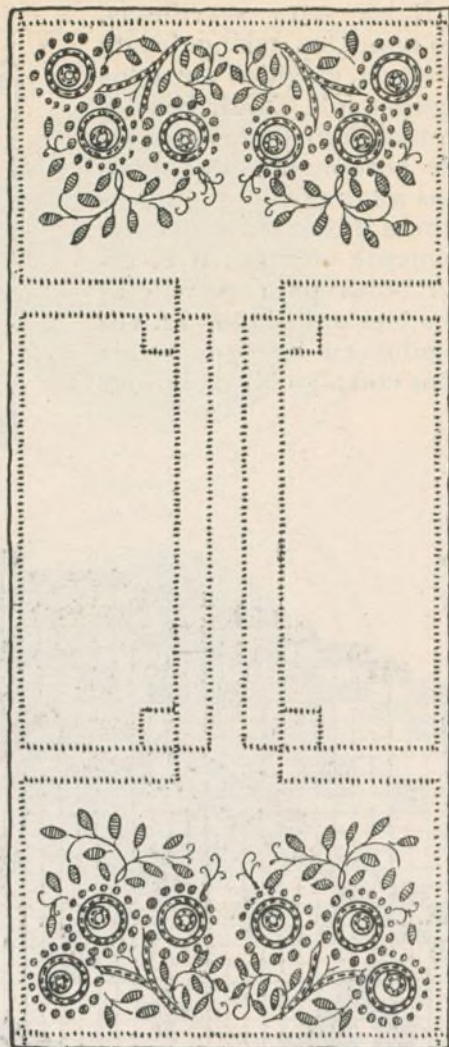
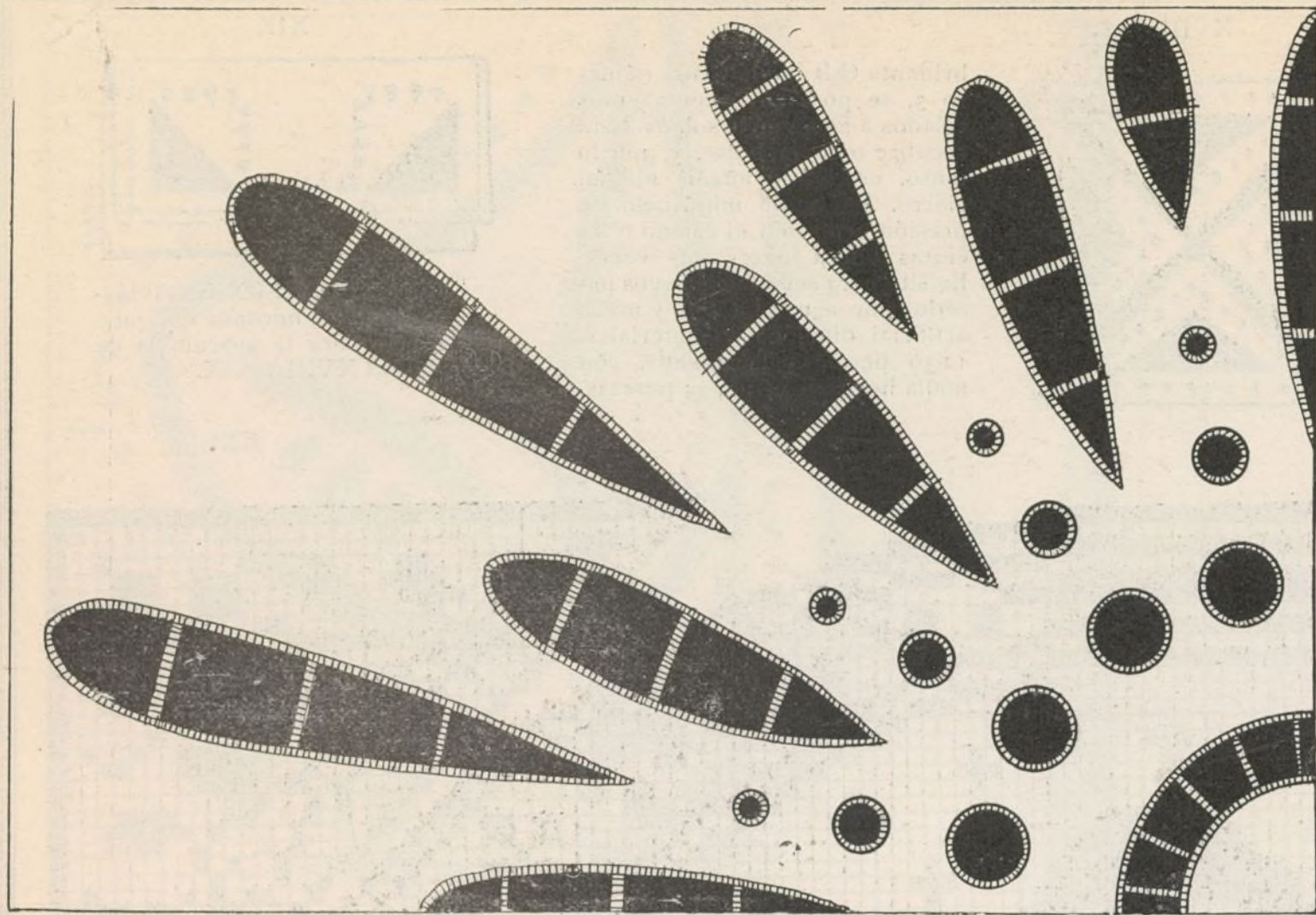
XXI



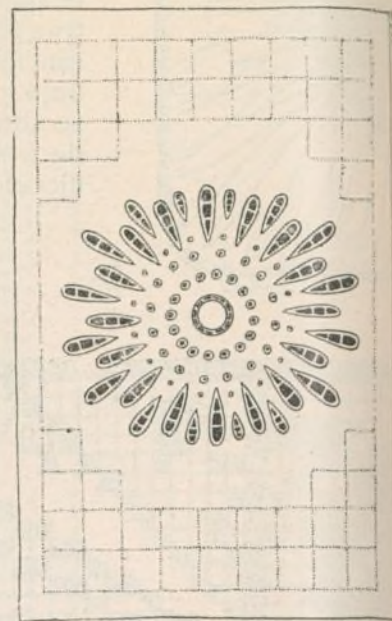
XXII

XXIII

XXIV



XXV



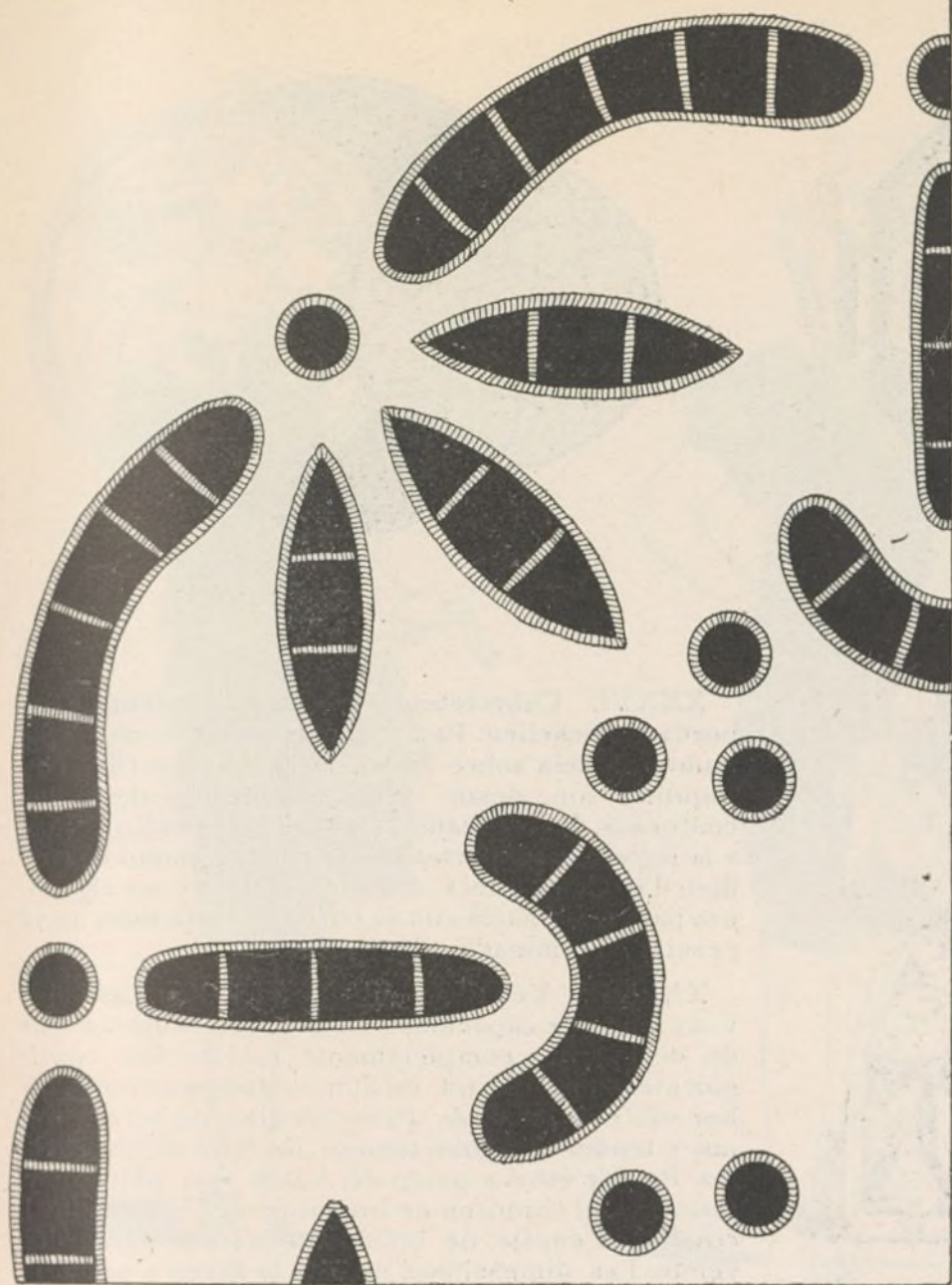
XXVI

XXVII

XXVIII



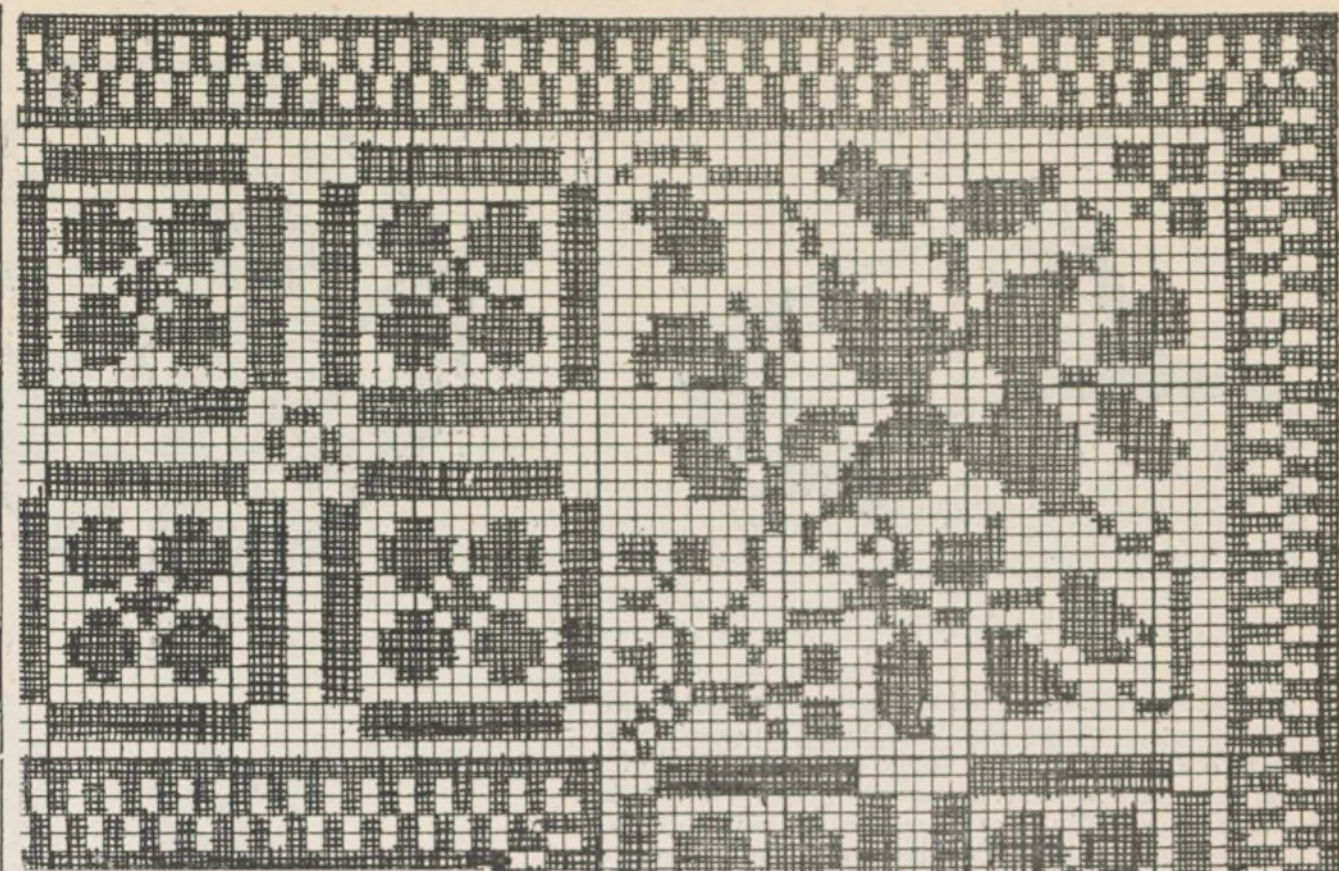
V



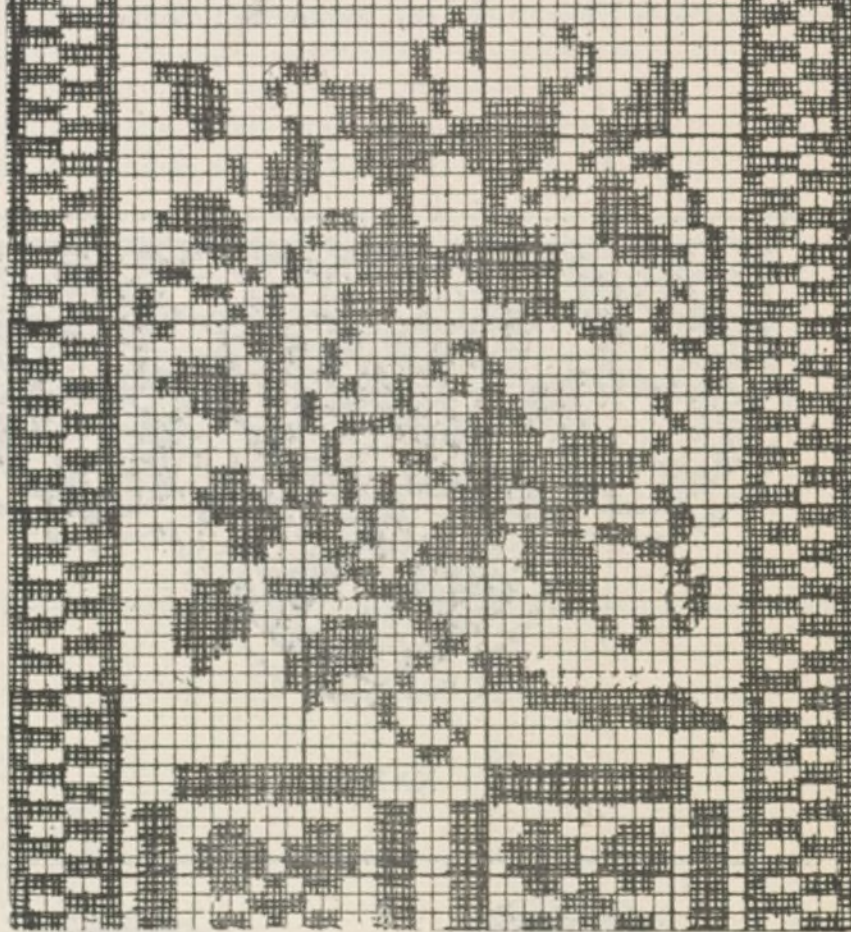
XXIX

XXV y XXVIII. Camino de mesa, adornado con bordado de barritas, y el *plumetis*. He aquí un dibujo muy decorativo, fig. XXXVIII, fácil de utilizar en diferentes labores; la figura XXV lo presenta en los dos extremos de un camino de mesa, pero pueden disponerse también en un velete, un borde de *portier*, o de cortina, un *store*, etc. Camino de mesa en tela de hilo, bordado en blanco o en semisetas de colores. La tela dibujada, empezado a bordar y los materiales para terminarlo, 33,25 pts. Terminado, 68 pesetas.

XXVI y XXVII. Mantelillo bordado a la inglesa y trabajado con calados a la aguja. E dibujo, a tamaño de ejecución, fig. XXVII, se borda a punto de cordoncillo, lo mismo que las barritas, con algodón de bordar brillante C. B. «de la Cruz», número 3. Mantelillo en tela de hilo, la tela dibujada, hilos sacados y algodón para el bordado 14 pts. Terminado, 29 pts.



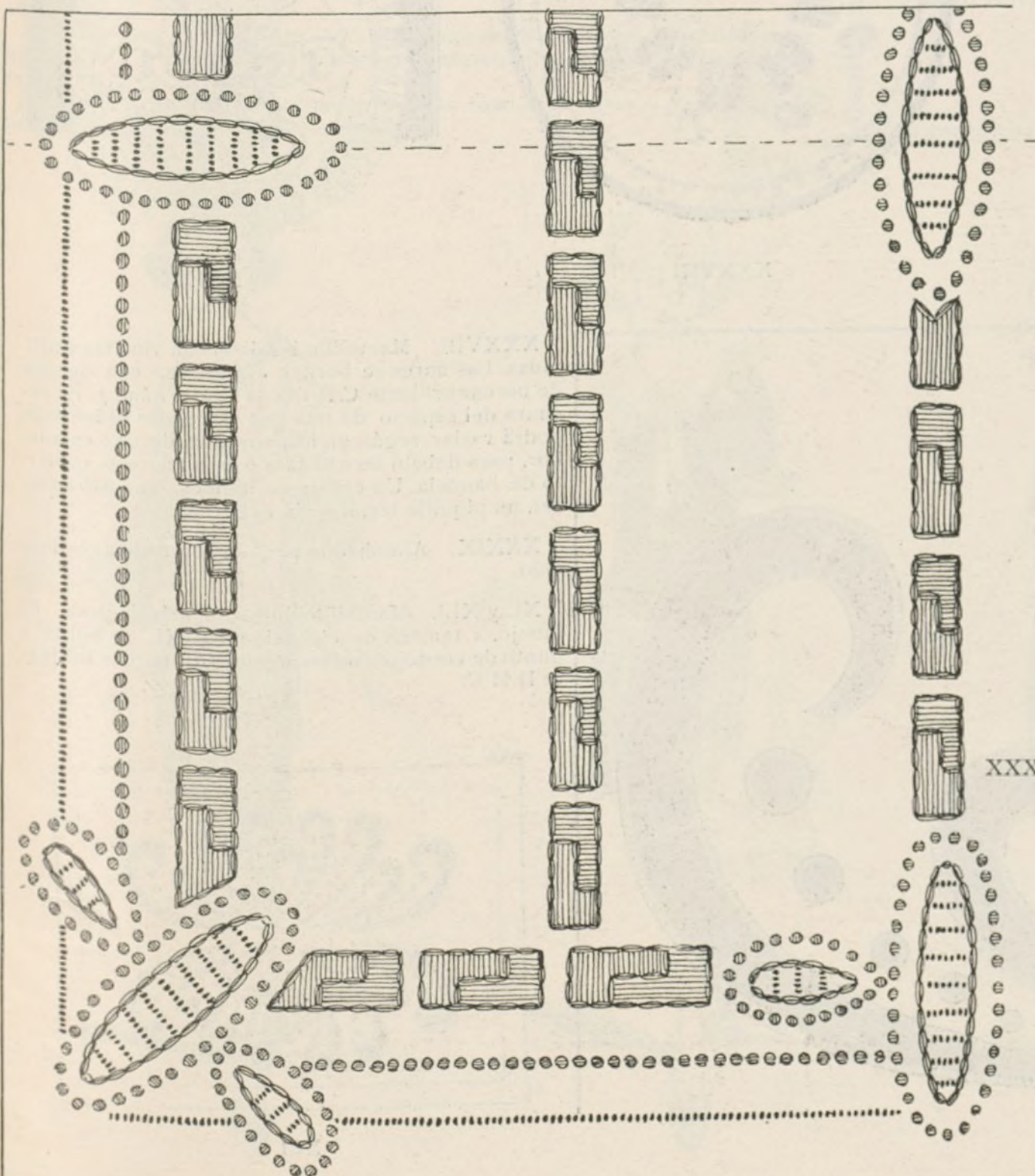
XXX



XXIX. Motivo de bordado microbio para mantelillo, ejecutado con algodón de bordar brillante D. M. C.

XXX. Entredós, de malla, bordado para mantel, almohadón o velete de sillón.

XXXI. Mantelillo bordado a punto llano y a punto de nudo. Los rectángulos, a punto llano, recuadrados con punto de Bolonia. Los calados, a punto turco, y los puntos de nudo en algodón brillante C. B. «de la Cruz», núm. 3, completan este bordado original.



XXXI

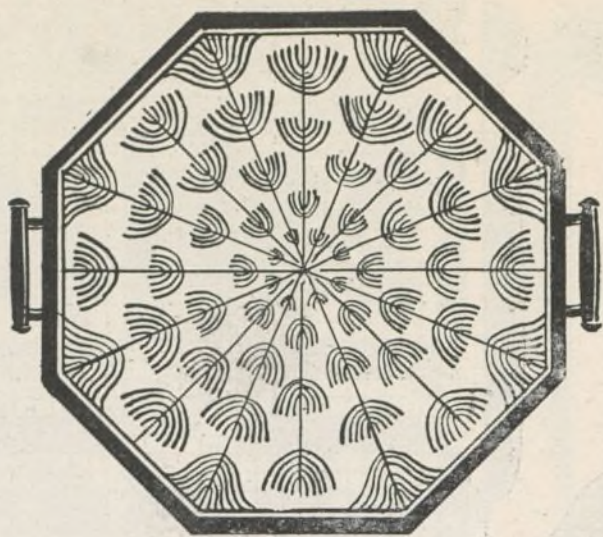


XXXII y XXXIII

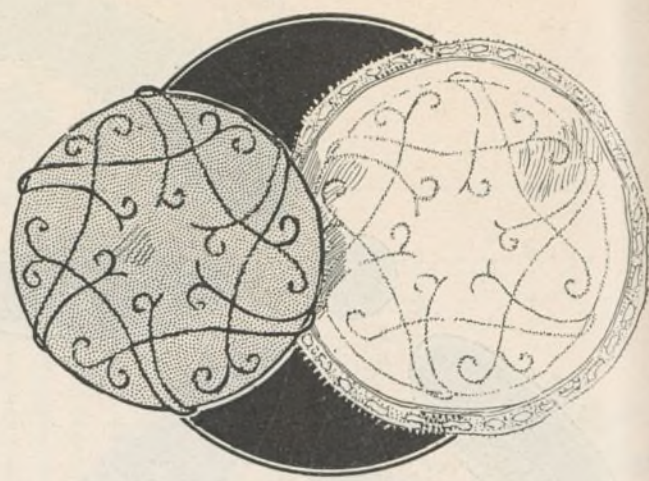
XXXII y XXXIII. Bolsas para servilletas. El bordado se ejecuta en algodón lavable a punto de cadeneta o a punto de tallo sobre el lienzo. Es preferible siempre emplear botones y ojales en vez de botones de presión para el cierre de estas bolsas. Una buena precaución consiste también en coser o en bordar en el interior de cada una de ellas un número de orden. Bolsas para servilletas: la tela dibujada, principiada, y las semi-edas en colores para bordarlas, 7,50 pesetas cada una. Terminadas, 10,75 pesetas cada una.

XXXIV. Fondo para bandeja octogonal. Se bordará a punto de cadeneta, a punto de tallo, a punto de cordoncillo o de festón, o bien con *soutache* fina. Fondo de bandeja: la tela dibujada, empezado el bordado y material para terminarla, el bordado nueve pesetas. Terminado, sin la armadura, 14,75.

XXXV. Para debajo de las tazas. Los arabescos de uno de los modelos se borda a punto turco y el contorno del lienzo está realzado por un encaje de Biche colocado de plano, o de un piquillo al *crochet*; de género diferente, el segundo modelo se borda con algodón de color sujeto, con puntos de Bolonia.



XXXIV



XXXV

XXXVI. Cubretetera «los higos», ejecutada en bordado Richelieu. Para ejecutarlo bien es menester montar la tela sobre lienzo *cirée*. Las barritas con piquillos son, desde luego, festoneadas desde los contornos. Las nervaduras de las hojas están hechas a la inglesa y las partes de las frutas a punto de cordoncillo. Cubretetera dibujada la tela y los algodones para terminarlo con el bordado empezado, 14,75 pesetas. Terminada, 38,50 pesetas.

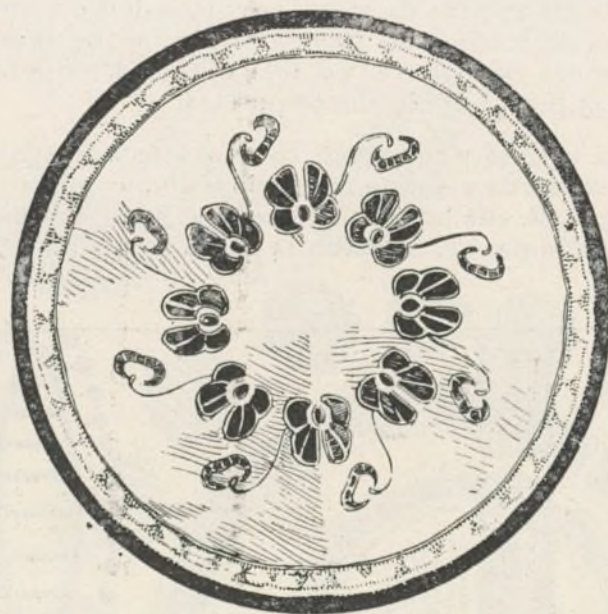
XXXVII. Velete de bordado Richelieu. Las hojas y las flores de capuchinas se destacan sobre un fondo de barritas completamente calado. Por consiguiente, se necesitará montar cuidadosamente la labor sobre lienzo *cirée*. Pasar los hilos de los contornos y tender al mismo tiempo los hilos de las barritas. Bordar éstos a punto de festón con piquillos y festonear el contorno de los motivos. Un piquillo al *crochet*, un encaje de bolillos rodeará el borde del velete. Las dimensiones de este le hacen a propósito para un sillón Luis XIII, o un sillón Luis XIV, o Luis XV, de respaldo cuadrado.



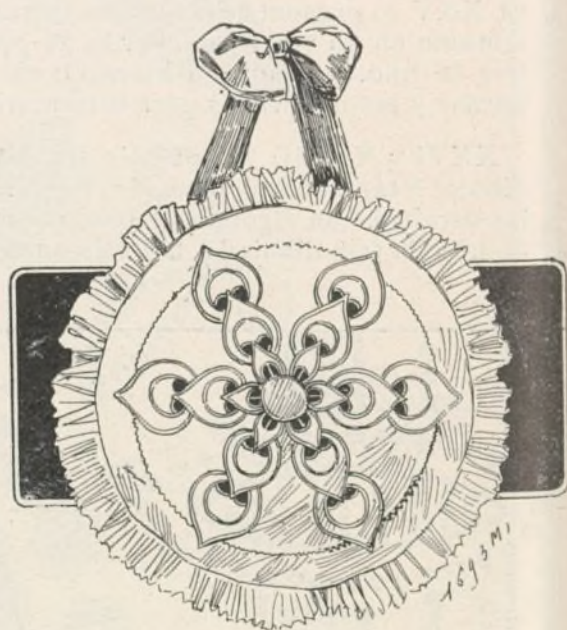
XXXVI



XXXVII



XXXVIII

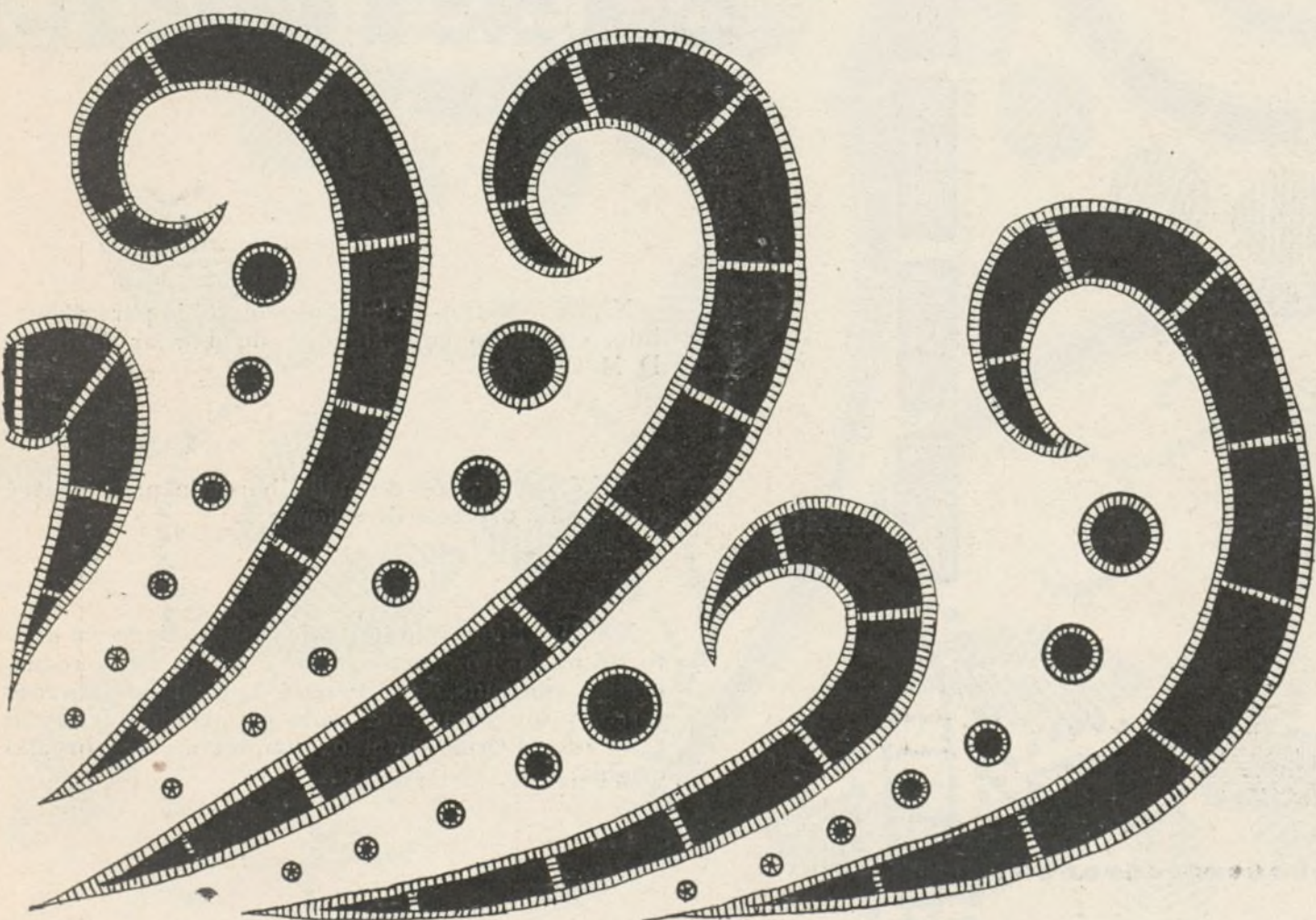


XXXIX

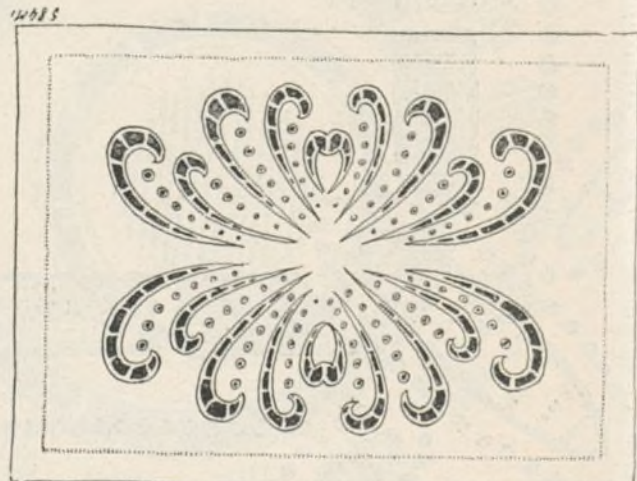
XXXVIII. Mantelillo bordado con violetas estilizadas. Las flores se bordan a la inglesa con algodón de bordar brillante C B «de la Cruz», núm. 3. La anchura del espacio de tela lisa que rodea el bordado podrá variar según el uso a que se destine esta labor, para debajo de una taza o de un florero, cubierto de bandeja. Un encaje de bolillos, una *valencien*es, un piquillo terminarán el borde.

XXXIX. Almohadón pequeño bordado a cordoncillo.

XL y XLI. Mantelillo bordado a la inglesa. El dibujo, a tamaño de ejecución fig. XL, se borda a punto de cordoncillo con algodón de bordar brillante D M C.



XL



XLI

EL SIGLO DE LOS NIÑOS

ELena Key llamó al siglo xx «El siglo de los niños». En Norteamérica y parte de Europa el suave calificativo es merecido. En España tendremos que esperar a que transcurra un siglo más, porque en España el niño delincuente sigue siendo eso, delincuente.

El medio necesario es que aquí todos aprendan, es que los ajenos y los espectadores conozcan los caminos por los cuales se llega a amar y proteger al niño que delinquirá. Esa y no otra es la idea, una escala celeste semejante a la soñada por Jacob.

El estado de conciencia universal, que se concreta en millones de ojos y corazones, ha llegado a España, y aquí su trabajo ha de ser intenso y brioso, porque nuestra legislación está cubierta por una costra espesa de prejuicios que fuerzan y obligan para siempre a repetir el delito en el niño que delinquirá una vez. ¿Para qué insistir más en esto?

El monstruo de mil fauces, que se llama delito, devora aquí a muchas criaturas, y la contaminación va más allá cada día, a fin de que crezca la criminalidad juvenil.

* * *

Contra la obsesión del desagravio social, está el procedimiento tutelar que busca el rescate del delincuente. Contra el castigo, la regeneración, la reeducación. ¿Por qué a los niños no se les veda el ingreso en la cárcel, para abrirles, en cambio, las puertas de instituciones acomodadas a sus necesidades fisi-co-psicológicas?

La dirección de sus voluntades torcidas ha de dejar de encomendárselas a carceleros ignorantes y crueles, para confiarla a especialistas de la enfermedad delictiva, sabios de la ciencia del niño, sociólogos conscientes de la docente obligación.

Hogar, escuelas, taller; estos son los principales elementos que deben buscarse. Fomentarse todas las sanas alegrías juveniles y el sentimiento de la dignidad personal.

Es preciso que entre todos contribuyamos con dinero y esfuerzo, porque los chicos de la cárcel necesitan del auxilio de todos.

Y cuanto más fuerte sea la labor, más limaremos entre todos las aristas punzantes de la calle, en que tantos chiquillos dejan su sangre; porque la calle, llena de hechizos y de fascinaciones, es una bruja certera que atrapa a los muchachos para hundirlos en seguida en las lobrequeces de las cárceles, que son universidades del delito...



54



55

54 Traje de crespón, marroquí, geranio. Falda guarnecida con tres volantes. Cuello de *organdi*, bordado. Preparado, dibujado el cuello y todos los materiales para terminarlo, 76 pesetas. Terminado, 95 pesetas.

55 Traje de linón, bordado en azul. Para niña de seis a ocho años. Preparado y todos los materiales, para terminarlo en dos telas, una lisa y otra estampada, 36 pesetas. Terminado, 48,75 pesetas. Patrón trazado, B 8 a B 12 de la *Hoja suplemento*.

56 Traje de *organdi* rosa y dibujos cielo, guarnecido de volantes plisados.

57 Traje en *marocain* marino. Cuello y bocamangas de *organdi* blanco. La tela cortada, preparada, y materiales para terminarlo, 68 pesetas. Terminado del todo, 74 pesetas. (Véase Patrón trazado G 35 a G 39 de la *Hoja suplemento*.)

58 Traje de crespón China jade. *Panneaux* de satén blanco bordados, color jade. La tela preparada y materiales para terminarlo, 62 pesetas. Terminado, 79 pesetas.

59 Traje de tafetán color limón, bordado tono sobre tono, y guarnecido de tiras de *organdi*, fino, cortadas en puntas.



56



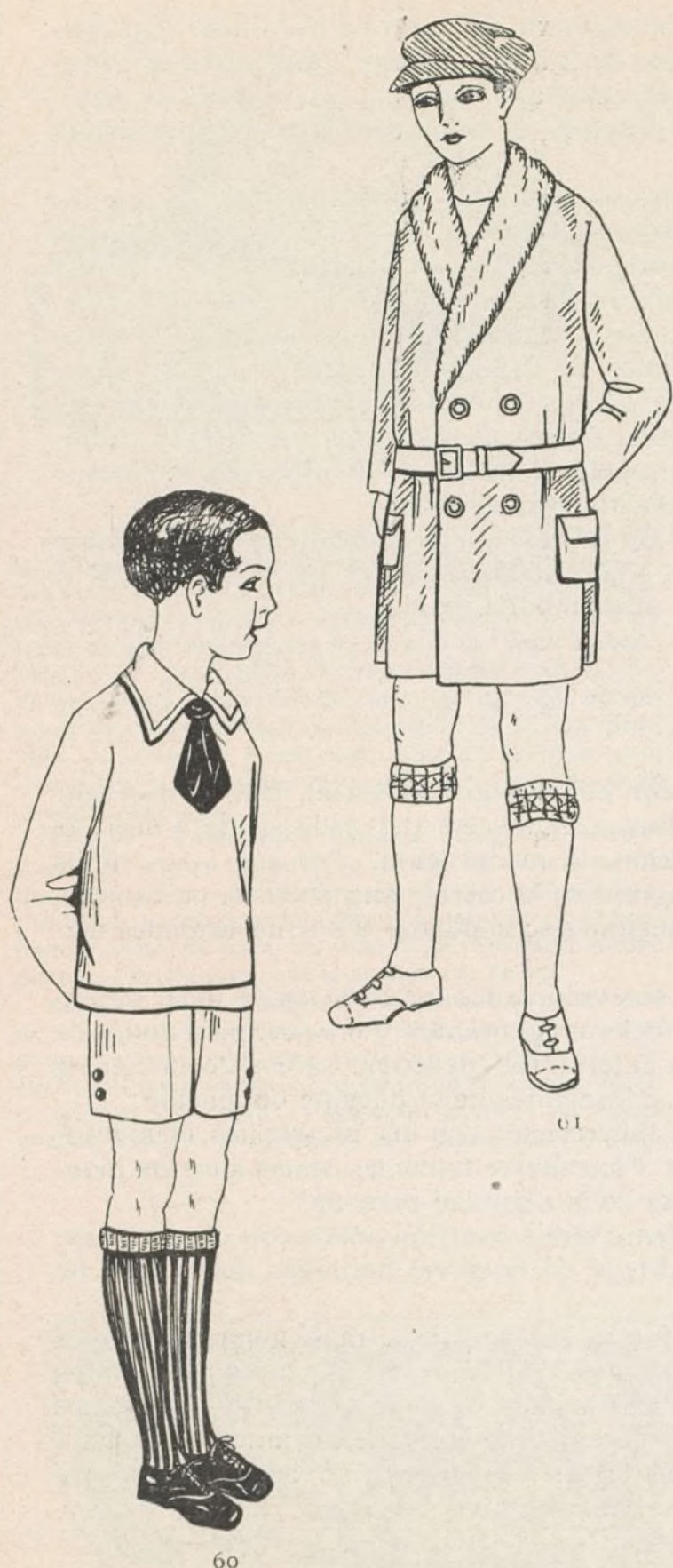
57



58



59



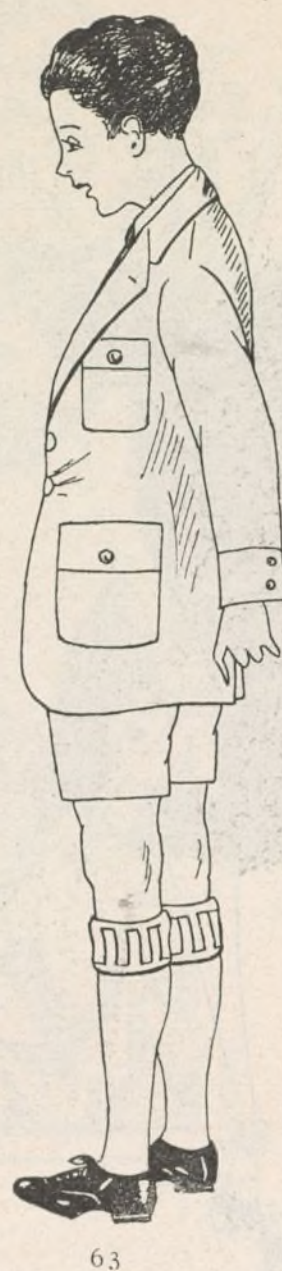
60



61



62



63

60. Traje de lanilla color gris, adornado en el cuello y blusa con trencilla al color.

61. Abrigo de paño, con bolsillos sobrepuestos.

62. Traje marinero, blusa blanca y chaquetón de paño azul.

63. Traje «sport» de paño inglés.

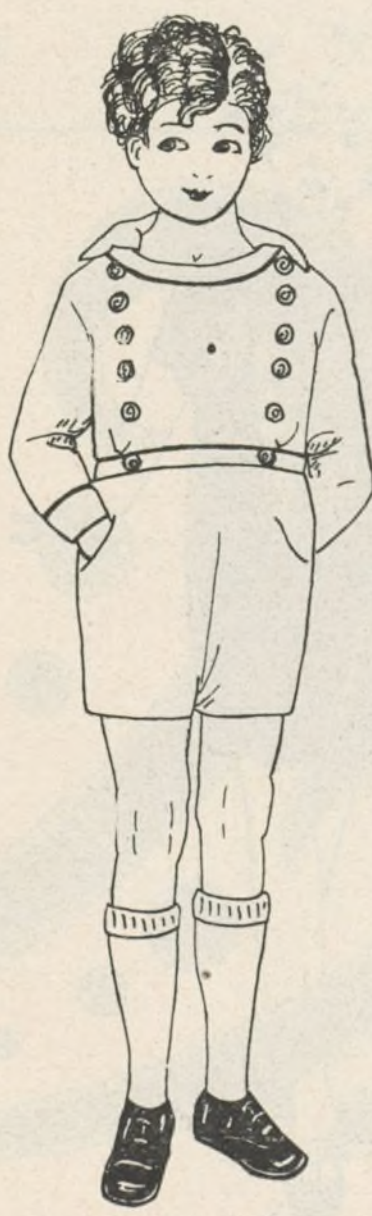
64. Pijama de seda estampada, cuello y puños de seda en un tono gris.

65. Traje de paño.

66. Traje marinero de paño azul y cuello blanco con trencillas.



64



65



66

PELOS Y VELLO

DESAPARECEN RADICALMENTE

SIN DEPILATORIO

Ya es posible, gracias al AGUA DIXOR, suprimir por completo toda clase de pelos y vello sin necesidad de depilatorio. Los grandes órganos de Medicina (Moniteur Médical, Journal de Medicine, etc.) han dedicado grandes elogios al AGUA DIXOR que permite la curación de la Hipertrichosis (pelos superfluos). Esta preparación científica es de una limpieza perfecta y de una inocuidad absoluta. —Mojando con AGUA DIXOR las partes velludas, se absorbe la savia capilar y a los pocos minutos el vello habrá desaparecido para siempre y la piel aparecerá de una blancura esplendorosa.

El Agua DIXOR se vende en todas las perfumerías al precio de 13'50 pesetas el frasco.

Venta al mayor en Madrid, PÉREZ MARTÍN y C.^a

— En Valencia, Sdad. Anna. GARCÍA. —

Se manda discretamente a domicilio contra reembolso por Ptas. 14'50 pidiéndola a ESPAÑA COMERCIAL, Vía Layetana, 21. Barcelona, Agentes exclusivos de la Société Parisienne des Produits Dixor.

EL ÚLTIMO RUIMONTE

FLORENCIO de Ruimonte era el único superviviente de una antigua familia de marinos que más había vivido en el mar que en la tierra. Sus mayores pelearon en Lepanto a las órdenes de Don Juan de Austria, y un abuelo de su padre sucumbió gloriosamente en Trafalgar, después de echar a pique el «Victoria», que arrastró a los abismos del Atlántico a Nelson.

Era tradicional en los Ruimonte la hidalguía en su expresión más hermética, y ninguno de sus actos dejaba de inspirarse en las más severas reglas del honor.

—«No errar—decían—, pero si se yerra, hay que reparar el error, cueste lo que cueste.»

Como de los Caballeros de la Tabla redonda, podía escribirse de los Ruimonte: «no conocen las angustias que engendra el pecado».

Sólo rendían culto a estas divinidades: las «Ordenanzas» y la «Lealtad». Por nada ni por nadie faltarían a un artículo de aquéllas. Jamás, a lo largo de su historia, tomaron parte en una sublevación, y cuando el padre de Florencio vio a sus compañeros rasgar la bandera de Isabel II, en 1868, y proclamar la revolución, no encontró otra protesta que oponer al movimiento, que simular una falsa maniobra, que haciéndole caer al mar, en su fondo le sepultó para siempre.

Eran unos hombres singulares y únicos. No les importaba morir. Les aterraba, en cambio, cometer una falta o realizar un daño.

Florencio, heredero y guardador de todos estos preceptos y, como todos los suyos, esclavo del honor, mandaba un torpedero de la escuadra española, que pereció en Santiago de Cuba. Fué de los pocos que se salvaron de la catástrofe y que pasó a bordo de uno de los acorazados americanos en compañía del Almirante Cervera, y algunos oficiales más, conducidos luego a Nueva York para acreditar el fácil triunfo de los «belicosos», hijos del tío Sam.

Pudo casarse en Cuba—en donde hizo la última campaña separatista—en condiciones brillantes, pero rehusó hacerlo.

—«Mi mujer—pensaba—tiene que ser española, de estirpe netamente nacional, que no lleve en sus venas la más insignificante gota de sangre criolla. ¡Una criolla mi mujer!... *Vaderetro*... No me sirven las habaneras, ni las matanceras, ni aun las camagüeyanas, tan alabadas. Carecen de aquellas cualidades de fortaleza y ecuanimidad que caracteriza a las españolas. En esto de elegir mujer preciso es andar con tiento. El matrimonio es asunto muy serio y no debe efectuarse sino cuando se tiene la seguridad de que va a ser algo tan eterno como la vida y tan santo como el sacramento que lo consagra.»

Así discurría Florencio Ruimonte, que, en la buena sociedad cubana, tan asequible entonces para marinos y militares, había tenido una acogida excelente.

Cuando alguna de aquellas interesantes y seductoras mujeres le sonreía amablemente y con su acento meloso y suave, le decía:

—«Pero será posible Ruimonte que nos tenga usted tanta antipatía, que a ninguna nos haya hecho el amor?»

—A ninguna—contestaba sonriendo—, y no es que no me gusten las cubanas, cuya belleza admiro y cuya ternura soy el primero en reconocer. Es que... vamos... no me siento inclinado a esos juegos peligrosos en esta tierra en que estoy de paso.

Y agregaba:

—Yo no me casaré nunca probablemente; me siento algo micógino, más por miedo a las mujeres que porque mi naturaleza no las desee y encuentre apetecibles. Quizá sea esto la resultante de la existencia aislada y triste que he hecho en el mar. El no haber vivido en el hogar durante mi juventud—entonces tenía cuarenta años—y no tener otro que el barco en que navego, me ha hecho desconfiado de la mujer y temeroso del matrimonio.

Pero todas esas filosofías no eran otra cosa que un hábil disimulo de sus ideas para no ofender a las cubanas, al lado de las cuales pasaba horas muy gratas. En el fondo, lo que sentía Ruimonte era una gran desconfianza, un terror que contenía sus deseos al pensar que su mujer no fuese como la mujer del Evangelio, «fuerte» «incorruptible» y «casta», que todos los de su casa habían hallado por esposas.

—«No—concluía en sus largos soliloquios de a bordo, cuando turbaba su cerebro el recuerdo de los encantos de las lindas habaneras, con las cuales charlaba en los «tenis» del Vedado, en las noches de Tacón o en las fiestas que se daban en la Comandancia general de Marina—, no me casaré con una cubana aunque sea para el amor la mujer ideal.»

Y, en efecto, no se casó. Terminada la guerra yanqui permaneció dos meses en los Estados Unidos estudiando las cualidades de un pueblo que, de pronto, abandonaba sus hábitos pacíficos y utilitarios para remedar a los romanos de Scipión. La síntesis de su juicio fué esta: «Son demasiado comerciantes para ser excelentes guerreros.» Al regresar a España fué destinado a Ferrol.

* * *

Ruimonte hacía en la capital del departamento marítimo una vida aislada y recogida. Cada vez menos comunicativo y más retraído de todo trato social, atribuían sus compañeros de cuerpo esta actitud al estado de depresión moral que en su alma había dejado la hecatombe de 1898. Sólo visitaba a una pariente, prima en tercer grado, viuda de un catedrático del Instituto. Tenía treinta y cinco años y era bastante hermosa y extraordinariamente simpática. Complacíase en pasar con ella algunas horas todos los días y en hablar, mirando a sus ojos dulces y oscuros, de la guerra, de que era él una de tantas víctimas. Ella le escuchaba silenciosa, aprobando cuanto decía al condenar a un Gobierno ignorante y despreocupado que, a sabiendas de la derrota, había empujado a la muerte a tantos hombres. Era su único desahogo, su sencilla expansión exhalante ante aquella mujer que no le traicionaría, las amargas quejas que partían de lo más íntimo de su corazón atormentado. De vez en cuando daba ella un giro a la conversación y hacía sonreír con algún chisme de la vecindad o algún cuento de gracia. Poco a poco, sin advertirlo, bien ajeno a la dulce influencia que obtenía sobre él, iba esclavizándose Ruimonte a la costumbre de hallarse cerca de su prima. Sentía el encanto de su persona, pero de ello no se daba la menor cuenta. ¡Ah! si lo comprendiese, a creer, que, lenta pero seguramente, lo envolvía en la red del amor, como de un atacado del cólera habría huido de su prima.

A la entrada del invierno de 1900, cayó enfermo Ruimonte. Vino el médico, pero no diagnosticó ninguna dolencia grave. «Esto es—dijo—tristeza, decaimiento, pasión de ánimo, algo que es más del espíritu que de la carne; sin embargo, hay que cuidarse, que reaccionar, que olvidar lo pasado y tratar de vivir.» Pero Florencio Ruimonte, no obstante estas amonestaciones, carecía de fuerzas para salir a la calle. Pasó varios días sin abandonar el gabinete de la fonda en que se hospedaba. En su soledad turbábale el recuerdo de su prima. «¡Es tan amable!—pensaba—, ¡entretiene de tal modo!... si estuviese a mi lado tal vez me sentiría mejor... estoy tan solo... y aquí ni un caldo a mi gusto me saben preparar... si ella viniese, contándole alguno de sus divertidos chascarrillos, me reiría, y riéndome me curaría.»

Como si los hilos misteriosos de la telepatía pusiesen en comunicación las almas de Ruimonte y de su prima, la mañana del cuarto día de la enfermedad, apareció ésta en su habitación.

—Florencio, aquí estoy; perdóname, pero no he podido resistir más tiempo al deseo de saber lo que tienes y serte útil... ¿hice mal?—dijo, acariciando con la mirada de sus ojos lánguidos al enfermo.

Ruimonte sonrió, y atrayéndola hasta el borde de la cama en que aún se encontraba.

—Estaba pensando en ti—respondió—; ¡estoy tan triste y tan solo!...

* * *

Curó de su mal Florencio Ruimonte; pero al sentirse fuerte y de nuevo hombre, experimentó una terrible zozobra. Había caído en un error. Había comprometido la reputación de una mujer honesta, de una mujer digna, de una mujer seria, que además era pariente suya, reteniéndola una semana como enfermera. ¡Qué falta tan enorme!

Planteadas la cuestión ante su conciencia, después de largas y torturantes reflexiones, acabó diciéndose:

—¿Qué reparación puedo darle que no sea la de hacerla mi esposa?

Y fué su mujer cuando aún no había salido del todo de la convalecencia.

* * *

Pasaba tranquilamente su luna de miel Ruimonte, muy complacido de las gracias y virtudes de su esposa, en la que creía haber hallado las cualidades de sus ilustres abuelas, cuando una mañana recibió la visita de uno de sus compañeros de barco.

—Querido Florencio, te sorprenderá un poco mi presencia a esta hora, pero el deber me obliga.

Ruimonte estaba tranquilo, nada le reprochaba su conciencia, porque su hoja de servicio era, sin disputa, de las más brillantes y honrosas. No dió, por tanto, importancia a estas palabras enigmáticas.

—Habla, di, ¿qué pasa?

—Te has casado sin decirlo a nadie, y en el barco lo hemos sabido cuando ya tu matrimonio era un hecho.

—¡Ah!... pues tiene gracia, ignoraba que debía contar con vosotros para un asunto tan de mi exclusiva incumbencia.

—Y no hubieras hecho mal en contar—dijo el oficial, compañero de Ruimonte.

Sintió éste que le daba un vuelco el corazón y nerviosamente gritó:

—¿Por qué? ¿Quieres decirme por qué? ¿En qué falté a las Ordenanzas con mi casamiento?

—Calma, querido, calma, y escúchame tranquilo; tú sabes que ahora tenemos la novedad de los Tribunales de honor; es una institución absurda, convengo en ello, pero que toma raíces.

—¡Un Tribunal de honor para mí!—murmuró asombrado Ruimonte—¿y por mi casamiento?

—Sí, Florencio, por tu casamiento. La oficialidad de «Victoria» se ha reunido y me comisionó para decirte...

—¿Qué?

—Que tu matrimonio nos ha disgustado a todos; que no has debido casarte sin antes advertirnoslo, y que...

—Acaba.

—Me apena sinceramente lo que vas a oír... que debes solicitar el retiro. El cuerpo se considera ofendido y te lo pide.

Una oleada de sangre encendió el rostro de Ruimonte. Luego se puso blanco y en seguida casi negro. Diríase que iba a estallar. De pronto, haciendo un esfuerzo supremo, pareció recobrar la serenidad, y fríamente dijo a su amigo:

—Comprenderás que para adoptar esa resolución, necesito algunas explicaciones.

Alberto Suances, que así se llamaba el compañero de Ruimonte, se levantó de la butaca en que estaba sentado para marcharse, y con viva emoción respondió:

—Las tendrás, querido Florencio, las tendrás.

* * *

Al día siguiente, supo Ruimonte a qué atenerse. Su retirada del cuerpo era inevitable; pero no lo era menos su retirada de la vida.

El Tribunal, que aún no actuaba oficialmente, le había demostrado que su esposa, después de muerto su primer marido, había tenido no uno sino varios amantes. ¿Cómo vivir al lado de una mujer que antes de llevar su nombre ya se había deshonrado?

¡Y era ella, la que interesara su corazón, la que, al casarse, creyó que continuaría la serie de las mujeres «fuertes», de las mujeres «sin ta ha» que habían glorificado, durante algunos siglos, el hogar de los Ruimonte!... Sintió que algo se derrumbaba dentro de su alma. Su ventura quedaba muerta... y su vida no era más que una vergüenza... una vergüenza que no podía durar.

* * *

Alberto Suances, al subsiguiente día de su entrevista con Ruimonte, decía a sus compañeros:

—Hemos matado al pobre Florencio.

—¿Qué ha pasado?—preguntaron todos a coro.

—Lo que yo había sospechado. Era demasiado caballero y demasiado digno para conformarse con nuestra cruel decisión.

—Habla—gritaron.

—Que ayer, después de nuestras revelaciones, salió de caza, y al saltar un muro tuvo la desgracia de que se le disparase la escopeta, dejándole moribundo. Esta mañana ha muerto.

—¡Pobre Ruimonte!—exclamaron todos profundamente apenados.

WALDO A. INSUA.

MODELOS NUEVOS

68 He aquí un bonito traje sastre cuya línea sencilla y caprichosa agrada a las señoritas y a las señoras jóvenes. Es de *popeline* gris plata. La falda, ligeramente cruzada en el lado, queda abierta bajo el cruzado a la altura de unos cuatro o cinco centímetros, lo que facilita el paso, sin tener



68

nada de incorrecto. La chaqueta cruza igualmente en el lado, y se adorna únicamente con dos bolsillitos rodeados de pespuntos. Un cuello muy flexible completa la chaqueta; las mangas lisas apenas se ensanchan en su parte inferior. (Patrón trazado, A 1 a A 7 de la *Hoja Suplemento*.) La tela preparada y todos los materiales para terminarlo, 153,50 pesetas. Terminado del todo, 176 pesetas.

69 Traje de tarde en vuela blanca lisa y en vuela cuadrículada de gruesos hilos malva. Sobre un vestido interior de vuela cae una túnica de vuela blanca que continúa a la altura de las caderas delante y en la espalda en vuela cuadrículada. Sobre los lados cae un paño de vuela cuadrículado, añadido al cuerpo de modo que forme una manga corta.

70 También este traje está hecho de dos telas, pudiéndose ejecutar de una sola pieza el cuerpo túnica alargando la falda, o, si se prefiere, dejando la túnica separada. La falda, un poco drapeada a la izquierda, es de marroquí liso, marino. La casaquilla es de marroquí marino estampado con dibujos herrumbre. Si se quiere un conjunto más claro se elegirá para la túnica un marroquí de fondo crudo, marfil, gris plata, que tenga en su estampado dibujos más oscuros recordando el color de la falda. Un pequeño paletó o una capa corta en marroquí liso completarán el conjunto.



69

70

71

Divagaciones sobre psicología femenina.

EN esta materia conozco un hombre de doble experiencia: es médico y es viejo. Como médico, ha llegado a la convicción de que en el sexo femenino hablar de psicología es hablar de psico-patología; y como hombre vivido juzga a las mujeres por generalización. Y claro, a veces se equivoca, haciendo características del sexo cualidades que ha encontrado frecuentemente repetidas y viendo enfermedades o vicios donde sólo hay defectos sin transcendencia. Acaso por eso incurre en la equivocación de juzgar charlatanas a todas las mujeres, porque «todas las que yo he tratado como hombre de clínica y como hombre de mundo» lo son.

Las mujeres padecen la manía de hablar y de oír. Por eso gustan tanto de los predicadores, de los oradores y de los charlatanes de todas clases.

Una mujer que vino a consultar me decía: «Cuando no estoy hablando me molesta pensar»—y como ésta son muchas, casi todas. Y así suelen juzgar—a través de un falso criterio—de los hombres, por lo que hablan. Un hombre que habla mucho es un hombre simpático y amable, porque satisface con su parloteo la vanidad maníaca de oír hablar que padecen ellas; un hombre que habla poco es un antipático que no debe tener ideas, o las que tenga no son dignas de ser expresadas. ¡Oh, esta ilógica lógica de las féminas!

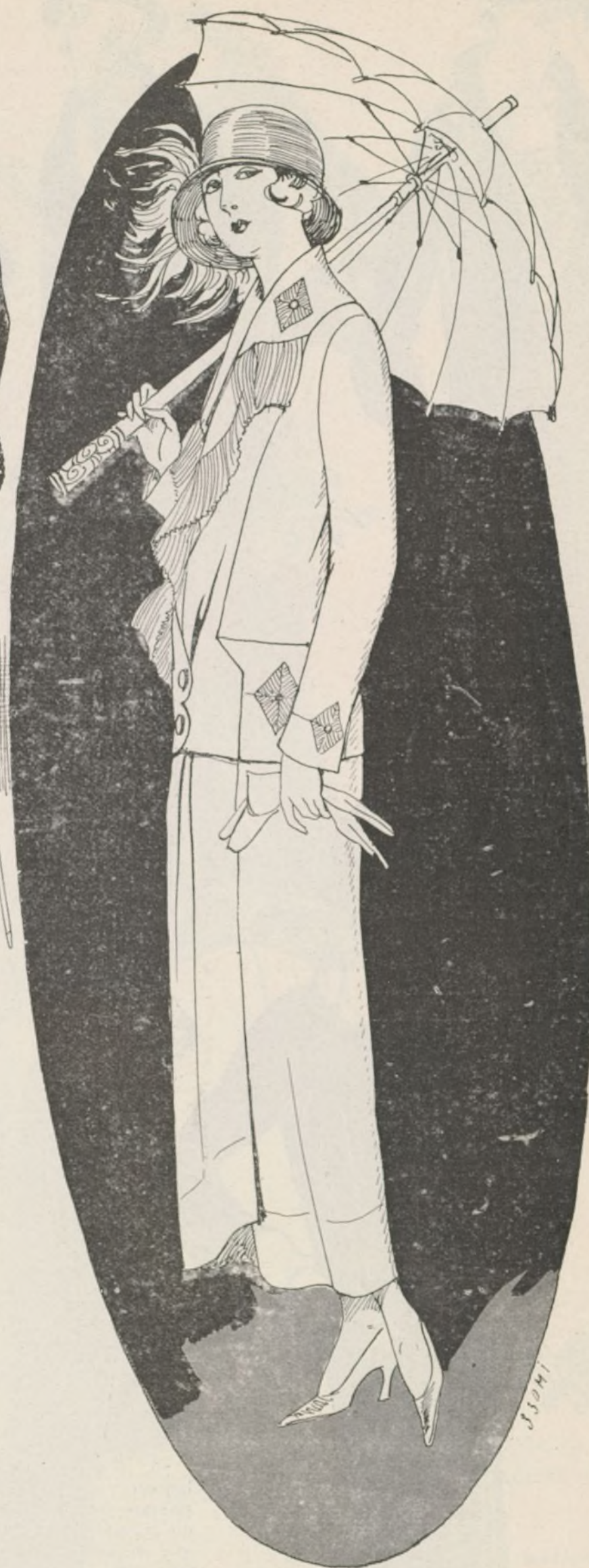
En rigor, mi amigo, el viejo médico, se equivoca—sólo a



72

73

74



75

71 Traje para *garden-party*, fiesta de casino, etc. Se puede confeccionar sin mucho trabajo en casa y puede copiarse en crespón Georgette, crespón de China, vuela o en *organdi*. La falda se compone de diez volantitos de igual dimensión, cuyo borde es pisoteado. El cuerpo liso se termina por un escote barco. Dos volantes forman la manga corta. Un capricho de galalita parece sujetar el cuerpo a los hombros.

medias—; se equivoca por generalizar demasiado, y, sobre todo, porque como tal médico padece él mismo una alucinación: la alucinación de la patología; da caracteres de frenopatía a esa propensión de la mujer, por hablar y oír hablar.

Ellas encuentran en la conversación exquisita voluptuosidad, que los hombres no llegamos a sentir...

Además, la mujer da al silencio consideración contraria a la que tiene para nosotros los hombres: nosotros, los hombres, le damos gran transcendencia; durante él pensamos, raciocinamos y luego descansamos charlando; ellas, en cambio, consideran los silencios como pausas en la charla, y los utilizan, no para pensar lo que van a decir, sino para descansar de lo que pensaron y dijeron ya...

Y luego, así como el hombre suele ser exigente en el tema de conversación y en la conversación misma, la mujer es tolerante, se ha acostumbrado a ser tolerante hasta el heroísmo de oír, sin protesta, cualquier tontería dicha tontamente...

¡Oh, si no fuera así!; la mujer tendría casi tantos enemigos como galanes desechados y despachados por su sobra de palabras y falta de ideas...

Por eso, obligada a escuchar todo, a escuchar siempre, se abstrae con frecuencia en el bordoneo voluptuoso de la charla, y en tal estado de distracción no es raro oírle decir:

—Siga usted..., por favor..., siga usted hablando... de eso, o de otra cosa, o de nada...; pero... hábleme, hábleme...

LUIS GONZAGA G.

72 Traje elegante de tarde en crespón de China liso, cortado por una túnica corta de crespón Georgette estampado. El escote, muy nuevo, está adornado de un fichú de crespón de China liso recortado en dientes con piquillos. Un sombrero tendido de crespón de China armoniza agradablemente con este vestido.

73 Los trajes plisados rivalizan con los trajes de dos telas; no son ya vestidos completamente plisados como antes, sino por lo general trajes cortados de paños plisados que separan paños lisos; el modelo es de crespón Georgette habana, adornado en lo alto de un canesú liso ajustando los hombros.

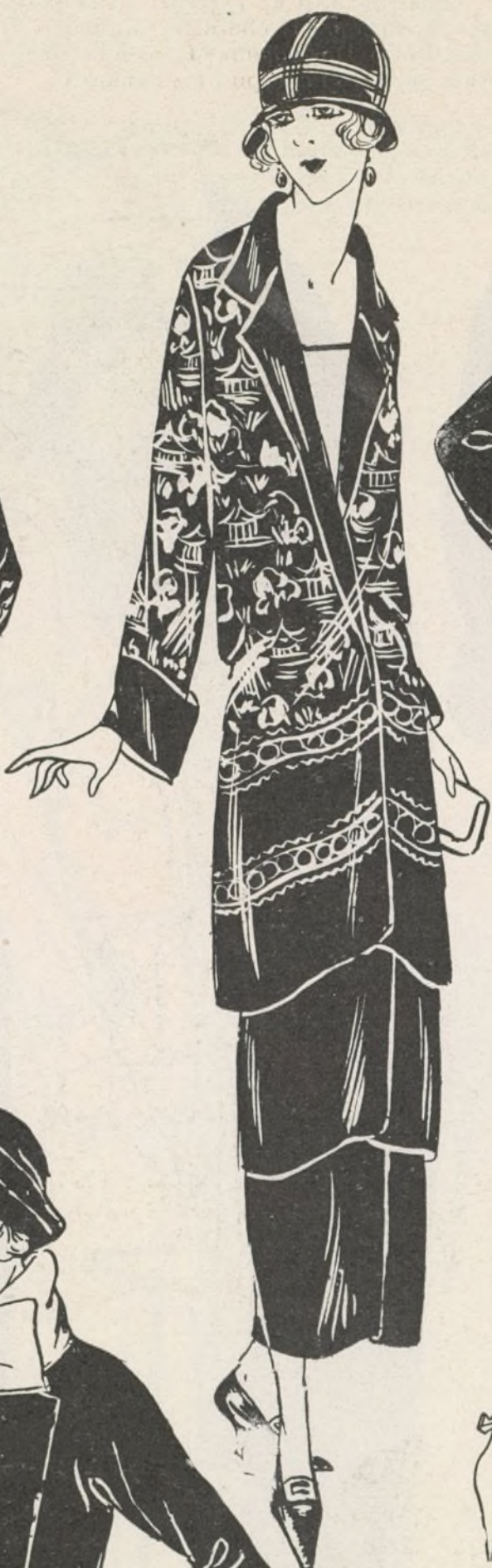
74 Traje de crespón marroquí negro, igualmente adornado de pliegues dispuestos en paños flotantes en los lados. Este vestido se abotona en medio del delantero. Bien preparado y todos los materiales para terminarlo, 168 pesetas. Terminado, 198 pesetas.

75 Traje sastre para señoritas y señoras jóvenes. El modelo es de *martine beige* y se compone de una falda cruzada en el costado y de un pequeño paletó recto cercado en el bajo por una ancha tira de la misma tela; un bordado tono sobre tono adorna sobriamente el cuello, el faldón, la bocamanga. En la abertura del paletó ondula un plisado de crespón de China del mismo tono sujeto en los delanteros de la prenda. La tela preparada, los forros de seda, el dibujo y todo lo necesario para terminarlo, 172 pesetas. Terminado, 197 pesetas. (Patrón trazado, I 46 a I 54 de la *Hoja Suplemento*.)

76



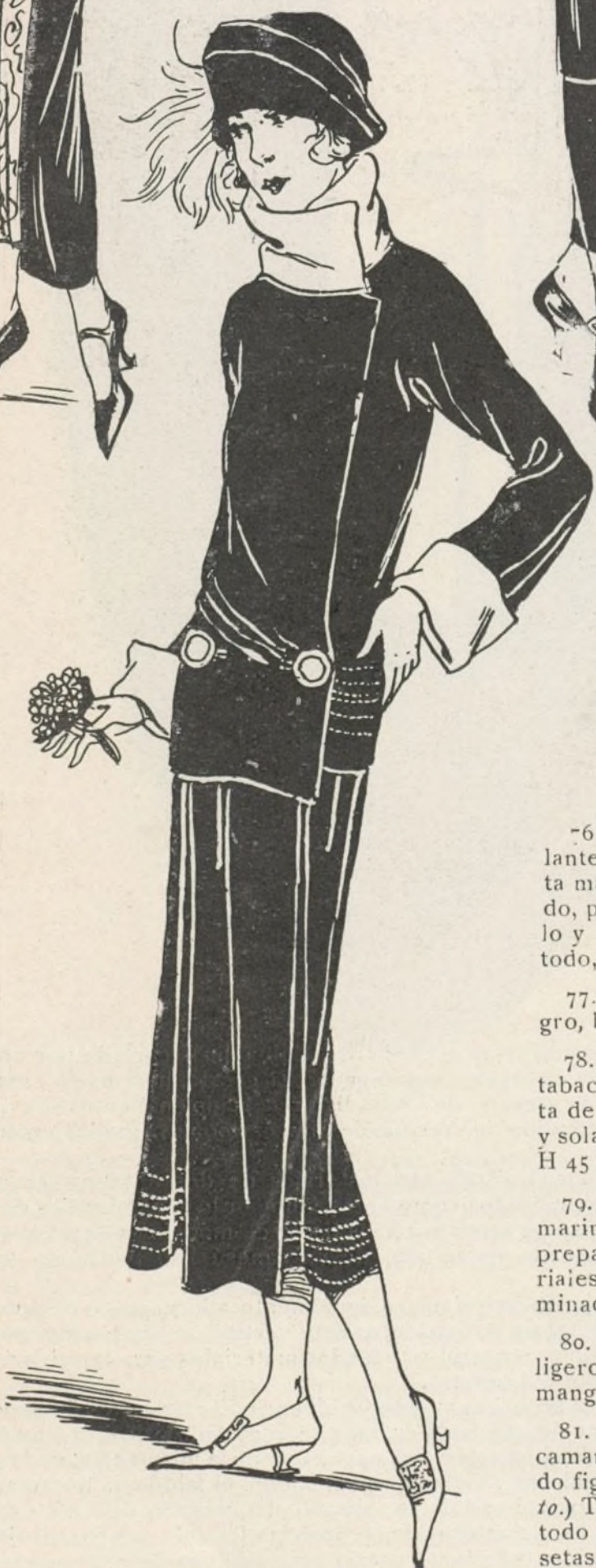
77



78



79



80



81

76. Traje sastre de *popeline* negro; delantero y puños de crespón satén gris plata mate, bordado en negro. La tela, cortado, preparado y materiales para terminarlo y dibujo, 185 pesetas. Terminado del todo, 297.

77. Traje abrigo de crespón satén negro, bordado de dibujos chinos herrumbre

78. Traje sastre de sarga ligera color tabaco, bordado tono sobre tono. Una tira de piel color castaño guarnece el cuello y solapas. (Patrón trazado figuras H 40 a H 45 de la *Hoja Suplemento*.)

79. Traje abrigo de crespón marroquí marino, guarnecido con bordado. Traje preparado, dibujo hecho y todos los materiales para terminarlo, 190 pesetas. Terminado, 285 pesetas.

80. Traje de paseo. La túnica de paño ligero blanco, bordado negro: falda y bocamangas de satén negro.

81. Traje de satén *mordoré*, cuello y bocamangas de *suedine* marfil. (Patrón trazado figuras D 17 a D 23 de la *Hoja Suplemento*.) Traje con forros de seda, preparado y todo lo necesario para terminarlo, 158 pesetas. Terminado, 179.



82. Traje de muselina de seda marfil; el canesú, las mangas y el bajo de la falda son de muselina marino, bordado blanco. (Patrón trazado C 13 a C 16 de la *Hoja Suplemento*.)

83. «Cap» abrigo de satén negro, adornado de volantes y bordados egipcios de color.

84. Traje de paseo en marroquí herrumbre, bordado de hilillo metálico cobre. Cuello y mangas de satén café con leche.

85. Traje abrigo de *fular* verde jad, con tiras estampado marfil dibujos jade. (Patrón trazado F 27 a F 34 de la *Hoja Suplemento*.)

86. «Traje-cap», en crespón de China azul marino. Cuerpo de muselina plisada marino, corbata *ciré*, encarnado vivo.

87. Traje abrigo de satén gris acero; vestido interior de satén blanco, bordado acero.

PARA LUTO



88

88. Guantes con crispines, bolso de cuero a cuadros blancos y negros. Cadena adornada de azabache mate.

89. Traje sastre de luto, adornado de piel y de crespón inglés.

90. Traje de crespón marroquí gris claro y terciopelo gris oscuro.

91. Traje de sarga negra guarnecido de crespón inglés o de crespón de lana.



93

94



89



90

91

92. Abrigo de luto en terciopelo de lana negro, ligeramente drapeado; cuello, solapas y bocamangas de crespón inglés.

93. Sombrero de luto, con velo de crespón drapado delante y sujeto a éste en los lados.

94. Sombrero de luto poco riguroso, en crespón de China, bordado de cuentas mate, con velo de tul enjaretado en el lado.



92

LA TRAGEDIA DE TODOS LOS DIAS

ESTA vez, lectoras mías, amigas mías, vamos a hablar a media voz; vamos a emplear en nuestra amigable charla, ese tono de confidencia que es preciso emplear, no sólo en las confidencias, en los *apartes* afectuosos y sentimentales, sino también, y sobre todo, al tratar esos asuntos lamentables y melancólicos que la «plena voz» heriría como hiere la plena luz a los ojos delicados. Y es que vamos a hablar de algunas, de muchas tal vez, de nosotras; de aquellas a quienes la suerte, de pronto, ha sido adversa y que súbitamente, sin preparación ninguna, se ven en la necesidad, en la imperiosa necesidad, de ganarse la vida!

Sin preparación. ¿Os dais bien cuenta de lo que estas sencillas palabras significan aquí? ¿Os dais bien cuenta de todo lo que dicen?

Dicen toda la tragedia de aquella amiga nuestra; llamémosla María. María es hija de una familia acaudalada, opulenta casi; ha sido educada perfectamente, con «artes de adorno», con idiomas extranjeros. Su madre, celosa de sus deberes de educadora, la ha acostumbrado también al manejo de la casa; de una casa como la suya, claro está, en donde hay bastante servidumbre y la servidumbre está lo bastante instruída de su obligación para que a la señora le cumpla únicamente saber mandar, saber dirigir. Lo cual no es cosa fácil, lo cual requiere, desde luego, un tacto exquisito y muchísimo *mundo*. María no ha llegado, pues, al matrimonio sin saber cómo se equilibra el presupuesto de un hogar, de un hogar como el de sus padres, naturalmente, ni cómo se las debe arreglar una señora de su casa para que todo en su casa marche ordenadamente.

A los veinte años, María se ha casado; había sido una muchacha modelo; fué una esposa ejemplar, una madre inmejorable.

Los años han ido pasando, serenamente, y María pudo, ante su tranquila felicidad, llegar a pensar que la felicidad viene a quien la merece, a quien sabe ganarla con una vida santa, sin tropiezos y sin agitaciones. Los niños van creciendo, y serán seguramente como María, como su marido...

Pero aún son pequeños, y cuando son todavía pequeños, el marido de María pasa a mejor vida y María (su padre murió, su madre vive de una pequeña pensión, suficiente para ella, sí, pero para ella sola); María se encuentra de pronto sola en el mundo, con la necesidad, imperiosa, ineludible, de ganarse su pan y el de sus pequeños.

* * *

Ahora hablemos de Carmen, de aquella muñequita morena que tantos éxitos tenía en sociedad. ¿recordáis? Los padres de Carmen no eran ricos, pero él ocupaba un puesto de importancia, no sé ya a punto fijo si en el ejército o en la magistratura.

Carmen, la mayor de varios hermanos, se ha educado también con gran holgura. No tan lujosamente como María, pero en fin, de todos modos, admirablemente. Toca incluso el piano *casi* como una profesional.

Carmen ha sido preciosa. Y, claro está, ha sido muy cortejada. Podía haberse casado muy bien; ha tenido varias ocasiones para ello y todo el

mundo, comenzando por sus propios padres, le auguraba una gran boda. Cosas de la vida; al fin, no se ha casado. Regañó con un novio, de otro le dieron malos informes a papá, y aquel que más le gustaba marchó a América y dejó de escribir...

Y los años han ido pasando. Carmen, de muñequita preciosa se ha convertido, primero en chica muy guapa, luego en mujer todavía vistosa... Ahora es una señorita de cierta edad, de aspecto marchito y distinguido.

Sus padres han muerto. De sus hermanos, uno, el mejor y que más la quiere, ha forjado a su vez una familia; tiene varios hijos, ocupa también, como el padre, un puesto importante, de prestigio, pero tiene que llevar muy a raya las cuentas para, como dice él mismo, no descarrilar antes de fin de mes. Pedirle ayuda sería una inconsciencia. El otro hermano varón salió mala

ella también, a Carmen, cohibíale el vivir en casa ajena, el tener que ajustar sus gustos, y hasta sus pensamientos, a los de otros...

Vive sola. No está, como María, en la miseria; pero la pequeña pensión que tiene es demasiado exigua para vivir, aun modestamente. Necesita, si no ganarse el pan, como María, por lo menos *ayudarse*. Y también ella tiene que trabajar.

* * *

María y Carmen han echado mano de todas sus amistades; han acudido a todos sus conocimientos. No será difícil encontrar algo, se han dicho, y les ha dicho todo el mundo al principio... Piano, idiomas, una educación esmeradísima, ¡con eso no se muere nadie de hambre!

Pero pasa el tiempo, y María y Carmen se van dando cuenta, trágicamente, de que el saber muchas cosas no sirve de nada; lo que hace falta es saber una *a fondo*; ser, no una aficionada en muchas materias, sino una profesional en alguna materia determinada. María y Carmen, para quienes tanto gastaron sus padres en profesores, van comprendiendo, trágicamente, que aquella balumba que aprendieron y que tanto lucía, nada es frente a la realidad, y que se puede buscar un empleo para una persona apta para tal o cual cosa, pero no para una señora que sabe el francés, pero no para enseñarlo ni llevar la correspondencia en este idioma; el piano, *casi* como una profesional, y hacer dulces para el te de los días de recibo caseró...

Las amistades, viendo lo insoluble del problema, se van cansando. A María, que pasaba por tan culta, se la colocó por fin en una oficina, de secretaria del director, pero ella misma hubo de reconocer que no servía para el caso...

¿No la habéis visto últimamente?

Todas las mañanas va a la Castellana, de «carabina» de unas niñas que la hacen caminar dos horas sin descanso por un sueldo que alcanza apenas para gastos de calzado. Por las tardes da lecciones: como no tiene título y no puede pasar por una gran profesora, son lecciones miserables... Pero, ¡qué remedio que agarrarse a lo que sea, por misero que sea! Seguramente la habréis visto más de una vez, pero sin conocerla: ¡está tan esquelética, tan miserable! ¡Pues si vieran ustedes a sus hijitos!...

En cuanto a Carmen, a fuerza de muchas recomendaciones e influencias, ha conseguido le den labor en una tienda de bordados; trabaja catorce horas diarias, tiene los párpados abrasados y gana unas tres pesetas.

* * *

Todas, lectoras mías, conocéis a María y a Carmen; todas tenéis una María y una Carmen entre vuestras amigas. Incluso os parecerá tal vez que no necesitaba entristeceros con el relato de estos hechos, de sobra sabidos. Pero he querido—¡oh amigas mías!—llamar una vez vuestra atención sobre la necesidad imperiosa, ineludible, de dar a vuestras hijas, *aun cuando no lo necesitan*, una educación que sea, a un tiempo, *por si acaso*, una preparación racional.

MAGARITA NELKEN.

Señora!!... Haga esta prueba : :



Póngase en una mano VELOUTY de DIXOR. En la otra, póngase el producto más reputado para la belleza de las manos, brazos y escote. Espere un minuto; después compare. La belleza de la primera le aparecerá tan maravillosa al lado de la segunda, que ya no podrá V. prescindir del VELOUTY de DIXOR.

El tarro: Ptas. 9.—Tubo para el monedero, 7'50. Por correo certificado contra reembolso, tarro 10'50.

Agentes: ESPAÑA COMERCIAL, Via Layetana, 21.—BARCELONA

cabeza; vive, si no completamente separado, si muy distanciado de los suyos, y Carmen no puede, para solucionar su posición, acordarse de él. Quedan las hermanas: todas se han casado, aunque no eran ni tan bonitas ni tan «lucidas» como Carmen. Cosas de la vida... Con la que está mejor, Carmen, al quedar huérfana, se fué una temporada. Pero no tardó en comprender—aunque no hubo roce ninguno—que estaba demás. Su hermana ya era, sobre todo, la mujer de su marido... Un cuñado no es nunca un hermano. Y a

Para volver los cabellos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria con el Agua de Colonia LA CARMELA. No mancha ni la piel ni la ropa, pudiéndose emplear como perfume en los usos domésticos; su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad; su aplicación se hace con la mano. VENTA: Mayor. 23 y farmacia del Globo, en todas las perfumerías, farmacias y droguerías de España y de la República Argentina. DEPÓSITO: Eugenio Sarrá, Ronda de San Pedro, 7, Barcelona, y autor, N. López Caro, Santiago (Galicia).

INVENTO MARAVILLOSO

LOS TEATROS

ESPAÑOL

Lupe la malcasada.

El señor Fernández Ardavín ha actualizado—situándolo en la época presente—uno de los motivos preferidos por los dramáticos griegos y romanos.

Lupe la malcasada, recuerda la comedia de Terencia «La suegra». El señor Ardavín sabe conducir hábilmente el asunto a lo largo de los tres actos, a interesar con él, a pesar de que el medio social elegido para su desarrollo, no es el más adecuado. El tipo de Guadalupe concentrada sería lleno de pasión contenida, constituye un verdadero acierto, digno de todo aplauso.

La influencia, demasiado directa del original, ha perjudicado a la libertad del autor, cohibido por un prurito de simplicidad y ha hecho la acción demasiado directa y rectilínea, libre de incidentes, necesarios siempre; existe un visible paralelismo entre los tres actos, deficiencias que el señor Ardavín pretende cohonestar con la actuación de algún personaje indefinido. El diálogo, aunque limpio y pulcro incurre en algunas altisonancias. Nada, por último, tendríamos que objetar en la moral a la obra, sino surgiera un suicidio que no se condena.

La señora Díaz de Artigas encontró vivos cantos en los pasajes principales del segundo acto, y expresivas actitudes de dolor al comienzo del tercero. Los demás elementos apenas si sortearon discretamente las dificultades de su cometido.

REY ALFONSO

El talento de mi mujer.

Los señores Paso y García Pacheco nos presentan una mujer doctora en Medicina y Cirugía, amante de su profesión y deseosa de destacarse del común de las de su sexo. La exposición del asunto está hecha, en el primer acto, con fortuna aunque en algún momento adolezca de lentitud por el deseo de justificar la iniciación de los amores de la doctora y el que ha de ser su marido, el arraigo en ella de su pasión por la Medicina y la fijación de los caracteres. Pero en el acto segundo la acción camina airoso, fácil, hasta abocar a una escena de excelente comedia entre las dos figuras centrales, lo cual determinó el éxito de la obra. En el segundo acto se destaca asimismo la graciosa intervención de un tipo del hampa apodado «el Sanguijuela».

Trátase pues, de una comedia en que apunta un tema de cierta trascendencia moderna sobre el alcance de las posibilidades feministas. En el tercer acto se halla mantenido el interés con la dislocación del matrimonio, originada por la permanencia de la mujer en posponer el afecto conyugal a la gloria de la profesión, agravándose el divorcio de los sentimientos a consecuencia de una supuesta infidelidad del marido. Y esta infidelidad imaginaria viene a ser precisamente el chispazo de amor que prende en el combustible latente en el corazón de la doctora y produce la reconciliación esperada.

Carmen Muñoz hizo una doctora con premio extraordinario. Asquerino, Espantaleón y Riquelmes secundaron la labor de los autores que fueron llamados a escena.

COMICO

Mi mujer es mía,

Una mujer nos pertenece, viene a abrumar la comedia de don José Navarrete y don Enrique Abellán, es nuestra por completo mientras nuestro cariño llena por completo su corazón y en cuanto ese amor disminuye pese a la más absoluta fidelidad material; esa no nos pertenece sino de un modo imperfecto, y a conservar este amor exclusivo, y absoluto deben tender todos los esfuerzos del marido con el sacrificio de sus egoismos y sus flaquezas.

El tipo que más se escapa es el de la protagonista, que no acaba de definir su psicología, que en algún instante parece ligera e impulsiva y que solo al final se define gracias a un choque sentimental.

María Palou prodújose sabia y exquisitamente, dueña de las inflexiones de la voz, del gesto, del ademán. Fué en una palabra, la admirable actriz de siempre. El público aplaudió complacido a autores e intérpretes.

ESLAVA

«Angela María».

Los señores Arniches y Abati han encauzado nuevamente en la deliciosa figura de Catalina Bárcena el tipo de chiquillo de diez y siete años, con la misma ingenua picardía, con la misma inocente travesura, con su infantil autoridad despótica y sus expeditivos procedimientos. Se conoce en seguida a esta heroína en la comedia «Fin de siglo», a pesar de las galas actuales que las disfrazan un poco. El caso es que la protagonista, Ángela María se escapa del convento, irrumpe en la casa—casa de soltero—de su tío y tutor, aleja a la mujer comprometida con éste y se casa con él.

Catalina Bárcena se hizo cargo de un papel demasiado a su medida; es decir, exactamente igual a aquellos que la elevaron al puesto de primera ingenua de nuestro teatro. María Corona y Ana Quijano expresaron a la perfección sus respectivos personajes, especialmente la primera en un tipo de chula

modernizada, pero no educada. Por último, Collado mostró sus admirables cualidades de actor en un tipo arbitrario y convencional, sin carácter y sin voluntad y sin talento. El público aplaudió efusivamente el primer acto y se mostró reservado en el segundo.

«Los milagros del jornal» se titula un sainete, original del señor Arniches, y estrenado asimismo en el escenario de Eslava. Tiene los caracteres clásicos del género: sencillez, observación y gracia. El argumento se apoya en las lamentaciones de un albañil que no comprende cómo ganando once pesetas diarias no puede vestirse su mujer con más decencia y alimentarle mejor.

INFANTA ISABEL

«La escena final».

Este es un cuadro de taberna madrileña, un aspecto del ambiente de barrios bajos, descritos con la gracia y la propiedad en que son maestros los autores, los señores Abati y Lucio. Claro es que existen personajes convencionales, como el autor que hace una comedia del momento que vive, el caballero casado con una billetera bravia y el médico, que se vale de su profesión para expansiones *non sanctas*. Empero, la comedia rebosa ingenio y comicidad, aunque no siempre del mayor gusto. Toda la gracia del chiste surge, aquí, unas veces delicado, otras espontáneo y callejero, otras, en fin, incorrectos y precoces.

En la interpretación excelente destacan Pedro Sepúlveda, afortunadísimo; Mora, Navarro y las muy bellas y gentiles Angelina Villar y María Baso.

CIRCO AMERICANO

Tres nuevos números de gran atracción renuevan el cartel del popular Circo. Son Martta Farra, una muchachita que soporta, por una sugestión, el peso de un automóvil sobre sus débiles miembros; Moris Abbins, ciclista que recorre una circunferencia puesta verticalmente, de modo que al pasar por el arco superior lo hace cabeza abajo, y mademoiselle Vurtz, con su troupe de nadadoras.





95

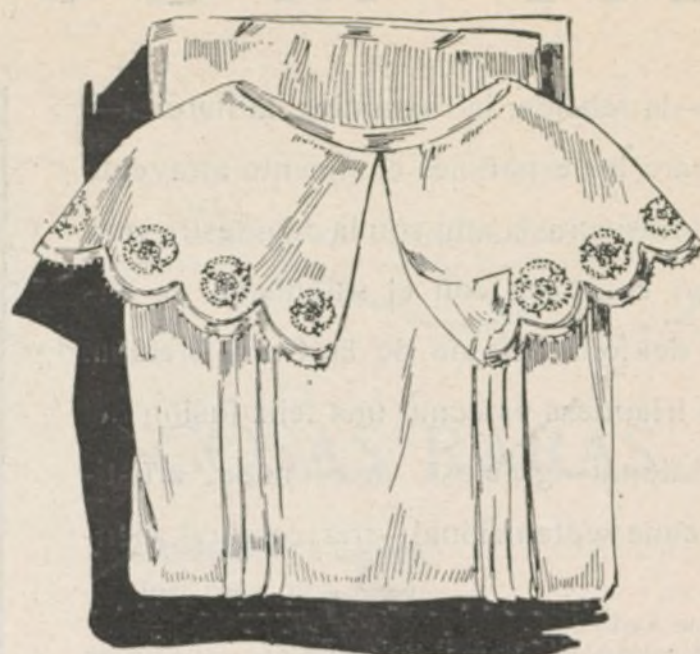
95. Camisa Imperio, adornada con una guirnalda al «plumetis». (Patrón trazado E 24 a E 26 de la *Hoja Suplemento*.) Dibujado y preparado, y todo lo necesario para terminarlo, 19,50. Terminado, 28,75.

96. Camisón bordado en el canesú con ligeros motivos. Es de notar en el modelo la originalidad del escote, completamente rectilíneo.

97. Rosa bordada en seda para adornar la ropa blanca.



97



98

100 a 102. Juego en *nansuc* o *shirting* fino. Este juego, tan sencillo como bonito, adquiere una elegancia de buen gusto adornado con el encantador motivo de la fig. 106. (Patrón trazado de la fig. 101, figuras J 55 a J 56 de la *Hoja Suplemento*.) En *nansuc* finísimo, cortado, dibujado, principiado y todos los materiales para terminarlo, 59 pesetas. Terminado, 85 pesetas.

103 a 105. Juego bordado con el dibujo fig. 99, a punto de nudo y al *plumetis* con algodón de bordar brillante D M C. De opalina belga, cortado, preparado, dibujado y todos los materiales para el bordado, 57 pesetas. Terminado, 79,50.

106. Dibujo de bordado al *plumetis* y a punto de nudo, adornando el juego figuras 100 a 102. He aquí un motivo muy fácil de bordar para las principiantas; si desconfían de sacar bien el círculo al *plumetis*, cuyo contorno debe ser perfecto, podrán festonearle; pero esto quita ligereza a la labor. Esta rosita a punto de nudo constituye para ropa blanca una guarnición tan elegante como discreta.

107 a 110. Enlaces al *plumetis* para pañuelo o ropa blanca.



96

98. Peinador en *nansuc*, bordado. En una camisa de noche lo mismo que en un peinador, se puede poner esta berta bordada. El recuadro del motivo de flores se hará de motas al *plumetis* o de puntos de nudo.

99. Tira de malla bordada para adorno de ropa blanca.

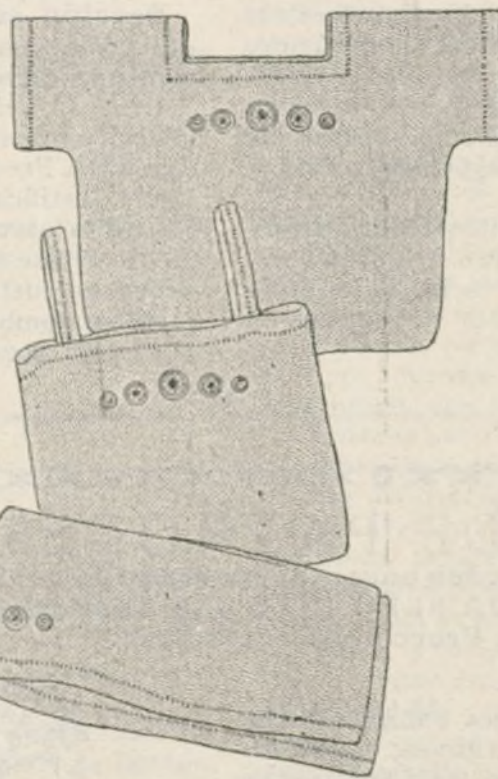


99

103

104

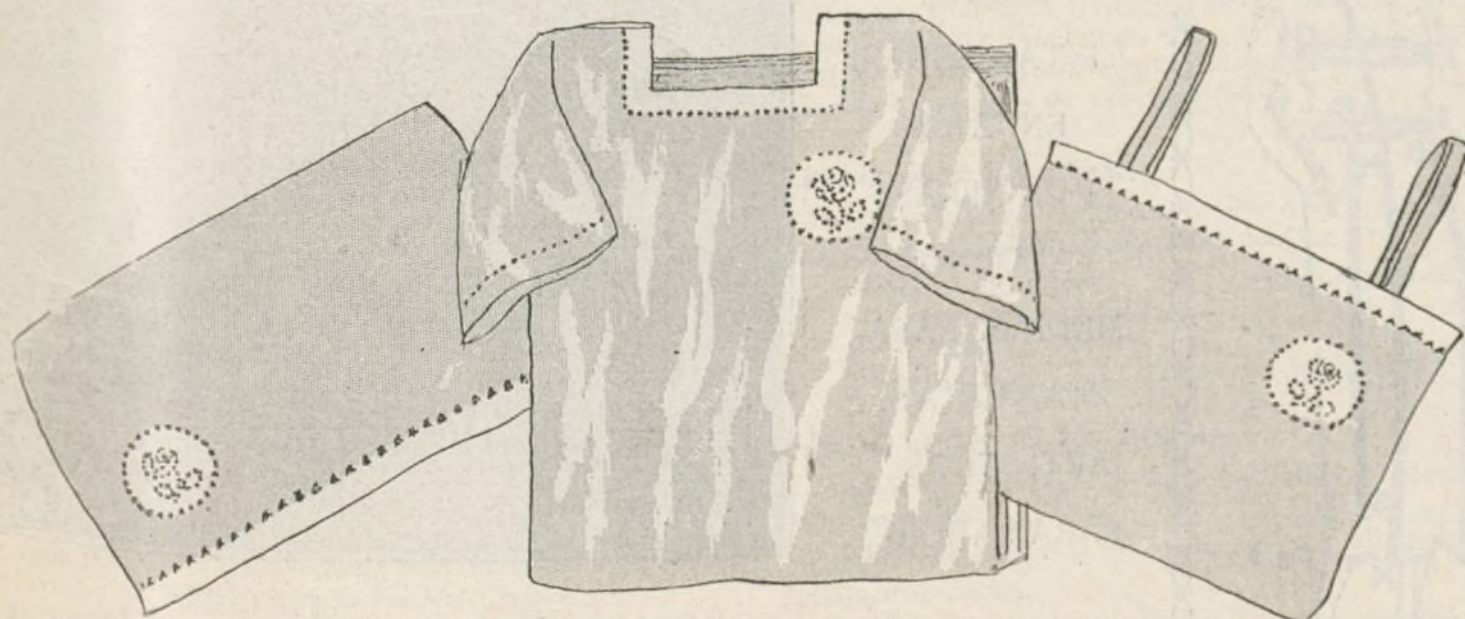
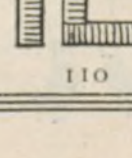
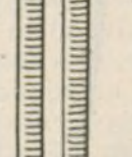
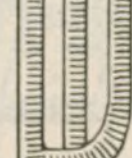
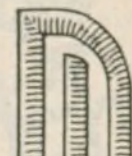
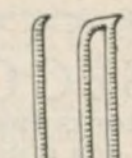
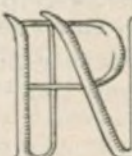
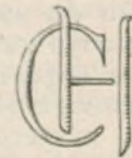
105



107

108

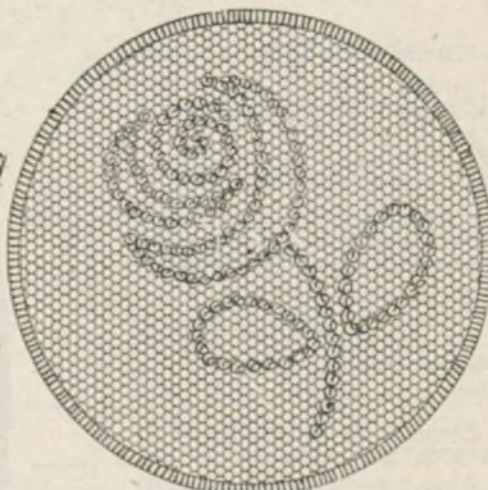
109



100

101

102



106

110

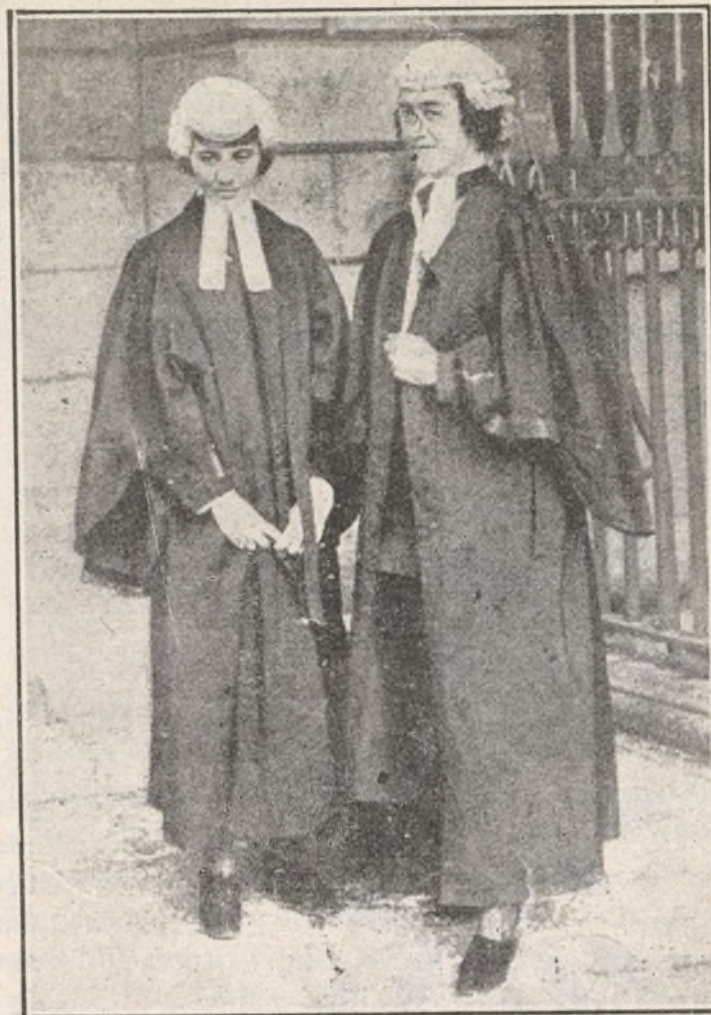
LA MUJER IRLANDESA

IRLANDA—la rebelde, la romántica, la heroica—tiene para los españoles el encanto atrayente de su idiosincrasia afín con la de nuestra raza latina y en contraste con el sajonismo de sus hermanos del Reino Unido de la Gran Bretaña.

El alma irlandesa es como una feliz fusión del alma meridional—graciosa, apasionada, artística—y del alma septentrional—fría, cerebral, científica.

Pero así como el cruce de especies animales produce seres híbridos, esta mezcla de temperamentos contradictorios ha originado una raza intermedia cuya fecundidad desde el punto de vista intelectual sería nula. Pero contentémonos con los ejemplos vivos de este «apuntamiento fecundo del alma latina con el alma sajona».

Uno de estos ejemplos típicos es el del feminismo irlandés. La mujer irlandesa, sin perder uno solo de los atributos latinos—felina feminidad, frívola coquetería, amoroso apasionamiento—



to—ha asimilado las perfecciones del sajonismo.

Así las feministas irlandesas no son esos «marimachos académicos», verdaderas «furias del sexo emancipado» que los fotógrafos indirectos

sorprendían en aquellos *meetings* y en aquellas manifestaciones de sufragistas londinenses.

Al contrario.

Son las deliciosas féminas de antes y de ahora y de siempre; esas criaturas amorosas y frágiles—para quienes la ciencia esencial es la ciencia del Amor y de la Vida—que han merecido merecen y merecerán el sugerente calificativo de sexo débil...

Mirad éstas de la fotografía. Son dos famosas abogadas del Nuevo Estado Libre (!) de Irlanda; aparecen vestidas con la toga del foro porque acababan de informar en favor de un reo y... de conseguir su libertad.

Vedlas ambas sonrientes: una, con la sonrisa pueril de la mujer pudorosa y hermosa; la otra, con esa mueca caprichosamente orgullosa que es la sonrisa de la mujer triunfante.

Son dos tipos de la mujer moderna, encarnaciones de este ideal: feminista... femenina...

LUIS GONZAGA.

AVISOS IMPORTANTES

La Administración de LA MODA ELEGANTE, en su deseo de favorecer a sus suscriptoras, publica en este número cuatro páginas más que ordinariamente, en las que damos modelos de artísticas y prácticas labores que serán del agrado de nuestras suscriptoras.

Renovación de suscripciones.—A todas nuestras favorecedoras cuya suscripción terminó con el número de diciembre el segundo semestre de 1923, las recordamos deben renovarla con toda rapidez, para no dejar de recibir ningún número, ya que el creciente aumento de la suscripción de LA MODA ELEGANTE agota rápidamente el número de cada mes.

Las señoras suscriptoras que remitan el importe de su suscripción por Giro postal, deberán indicar la cantidad girada, fecha y pueblo donde se ha hecho la imposición y persona que firma la papeleta de entrega en Correos.

Correspondencia particular.—Todas las suscriptoras a LA MODA ELEGANTE tienen derecho a consultar a la sección *Correspondencia particular*. Las preguntas deben ser enviadas a la Administración de LA MODA ELEGANTE, bajo sobre dirigido al Director de la Revista.

Sección de encargos.—Para utilizar los servicios de la «Sección de encargos», se han de seguir exactamente los siguientes trámites:

1.º Las señoras suscriptoras dirigirán sus cartas a la «Sección de encargos», con sobre al Director de LA MODA ELEGANTE, Preciados, 46, Madrid.

2.º Justificarán que son suscriptoras enviando dentro de la carta un volante del correspondiente por cuya mediación se suscribieron. Las suscriptoras *directas* no necesitan justificante, pero deben hacer constar en la carta su nombre y apellidos y las señas de su domicilio.

3.º En la carta incluirán siempre un sello de 25 céntimos para la contestación y el importe del encargo y sus portes o franqueo, si ya lo conocen o pueden calcularlo.

4.º Si no conocen ese importe, lo preguntarán en una primera carta, enviando el sello de 25 céntimos para contestarlas, dándolas ese precio y cualquier otro detalle que deseen saber, y al recibir estos informes escribirá de nuevo en igual forma, haciendo el encargo y remitiendo el importe.

Correspondencia.—Encarecemos a nuestras amables suscriptoras nos remitan un sello de 0,25 pesetas para la contestación de las cartas que se sirven dirigidos. Esto, que individualmente representa un gasto insignificante, supone para nuestra Administración un desembolso de importancia, atendido a que son innumerables las cartas a que se ve obligada a contestar a diario.

SECCIÓN DE PATRONES

Las señoras suscriptoras pueden encargar patrones de cualquier figurín sea o no de LA MODA ELEGANTE, a la Administración de esta Revista, Preciados, 46, Madrid.



SEMPERE Y OVIEDO

ALMACÉN DE MERCERÍA

MADRID

LANAS,
CINTAS, SEDAS,
ENCAJES,
PUNTILLAS,
ADORNOS,
MEDIAS, PASAMANERÍAS,
ARTÍCULOS
PARA LABORES



Central: 5, PONTEJOS, 5. Tel. 37-00 M.

Sucursal: 8, SERRANO, 8. Tel. 26-18 S.

CONSEJOS

Recetas eficaces para la limpieza del cabello.

Los cabellos negros o castaños quedan perfectamente limpios batiendo, a punto de nieve, tres claras de huevo, con las cuales se frotará el cuero cabelludo y el pelo en toda su longitud; para secarlo no debe emplearse ningún calor artificial; únicamente se frotará, por partes, con toallas de hilo finas. Después de bien seco, se volverá a hacer la misma operación con un líquido compuesto de dos partes de agua de rosas y una de ron; con dos o tres cucharadas es suficiente. Luego se dejará secar solo el pelo, teniéndolo suelto.

Para el cabello rubio debe renunciarse a toda preparación espumosa. Empléense sencillamente polvos de arroz, con los cuales se frota por la noche el cuero cabelludo y todo el pelo, limpiándolo bien en seco a la mañana siguiente; esto le da un color uniforme.

Apresto de los tejidos.

Aparte del apresto que se les da en las fábricas, que es complicado y necesita un material propio, hay un medio casero, que consiste, sencillamente, en impregnar las telas de un líquido que les da la consistencia apetecida.

Para los tejidos de lana se disuelven 50 gramos de gelatina incolora en un litro de agua; se filtra con un lienzo fino, y con la ayuda de una esponja o de un cepillo suave, se va humedeciendo el revés de la tela, teniendo cuidado que el objeto con que se trabaje no chorree, sino que esté sencillamente húmedo, para que el líquido no pase al otro lado.

Para secarlo, se extiende bien el género, y una vez seco, se humedece muy por igual el otro lado, salpicándolo de gotas de agua, lo que se hará sacudiendo la mano mojada. Enrólese para que se reparta bien la humedad, y al cabo de una hora pláchese por el revés.

Los muebles de palisandro.

Para devolver el brillo a los muebles que lo han perdido, especialmente los de palisandro, madera que suda y se engrasa con facilidad, hasta el punto que parece imposible devolvérselo sin llamar al ebanista, recomendando un procedimiento empleado durante tres o cuatro años con buen éxito.

Preparad unos cuantos trapos, que se emplearán simultáneamente a medida que se pongan inservibles. Humedecedlos en esencia mineral, y frotad rápidamente el mueble, procurando que el trapo no gotee. Después de la primera aplicación quedará la madera completamente mate. No os desaniméis y seguid frotando. Al cabo de tres o cuatro veces, pasad una franela y veréis entonces que el mueble queda como un espejo. Es conveniente proceder por pequeñas partes de unos 50 centímetros poco más o menos.

Limpieza de las cortinas de indiana y cretona.

Después de descolgar las cortinas, se sacuden bien para quitarles por completo el polvo, y se sumergen en un barreño de agua fría.

Se cuece un kilo de arroz en ocho litros de agua, hasta que espese un poco. Seguidamente se vierte en otro barreño una parte del agua de arroz, dejando al fuego poco más o menos dos litros de agua, con unos 500 gramos, o sea la mitad del arroz, que seguirá cociendo.

Se sacan las cortinas del agua clara, y se ponen en la de arroz, donde se lavan y frotan como si fuera con jabón. Seguidamente se aclaran en agua limpia y se dejan escurrir solas.

Retíese del fuego el agua de arroz que aún cuece; fíltrese y sumérjanse en ella las cortinas, bien escurridas; sacúndase, a fin de que la parte mucilaginosa penetre bien en el tejido, y tiéndanse al revés. Pláchense húmedas aún.

Si el color de las cortinas se rebaja con este lavado, especialmente el rojo y el verde, se aviva con un baño de agua fría, en el cual se echa una cucharada de ácido sulfúrico y se aclara en agua limpia y fría.

Esta operación se hace siempre antes del baño de almidón.

Es de advertir que el ácido sulfúrico es muy corrosivo.

PARA SER BELLAS

Elixir dentífrico.

El dentífrico cuya fórmula damos a continuación, no solamente desinfecta y perfuma la boca, sino que blanquea los dientes y les quita el tártaro adherido; fortifica las encías y detiene las hemorragias dentarias.

Debe emplearse a la dosis de dos cucharadas de café en medio litro de agua, para enjuagarse la boca varias veces al día; los dientes se friccionarán mañana y noche con un cepillo de goma.

Alcohol a 40° centesimales...	500 gramos.
Acido salicílico.....	20 —
Benjuí puro.....	50 —
Alcanfor.....	10 —
Clavos de especia.....	100 —
Hipoclorito de cal.....	50 —
Esencia de anís.....	500 —

Excepto el hipoclorito y la esencia de anís, todas las demás substancias se colocan en un frasco grande y resistente.

Se le cierra sólidamente, y se le somete al baño de María, a 70°, por espacio de cinco horas, agitando de vez en cuando.

Durante ocho días se deja macerar y se filtra; se añade el hipoclorito y se somete a una maceración durante otros ocho días. Por último, se agrega la esencia de anís y se filtra de nuevo.

Este líquido debe conservarse en frascos de vidrio azul o amarillo.

Masaje para suavizar la piel y quitarle todo olor.

Aceite de almendras dulces....	100 gramos.
Aceite de almendras amargas...	10 —
Benjuí.....	2 —
Bálsamo de Tolú.....	2 —
Esencia de limón.....	5 gotas.
Esencia de cayepu.....	2 —

Después de un baño se procederá al amasamiento de todo el cuerpo con esta fórmula, y la piel adquirirá frescura, firmeza y perfume.

Empeines farináceos de la cara.

Para curar esta desagradable enfermedad del cutis que lo pone áspero y causa picazón, dénse tres veces al día unturas con la siguiente mezcla:

Cold-cream.....	30 gramos.
Trementina de Chío (o Chipré)..	3 —
Bicarbonato de sosa.....	2 —
Tintura de ámbar.....	2 —
— de vainilla } ana.....	2 —
M. S. A.	

Para los orzuelos.

Algunas personas, señaladamente las que tienen hermosos y grandes párpados, se hallan sujetas a la repetición de orzuelos que casi siempre amenazan la belleza, hacen caer las pestañas y deforman los bordes parpebrales.

Para evitar todos estos inconvenientes deben lavar los párpados mañana y noche con agua destilada de llantén, adicionada con bicarbonato de sosa y varias gotas de agua de Colonia.

Si se manifiesta la irritación de un folículo palpebral, se tomará cada dos horas, en agua azucarada, una gota de tintura de belladona, practicándose lociones en los párpados con agua de saúco caliente.

Barniz para las uñas.

Para dar brillo a las uñas y hacer que sus manchas se disimulen, empléese el siguiente barniz:

Tintura de mirra.....	15 centigramos.
Carmín de cochinilla....	5 —
Amoniaco.....	1 —
Eosina.....	1 miligramo.

Para el sudor de las manos.

Empléese el jabón de tanino, haciendo disolver al baño de María:

Jabón de manteca de cerdo....	1 kilogramo.
Añádase después:	
Tanino.....	66 gramos.
Almidón.....	c. s.

para que puedan fabricarse pastillas de jabón.

COSAS RARAS

Las bonitas se casan mejor que las feas.

En las familias donde abundan las hijas, suele suceder que no es la más bonita la que primero se casa, y muchas veces ésta se queda soltera, mientras sus hermanas más feas se van casando y son felices en su matrimonio.

Hace poco, un predicador italiano, el padre Boloni, explicaba en un elocuente sermón el por qué de este hecho innegable, que, en principio, parece absurdo, pero que no lo es, como lo demuestra dicho señor.

«La belleza física—dice—no es despreciable; pero no debería existir sin el valor moral: la una atrae; el otro retiene; las muchachas bonitas tienen tanto éxito, y lo obtienen tan fácilmente, que no se dan cuenta de la existencia de otras cualidades menos brillantes que la belleza física, pero de atracción más profunda y segura.

«El hombre supone que una joven hermosa es, naturalmente, mimada, orgullosa y egoísta...; y estos defectos los «acapara» el sexo fuerte, y no los quiere en la que ha de ser su compañera en la vida; las mujeres no tienen derecho a ellos. Por el contrario—prosigue el padre Boloni—, la muchacha, si no fea, al menos vulgar, que sabe que no puede atraer por hermosa, cultiva otras cualidades que le conquistarán un marido.»

Y hay que reconocer que en esto los hombres tienen razón; saben que la belleza física es efímera, mientras la moral es durable y no tiene edad, siendo altamente moral y recomendable que por encima de la primera cultive toda mujer la segunda, que le da, indudablemente, y sin ella sospecharlo, un atractivo irresistible.

La coquetería es a veces cruel.

Las Sociedades protectoras de animales existentes en el mundo entero, os preparan, señoras mías, un mal rato; los miembros de dichas Sociedades os acusan indirectamente de la muerte de multitud de animalitos inofensivos, a los que se propone defender con uñas y dientes.

Escuchad los términos con que anatematizó «tan bárbara costumbre» una dama perteneciente a una de esas Sociedades durante una sesión consagrada a la propaganda de sus ideas; esta sesión se celebró hace poco en Inglaterra, y a ella acudió multitud de damas asociadas:

«Lleváis, señoras—decía la oradora—, sobre vuestras espaldas las pieles de cincuenta animalitos cogidos en el cepo; adornáis vuestros sombreros con penachos, con «aigrettes», con alas y colas de pájaros y aun con pájaros enteros sacrificados para vosotras. En la pastelería, a la hora de la merienda, consumís innumerables «sandwichs» de «foie-gras», que suponen la tortura de infinidad de aves; y si por el mundo entero, lo mismo en los témpanos polares que en las arenas del desierto, y en los pantanos pestilentes de los trópicos, multitud de cazadores hacen una matanza sin tregua de animales inofensivos y bellos; si razas enteras de estos animales han desaparecido ya, y otras están a punto de desaparecer, ¿sabéis cuál es la causa? Vuestra coquetería, señoras, que, a pesar de la simpatía que sentís por «nuestros hermanos inferiores», os hace crueles.»

Nueva utilidad del sistema antropométrico.

Este sistema, que se supone empleado ya por los chinos hace miles de años, es hoy una ciencia exacta de inmensa utilidad para la busca, captura y reconocimiento de toda clase de individuos.

Es la firma irrefutable, la prueba inatacable, dejada por los dedos.

Un doctor de los Estados Unidos ha ideado extender este procedimiento a los niños en la primera edad.

Se crearía un servicio especial en los hospitales, en los asilos, etc., para tomar la huella de los dedos a todos los niños cuyos padres lo solicitaran.

Por este procedimiento se evitarían casos de cambios de niños, más frecuentes de lo que se cree, y una madre podría reconocer a su hijito aun después de varios meses de no verlo.

Los ensayos hechos recientemente en Nueva York por el experto Faurot y el comisario especial de S. Copeland, han dado un resultado satisfactorio.

Correspondencia particular.

Viva España.—1.^a «De charmeuse» o punto de seda, adornado con bordado de trencilla. Forro de seda con dibujo.—2.^a Fricciónelo con agua de Colonia y zumo de limón, mezclado en partes iguales.—3.^a De charol, ante o tafete, escotados, con trabillas. El chanclo es largo y la punta estrecha.—4.^a Hay muchos que dan buen resultado, pero como en esta sección no puedo dar nombres, le ruego que se dirija a la de encargos, que con mucho gusto proporcionará a usted lo que desea.—5.^a No hay inconveniente en que siga tratándole con la misma intimidad correcta, propia de la buena educación.

Acar.—1.^a Con mucho gusto se le ha remitido lo que pide.—2.^a No hay ninguno moderno, ni es fácil hacerlo, porque hoy día todas estas costumbres y detalles varían sin cesar, siguiendo una moda caprichosa sin reglas determinadas.

Adelina.—1.^a Blusón de seda con falda de lo mismo o de paño del mismo color.—2.^a Se pone un recipiente con agua al fuego, y cuando hierve se coloca la felpa o terciopelo de modo que reciba el vapor. Si la tela está sin confeccionar convendrá mojarla por el revés y pasar una plancha caliente, teniendo la tela tirante al aire.—3.^a Son de cartulina fina, con el nombre y los dos apellidos impresos.

Margarita de los campos.—1.^a Debe sumergir los dedos en agua caliente, durante quince minutos, a la temperatura más alta que pueda resistir y frotar después el nacimiento de las uñas con una felpa, para desprender la piel adherida. Recorte la restante y empuje hacia abajo la piel con el instrumento que para este objeto se vende.—2.^a Use la siguiente receta, aplicada sobre las uñas con un trozo de franela: aceite de almendras 20 gramos, amoníaco 2, talco en polvo 2; se frota hasta que queden secas.—3.^a y 4.^a Hay tintes buenos para el cabello, pero no me atrevo a asegurarle que sean inofensivos. Como no me está permitido citar nombres le ruego que se dirija a la sección de encargos, de donde pueden remitirle alguno ya probado.—5.^a Se pronuncia «guater clos».—6.^a Se vende un ladrillo a propósito para ese objeto. Se raspa un poco sobre un fieltro o bayeta y se frota las hojas de los cuchillos con energía.—7.^a Frótese con un cepillo suave mojado en una pasta compuesta de blanco de España, alcohol y unas gotas de amoníaco, lávese después bien para que desaparezca todo residuo, frótese con un paño fino y por último con una franela.—8.^a Es indiferente.—9.^a Se sirve en la misma mesa.—10.^a Pastas para te. Se separa la nata de la leche cocida y se pone la misma medida de azúcar y un poco de mantequilla. Añádase harina hasta formar una masa fina y blanda. Extiéndase con el rollo y córtense las pastas con una copa o moide. Pónganse sobre una lata, espolvórense con azúcar y cuézense al horno. Son económicas y exquisitas.—11.^a Quizá desaparezca frotándola con un paño mojado en bencina, hasta que quede completamente seca la seda.—12.^a No hay nada marcado y depende de cada caso.—13.^a Es más delicado.—14.^a El cabello ondulado, echado hacia atrás, las orejas muy tapadas y moño pequeño sobre la nuca.—15.^a Es el color castaño que tira algo a rojo oscuro.—16.^a Un metro.—17.^a Sí, señora.—18.^a Bolsa de lencería con vainicas y bordado.—19.^a Los dos centros.—20.^a Señora o señorita.—21.^a Es clara y bonita, y mejoraría aún más si no la hiciera tan inclinada hacia la izquierda.

J. S. P.—1.^a Son de última moda de Damasco, bordeadas de un galón dorado. También se usan de *nansuc*, adornadas con entredoses y aplicaciones de malla, elegantemente combinados con un bordado ligero hecho a realce.—2.^a Sí, señora. Tienen 0,50 de lado.—3.^a De hilo adamascado; sin ningún adorno más que las iniciales bordadas en las cabeceras. De crepé, adornadas con vainicas muy estrechas, haciendo dibujos y combinadas con bordado a realce; el adorno de malla y de aplicaciones de Venecia resulta muy elegante. Según son los manteles; para 18, 12 o seis cubiertos así, deben de tener diferentes tamaños: las servilletas tienen de 50 a 60 centímetros de lado. En las cabeceras, con escudo o sin él.—4.^a En el centro del embozo. Sí, señora.

M. C. P. G.—1.^a No, señora. 2.^a Tienen de 1,80 a dos metros, según el ancho de las camas.

Flor de crisantemo.—1.^a Lávese a menudo con agua de manzanilla.—2.^a Para que crezcan, aplíquese, por las noches, una ligera capa de aceite de ricino.—3.^a El pelo ondulado, echado hacia atrás, cubriendo las orejas y algo

traído hacia la cara; moño bajo en forma de bucle.—4.^a Se cuece miga de pan, el líquido resultante se pasa por un lienzo fino, añadiendo leche fresca de vacas; lociónese las manos varias veces al día con este líquido caliente, frotándose después con un poco de glicerina.—5.^a Las arrugas se evitan metiéndolos en unas hormas en seguida de quitárselos. Hay betunes muy buenos sin aguarrás ni trementina que no cortan la piel y dan un brillo sorprendente; no me está permitido citar nombres.

J. C. de S. S.—Tenga la bondad de dirigirse a la sección de encargos, que con mucho gusto le dará a usted el precio de todo lo que desea. Es asunto ajeno a ésta.

Mary Sol.—1.^a Se echa una cucharada de amoníaco para una jofaina de agua templada, lavando la prenda con jabón y aclarándola con agua limpia y templada; no se deben de tender en cuerda ni palo, sino extenderla sobre un paño limpio; cuando esté todavía húmeda, se plancha con un paño por encima. Hay jabones especiales, de venta en muchas tiendas, que son muy buenos y acreditados; no se los cito por no estarme permitido citar nombres.—2.^a No conozco ningún sistema que resista el agua sin manchar la tela y estropear la pintura. Esas mismas siluetas, bordadas con sedas o con aplicaciones de tela, resultan muy monas y prácticas.—3.^a Abrigo de crespón azul pálido o rosa, con frunces en los hombros, formando almenas, y adornado con un cuello grande de la misma tela, bordeado con marabú del mismo color que el abrigo; este mismo adorno en los puños, que serán en forma de cartera vuelta. Puede forrarlo de seda del mismo color, o de paño blanco, para que resulte de más abrigo. Si lo quiere para más diario, resultan monísimos de lana blanca hecho a punto de media; hay modelos encantadores para bebés. El paño liso o a cuadros está también muy de moda, así como los cuellos en forma de bufanda.

Una suscriptora.—La sección de encargos a quien transmito sus preguntas contesta a usted con mucho gusto. Siempre me tiene a su disposición.

A. F. López.—La dirección y la sección de encargos contestan a su petición y a sus preguntas.—1.^a Siendo pintada la labor, es muy expuesto quitarlas en casa. Envíela a un tinte.

ADELA P.

Joven y simpático capitán Intendencia solicita linda, amable, inteligente y alegre madrina de guerra. Escribir:

ANDRÉS VANREIL

3.^a Comandancia de Tropas Intendencia.
Compañía expedicionaria.—MELILLA



HAUTANA

ES EL PERFECTO SOSTENEDOR DE PECHO, CONFECIONADO EN DIVERSAS CALIDADES DE TEJIDOS DE PUNTO, DE ALGODÓN Y SEDA

El sostén HAUTANA es dechado de perfección y elegancia, de corte inimitable y confección esmeradísima.

BARCELONA: Villa de Pará, Fernando, 32, Grandes Almacenes «El Siglo».—MADRID: Almacenes Rodríguez, Gran Vía; Altisent y Compañía Peligros, 20; Ruiz de Velasco, Mayor, 11.—SAN SEBASTIAN: Gregorio Landazábal, Garibay, 24.—GIJÓN: Piñera Hermanos, Corrida 30.—AVILES: Casa Herminio.—CORUÑA: Constantino Fernández, San Andrés, 51.—VIGO: Albino Piñeiro, Príncipe, 1.—SEVILLA: Rafael Labal, Alvarez Quintero, 14.

ÚNICOS IMPORTADORES:

Muller y Compañía. BARCELONA. Aviñó, 30. Apartado 51, quienes enviarán prospecto con precio a las plazas, donde no tienen punto de venta

S. A.—1.^a Sí, señora. Tiene unos 0,05 centímetros de ancho, aproximadamente. Se marcan en las cabeceras. Las servilletas, en el centro.—2.^a Con vainicas sacadas en la misma tela y combinadas con bordado a realce. Los entredoses y aplicaciones de malla están muy de moda.—3.^a En ropa interior, no, señora; el bordado a la inglesa se emplea, aunque poco, para mantelerías.—4.^a Como la interior, las aplicaciones de Venecia resultan muy bonitas.—5.^a Sí, señora.—6.^a Con colonia.—7.^a Todo el cabello ondulado, echado hacia atrás, las orejas tapadas y moño pequeño sobre la nuca.—8.^a Dintel, madrás, vuela o seda, fruncidos arriba y abajo formando cortinillas.—9.^a A lo largo.—10.^a Unos y otros están de moda. Barra dorada.—11.^a De madera, dorada o niqueladas. Sí, señora.—12.^a No comprendo a qué se refiere.

J. S.—No conozco nada para corregir ese defecto.

TOS - CATARRO

JARABE ORIVE

BRONQUITIS - TUBERCULOSIS

REMI VIDAL

EL LIBRO IDEAL DE COCINA

365 menús de almuerzos.

365 menús de comidas.

Más de

1.500 recetas prácticas y sencillas.



SEDALFORT SUSTITUTO DE LA SEDA PARA COSER

Todas cuantas irregularidades se han observado con las llamadas *Sedalinas*, quedan resueltas con el SEDALFORT, verdadera creación que reúne todas las cualidades de la seda para coser; distinguiéndose por su **resistencia, brillantez y suavidad**; su negro es **inalterable** y **no pardea** nunca ni aun después de lavado y planchado. **No se retuerce** al coser a mano. Por sus ventajas se hace indispensable en todo taller de Sastrería, Modistería, etc.

Además, recomendamos utilicen en sus confecciones el carrete de hilo marca CABLE, de gran resistencia.

De venta en todas las buenas Mercerías, Sederías, etc. y en MANUFACTURAS CARRERAS, S. A.

APARTADO DE CORREOS: NUMERO 892 — BARCELONA

LIBRERIA RENACIMIENTO



PRECIADOS, 46.-MADRID



Hervidor de leche.



Sartén con mango.



Cacerola.



Cazo con mango.



Pote de 14 centímetros.

La Moda Elegante Ilustrada

atenta siempre a procurar las mayores ventajas a las suscriptoras de la Revista, ofrece a sus favorecedoras la adquisición de Baterías de cocina de aluminio puro, en buenas condiciones.

Batería de cocina tipo A de aluminio puro.

Se compone de un total de 19 piezas de aluminio puro, calidad brillo estilo alemán.

Una cacerola de 18 centímetros.
Una cacerola de 22 centímetros.
Una olla de 14 centímetros.
Una olla de 18 centímetros.
Un puchero de un litro.
Un puchero de 2 1/2 litros.
Un cazo con mango de 12 centímetros.

Un cazo con mango de 16 centímetros.
Un plato con asas de 12 centímetros.
Una chocolatera de un litro.
Un plato con asas de 18 centímetros.
Una sartén de 20 centímetros.

Un pote cilíndrico de 9 cm.
Un hervidor de leche de 2 litros.
Una lechera con tapa fija de 2 litros.
Una espumadera de 8 centímetros.
Un cacillo de 8 centímetros.
Un colador de 12 centímetros.
Una fiambra de 14 centímetros.



Espumadera.



Jarra San Juan



Pote de 7 centímetros.



Colador.



Puchero.

Precio de esta Batería a plazos, 100 pesetas, pagando un primer plazo de 20 pesetas al hacer el pedido y ocho plazos mensuales de 10 pesetas cada uno.
Embalajes y portes a la estación, gratis.

Batería de cocina tipo B de aluminio puro.

Se compone de un total de 30 piezas, que son:

Una olla de 22 centímetros.
Una olla de 18 centímetros.
Una olla de 14 centímetros.
Una olla de 12 centímetros.
Una cacerola de 26 centímetros.
Una cacerola de 20 centímetros.
Una cacerola de 16 centímetros.
Una cacerola de 14 centímetros.
Un plato para huevos de 24 cm.
Un plato para huevos de 16 cm.
Una lechera de 3 litros.

Un hervidor de leche de 3 litros.
Una chocolatera de 1/2 litro.
Un colador de 16 centímetros.
Un molde para flan de 10 cm.
Un molde para flan de 14 cm.
Un cazo con mango de 22 cm.
Un cazo con mango de 18 cm.
Un cazo con mango de 14 cm.
Un cazo con mango de 10 cm.
Un pote cilíndrico de 7 cm.
Un pote cilíndrico de 10 cm.

Un pote cilíndrico de 14 cm.
Una sartén de 26 centímetros.
Un puchero de 3 litros.
Un puchero de 1 1/2 litros.
Una jarra, tipo San Juan, de un litro.
Una jarra con tapa y bisagra de 2 litros.
Un cacillo de 8 centímetros.
Una espumadera de 9 centímetros.



Lechera.



Olla.



Fiambra.



Jarra con bisagra y tapa.



Plato para huevos.



Chocolatera.



Flanera.

Precio de esta Batería a plazos, 200 pesetas, pagando un primer plazo de 40 pesetas al hacer el pedido y ocho plazos mensuales de 20 pesetas cada uno.
Embalajes y portes a la estación, gratis.

Todos los precios se entienden sobre vagón Madrid, haciéndose las facturaciones a porte debido y a cargo del cliente.

Las suscriptoras que al hacer un pedido envíen la faja de LA MODA ELEGANTE como comprobante de su suscripción, o hagan por otro medio hacer saber su condición de suscriptoras, tendrán una bonificación de 5 por 100 sobre los precios indicados.

Para la adquisición de cualquiera de los dos tipos de Batería deberán las suscriptoras solicitar un boletín de compra a plazos a la Administración de LA MODA ELEGANTE, Preciados, 46, Madrid.

Cómo hizo su fortuna un hipnotista

Secretos por medio de los cuales, el Dr. X. LaMotte Sage el gran hipnotista de la época, produjo una gran sensación

CREE QUE EL HIPNOTISMO ES DE BENEFICIO GENERAL. HA DADO 50.000 PESETAS PARA LA DISTRIBUCIÓN, GRATIS, DE UN LIBRO CON HERMOSAS LÁMINAS, QUE CONTIENE SU OPINIÓN Y GUÍA PARA ADQUIRIR ESTE PODER MISTERIOSO Y USARLO EN LOS NEGOCIOS, EN LA SOCIEDAD Y EN LA CASA.

Mientras dure la edición especial de este notable libro se enviará gratis un ejemplar, a cualquiera que tenga interés en el asunto.

El Dr. La Motte Sage hizo una fortuna con el hipnotismo. Probablemente sabe más que nadie acerca de él. Su método difiere radicalmente de todos los que se han presentado. Con su nuevo sistema se hipnotiza a cualquiera instantáneamente. Le dice cómo se ejerce esta poderosa y silenciosa influencia, sin hacer ningún gesto ni decir una palabra. Da el único método práctico y real para el desarrollo del poder del Magnetismo personal, que aún no se ha publicado. Durante los muchos años que el público conoce al Dr. Sage, éste se ha dedicado al estudio del efecto que el hipnotismo produce sobre la mente humana. Ha llegado a convencerse que esta misteriosa potencia puede ser útil y ventajosa a las mujeres y hombres ambiciosos que deseen mejorar su condición en la vida y en beneficio de la humanidad, al retirarse a la vida privada, fundó un Instituto donde se pueda enseñar el Magnetismo personal, el Hipnotismo; Curación magnética, etc., siguiendo la rutina indicada por él. El resultado es que el Instituto es el mayor del mundo. Miles de estudiantes, en todas partes del mundo, son testigos de su maravillosa potencia y de los beneficios prácticos del método del Dr. Sage. El Dr. Sage ha escrito últimamente un libro titulado «Filosofía de la influencia personal», en el que esclarece en lenguaje fácil cómo se adquiere el poder hipnótico y sus varios usos. Entre las cosas interesantes que contiene está la manera de desarrollar el poder hipnótico e influir a las gentes sin que se aperciban de ello; el modo de curar las malas costumbres y las enfermedades crónicas, cuando las medicinas y todo lo demás han fallado; cómo se implanta un mandato en la mente de un individuo que obedecerá fielmente en todos sus detalles durante un mes o un año, aun cuando éste o no esté presente el hipnotista; cómo se hipnotiza de lejos; su valor en los negocios; ensayos científicos y maravillosos para evitar que otros ejerzan influjo sobre usted; trata del poder hipnótico, más fascinador que la hermosura; del uso del hipnotismo en el desarrollo de las facultades mentales; del manejo de los niños; desviar o hacer desaparecer los sinsabores domésticos, etc.

El Instituto fundado por el Dr. Sage se propone distribuir gratis, por valor de 50.000 pesetas, el referido tomo, hasta que se haya agotado la edición especial. Cualquiera que esté realmente interesado puede obtener un ejemplar. Este libro está ilustrado con hermosos grabados de medio tono. Le dice cómo se ha usado el maravilloso poder del hipnotismo para envolver a las gentes en secreto y misterioso hechizo, sin que lo sepan, y cómo, durante meses y aun años, han estado obedeciendo a la voluntad de otros. Le descubre el secreto de lo que el senador Chauncey M. Depew denomina el microbio del dinero. No crea usted que porque no tiene usted una fina educación y trabaja con poco sueldo, que no podrá usted mejorar su condición; ni tampoco crea que porque ahora vive usted con holgura y felicidad, éstas no pueden aumentarse. El libro del Dr. Sage ha sido leído y sus doctrinas se han practicado por los hombres más ricos del mundo. Ellos conocen el valor de la influencia personal del poder hipnótico. Si usted está interesado, escriba hoy mismo al SAGE INSTITUTE of SCIENCE (Dep. 26 K), Rue de l'Isle, 9. PARIS (Francia), incluyendo, si lo desea, algunos sellos de correo de su país para ayudar en los gastos de porte y de expedición, y recibirá usted el libro del Dr. Sage a vuelta de correo. Esta es una oportunidad que rara vez se presenta de aprender los usos y las posibilidades de la potencia más asombrosa, maravillosa y misteriosa que el hombre ha llegado a conocer.

El volumen ha sido recibido con mucho entusiasmo por los hombres prominentes de negocios, ministros del Evangelio, abogados y facultativos. Debe ocupar un puesto especial en todos los hogares, debe ser leído por todas las mujeres y hombres del país que deseen mejorar su condición en esta vida, lograr mejor éxito pecuniario, ganarse amigos, gratificar sus ambiciones y hacer que la vida rinda el placer y felicidad que el Creador intentó habernos de gozar. Escriba en el idioma que quiera.

El franqueo de una carta para Francia es de 40 céntimos.



SENOS

Desarrollados, Reconstituidos
Hermoseados, Fortificados con las
Pilules Orientales

el único producto que en dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho sin causar daño alguno a la salud. Aprobado por las notabilidades médicas.

Un frasco se remite discretamente por correo certificado, enviando 6.50 pesetas por giro postal o sellos de correo a **Productos Ratié: calle Balmes, 87, Barcelona** (Agencia General para España).

Venta en **Madrid**: Gayoso, Perez Martin, Duran, Casas; en **Barcelona**: Vidal y Ribas, Vte Ferrer, La Cruz, Segala, Alsina, Uriach, Dalmay Oliveret; en **Bilbao**: Barandiaran y Cia; en **Valencia**: Gamir; en **Sevilla**: Farmacia del Globo, Gorostegui; en **Zaragoza**: Rived y Cholz y en todas las Farmacias de España y del mundo entero.

Desconfíad de las imitaciones y exigid en cada frasco el sello francés de la "Union des Fabricants" y en los rotulos la dirección: **J. Ratié, 45, rue de l'Echiquier, Paris.**

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
El más activo y económico, el único inalterable.—Exigir el verdadero. 14 R. Beaux-Arts Paris

PRECIOS DE SUSCRIPCION A «LA MODA ELEGANTE»

ESPAÑA	
Por un año	20 pesetas.
Por seis meses	10 —
Por tres meses	5 —
EXTRANJERO	
Por un año	35 pesetas.
Por seis meses	20 —

PRECIADOS, 46. MADRID



ANEMIA

DEBILIDAD, NEURASTENIA, TISIS

Los Medicos los mas eminentes proclaman
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** á la Hemoglobina

(PARIS)

La eficacia de un medicamento depende de la asimilabilidad de sus componentes



LAS VEINTE CURAS DEL ABATE HAMON curan radicalmente, porque están integradas exclusivamente por sustancias vegetales en estado coloidal de absoluta asimilabilidad.

LAS VEINTE CURAS DEL ABATE HAMON están preparadas solamente con plantas, con arreglo a fórmulas consagradas por la experiencia y elaboradas escrupulosamente. Figuran en el registro de la Inspección de Sanidad y reunen todos los requisitos prescritos por la Ley.

LAS VEINTE CURAS DEL ABATE HAMON no perjudican a ningún órgano, son tan eficaces como inofensivas.

Cura N.º 1 Es un poderoso regenerador del hígado que cura la DIABETES restableciendo las funciones de aquel

Cura N.º 2 contra la ALBUMINURIA, NEFRITIS, CÁLCULOS. Hace desaparecer estas dolencias descongestionando los riñones.

Cura N.º 3 contra el REUMA, ARTRITISMO, GOTTA, CIÁTICA. Disuelve el ácido úrico como el agua caliente disuelve la sal.

Cura N.º 4 contra la ANEMIA, INAPETENCIA, TRASTORNOS DE LA PUBERTAD. Compuesta de elementos naturales fortificantes, tónicos, estimulantes y ferruginosos, detiene la anemia más rebelde.

Cura N.º 5 para la expulsión radical de la SOLITARIA sin molestia ninguna.

Cura N.º 6 cura radicalmente la NEURASTENIA, NEURALGIAS, EPILEPSIA reeducando completamente el sistema nervioso.

Cura N.º 7 cura en poco tiempo la TOSFERINA sin peligro para el organismo.

Cura N.º 8 suprime las AFECIONES particulares de la MUJER restableciendo a la vez la circulación de la sangre y los fenómenos naturales.

Cura N.º 9 de poderosa acción vermífuga, hace desaparecer fácilmente las LOMBRICES sin peligro para la salud.

Cura N.º 10 cura radicalmente la ENTERITIS, DIARREA y todas las ENFERMEDADES DEL INTESTINO. Su acción produce la completa renovación del intestino.

Cura N.º 11 OBESIDAD, PARÁLISIS, ARTERIOSCLEROSIS. Disolvente maravilloso de las grasas en provecho de los músculos y activo decalcificante de las arterias.

Pida folleto explicativo gratis a **LABORATORIOS BOTÁNICOS Y MARINOS**
BARCELONA Ronda de San Pedro, 11, 2º.,
MADRID Arrieta, 13, pral.

Cura N.º 12 energético depurativo, cura los HERPES, GRANOS, BARROS, etc., limpiando la sangre de todas sus impurezas.

Cura N.º 13 cura todas las enfermedades del ESTÓMAGO (excepto las úlceras) normalizando la secreción de las glándulas y el funcionamiento del aparato digestivo.

Cura N.º 14 Descongestionales arteriales y reeducan el sistema circulatorio curando radicalmente las VARICES, HEMORRAGIAS, CONGESTIONES, FLEBITIS, HEMORROIDES.

Cura N.º 15 cura radicalmente la BRONQUITIS, TOS, ASMA, CATARROS Y TUBERCULOSIS ejerciendo una poderosa acción descongestionante sobre el aparato respiratorio y fortaleciendo el organismo.

Cura N.º 16 Poderoso reorganizador de las funciones de secreción que cura las afecciones del CORAZÓN, RIÑONES, HÍGADO, CÓLICOS HEPÁTICOS E HIDROPEZIA.

Cura N.º 17 contra el ESTREÑIMIENTO. Es el perfecto reeducador del intestino.

Cura N.º 18 cura radicalmente las ÚLCERAS DEL ESTÓMAGO, por una acción lenta pero segura. Suprime en pocos días los vómitos característicos de esta dolencia y los de cualquier otra índole.

Cura N.º 19 Gracias a una acertada acción simultánea interna y externa sobre la congestión arterial y la inflamación exterior, este tratamiento cura de una manera definitiva las ÚLCERAS VARICOSAS, ECZEMAS, SICOSIS, PSORIASIS Y LLAGAS PELIGROSAS.

Cura N.º 20 PARA LOS QUE GOZAN DE BUENA SALUD. Se recomienda su empleo en los cambios de estación como preventivo de enfermedades.



FÁBRICA de plisados de todas clases. Se hacen en el día. Montera, 9.

CLÍNICA DE BELLEZA

Dr. Subirachs.—Montera, 51, principal. Pelo y vello. Extirpación radical por la electrolisis.—Obesidad. Tratamientos foto-eléctricos modernos.—Pechos. Desarrollo y dureza por medios eléctricos y masajes.—Masajes y baños de luz generales y del rostro.

¡EUREKA! Es el mejor calzado de España 11, CEDACEROS, 11. MADRID